

LAS  
**NEUROSIS**

DE LOS

**HOMBRES CÉLEBRES**

EN LA

**HISTORIA ARGENTINA**

POR

**JOSÉ MARIA RAMOS MEJIA .**

Ex-Presidente fundador del Circulo Médico Argentino

PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCION

POR EL DOCTOR D. VICENTE FIDEL LOPEZ

---

PRIMERA PARTE

**ROSAS Y SU EPOCA**

---

BUENOS AIRES

**MARTIN BIEDMA, Editor**

133—BELGRANO—135

1878



Al Dr. de la Marmel Billa  
de doce enteros ejemplares.  
S.A.

El centin  
Nhe 4/1878

LAS

NEUROSIS CÉLEBRES



À LA MEMORIA DE MI ABUELO  
FRANCISCO RAMOS MEJIA

---

AL

CÍRCULO MEDICO ARGENTINO

TESTIMONIO DE PROFUNDO RESPETO



## PREFACIO



Las páginas que van á leerse forman la primera parte de un trabajo mas completo destinado á estudiar las enfermedades de nuestros principales hombres. He dado preferencia á las neurosis, es decir, á las afecciones nerviosas de carácter funcional, particularmente de aquellas que han tenido mayor influencia sobre su cerebro, no solo por creerlas mas comunes entre ellos, sinó tambien por que creo que es allí en donde deben estudiarse todas esas modificaciones profundas y aún incomprendibles á veces, que observamos en algunos caracteres históricos.

Creo que este estudio es la primera vez que se emprende entre nosotros, pues no conozco trabajo alguno que considere bajo esta faz médica á nuestros grandes hombres; que busque en todas esas idiosincrasias morales curiosas la esplicacion

natural y científica de ciertos actos que solo la fisiología y la medicina pueden explicar.

El Dr. D. Vicente F. Lopez, autor de la *Historia de la Revolucion Argentina*, ha sido en mi concepto el primero en ponerse en este camino recurriendo en cierta manera á la fisiología como complemento indispensable de sus trabajos históricos; no porque haya estudiado sus caracteres á la luz de la medicina puramente, sino porque siguiendo los preceptos de la escuela de Macaulay, ha descendido hasta la vida privada analizando todas esas nimiedades, todas esas puerilidades á veces tan ridículas y horribles que tanta importancia tienen para el conocimiento anatómico del hombre intelectual y moral. Todos esos movimientos fibrilares de la personalidad humana tienen en este género de estudios la importancia fundamental que damos al síntoma en el diagnóstico de las enfermedades; es, puede decirse, la aplicacion del análisis histológico á los estudios morales, de ese análisis paciente y minucioso que por el conocimiento de lo infinitamente pequeño llega á explicarse la organizacion completa de lo grande y que dá cuenta de muchos procesos patológicos que sin su ayuda hubieran quedado hasta ahora envueltos en el mas profundo misterio.

Mi objeto ha sido confeccionar un libro



pura y exclusivamente médico, dejando á otro mas competente que yo el trabajo de sacar las consecuencias que de él se desprenden. Para realizarlo he necesitado leer mucho, preguntando é inquiriendo mas, porque los elementos que en este sentido podia ofrecerme la medicina de nuestro país eran completamente nulos. Nuestros médicos de antaño escribian poco y á no ser lo publicado en la *Gaceta de Buenos Aires* y una que otra escasísima y mal confeccionada monografía, no sé que haya nada que valga la pena consultarse.

El archivo mas rico para la adquisicion de estos datos es indudablemente la tradicion, que es la que he consultado con mas fruto á la par de todas esas obras históricas que van en el índice bibliográfico y de las cuales he sacado algunos datos clínicos de mucha importancia.

La *Descripcion de la Confederacion Argentina* por Martin de Moussy, la *Historia de la Revolucion Argentina* por el Dr. D. Vicente F. Lopez y la *Biografia del fraile Aldao* por el Señor General Sarmiento, son las obras que mas he revisado, las unas para la confeccion de la primera parte, y las otras para la segunda, que vendrá despues. En esta primera parte y especialmente en el Capítulo II me he servido mucho

de la *Historia de la conquista del Perú* por Prescott, que es en su género el libro mas hermoso que posee la lengua castellana, y de la *Historia de Belgrano* por el Sr. General Mitre, cuyos estudios históricos sobre la época de la Revolucion é Independencia son de un valor inapreciable.

De ambos he tomado párrafos enteros, indicando al pié el capítulo y la página en que se hallan. Este sistema lo he seguido con todas las obras tanto históricas como científicas que cito en el curso de mi libro.

Esta primera parte consta de cinco capítulos. El primero es una reseña de los adelantos que ha realizado la Medicina en el estudio de la fisiología y de la patología del sistema nervioso, particularmente en lo que se refiere á las enfermedades mentales. En el segundo, estudio el rol de la neurosis en la historia y especialmente en la nuestra: los tres últimos están destinados como lo indica el título del libro á ROSAS Y SU ÉPOCA.

La segunda parte que aparecerá mas tarde contiene estudios sobre el DICTADOR FRANCIA—EL FRAILE ALDAO—BROWN—ECHEVERRIA, MONTEAGUDO &A., &A.

---

## INTRODUCCION

---

En sus fines, en su estilo, en su plan y en sus doctrinas, este libro es un libro de ciencia pura : lo que basta para decir, que es un libro escrito con aquella independendencia viril, y franqueza de convicciones, que tiene el pensador que se ha propuesto estudiar los fenómenos de la vida social é histórica, sin otro método que la observacion inmediata de los hechos naturales, y sin otra lógica que la que resulta del encadenamiento mismo de esos hechos con las causas físicas (diríamos mas bien fisiológicas) que los producen en cada organismo.

Si no nos engañamos, esta es la primera manifestacion científica que se hace entre nosotros de las aspiraciones de la Fisiología moderna á estenderse en el terreno nebuloso, que estaba reservado hasta ahora á la *Teología* y á la *Psicología*. Y es muy natural que este eco vivaz y sonoro de los grandes adelantos y de las grandes aspiraciones que las Ciencias Naturales tienen en nuestro siglo, salga de uno de los alumnos de nuestra

brillante *Escuela de Medicina*, que, por sus estudios y por sus aptitudes literarias, viene mejor preparado para ser un escritor sério.

En todo el ámbito del universo, desde el insecto al hombre, desde el hombre á los astros, no hay mas leyes ni mas causas eficientes, á los ojos de las Ciencias Naturales, que las que rijen la *Materia*. Ellas son las que ponen de acuerdo las diversas combinaciones de los átomos que forman la pasmosa *variedad* de los organismos, en los géneros, en las especies, en las familias, en los individuos, con la grande *unidad* de la vida universal, reatando la libertad con el orden, la originalidad con la regla, la individualidad con el tipo y el tipo con lo absoluto.

Así, á medida que las ciencias que antes se llamaban *morales*, y cuyos hechos no podian ser observados directamente, se van quedando reducidas á defenderse, la Fisiología, ayudada por las demás ciencias naturales que observan directamente, como ella, la materia y sus funciones, y de la *Ciencia del Lenguaje*, que es el vínculo inmediato de la materia organizada con la *Palabra*, invade audazmente todo el terreno en que antes dominaban la Teología y la Psicología; y va haciendo que la Naturaleza *natural* (si me es permitido decirlo en contraposicion de la naturaleza *teológica*) sea la única Revelacion aceptada y constante con que se puedan adquirir verdades comprobadas.

La doctrina pues de la evolucion general y continúa de los organismos, y la de cada organis-

mo en particular, tiende necesariamente á hacer desaparecer de las creencias humanas la idea de las intervenciones anormales, caprichosas y voluntarias del poder divino; por que ella no reconoce mas causa actuante que la Ley Natural, eterna é inmovible, permanente y absoluta como su autor, á quien Platon y Plutarco llamaban el Grande Arquitecto del Universo.

Nada puede pues sobrevenir por actos propiciatorios, ó por actos administrativos del momento que bajo todos aspectos serian contradictorios de la omnisciencia y de la omnipotencia natural ó divina, y por consiguiente, delante de la prepotente quietud de la vida absoluta, de la silenciosa rijidez con que todo se realiza bajo la accion de las leyes naturales que constituyen el átomo, y que lo combinan en los organismos y en sus evoluciones, los cultos propiciatorios, aquellos que tienen por objeto hacer creer que Dios tiene sacerdotes en la tierra para acordar favores y beneficios con un ánimo parcial y humano, quedan relegados entre las invenciones puras de la imaginacion y de la ignorancia humana; y sirven solo para hacer la historia de los progresos sociales, que no son en sí mismos sino evoluciones tambien de la vida, como la de los organismos, para subir la cadena de las conquistas de la Razon, y para pasar de lo imperfecto á lo mas perfecto.

El culto deja entonces de ser adoracion para convertirse en idea, en conviccion, en ciencia y en simple admiracion del órden universal.

Los que en nombre de la teología declaman

contra la doctrina de las evoluciones, como si al acusarla de *materialismo* hubiesen concretado sobre ella todas las circunstancias de lo criminal y de lo abyecto, no se han fijado siquiera en que la palabra *materia* significa *maternidad*, por que viene de *mater*; y que todos sus ataques recaen sobre este sublime sentido con que la Naturaleza se ha revelado á los hombres, en esa palabra, desde los primeros orígenes del lenguaje humano. Las doctrinas *materiales* no son pues otra cosa que doctrinas *maternales*; y difícil sería que bajo este punto de vista, que es el único posible en que se puede tomar la controversia, pueda nadie justificar sus ataques contra la doctrina de las evoluciones en el seno de la *madre* universal: LA MATERIA. Podrá disputarse, si la maternidad de la naturaleza envuelve ó nó la *maternidad del espíritu*: si las manifestaciones del sér organizado, en la palabra y en el pensamiento, son ó nó simples funciones del organismo, ó son manifestaciones de un otro sér diverso inútilmente incorporado á la materia. Pero de ninguna manera podrá desconocerse que la materia maternal constituye, por sí sola, el *conjunto* de los órganos que funcionan, el conjunto de fuerzas que operan, y el de los agentes que le dan movimiento y vida de acuerdo con la especialidad de cada grupo, con la idiosincracia de cada individuo, y con las leyes generales de su tipo. No hay pues como desconocer que, para la Ciencia, no existe entre Dios y el hombre, mas intermediario que la materia misma: que, fuera de ella, nada puede ser observado

comprobado ó justificado por los hechos y por la observacion: *in eâ vivimus et movemur*. Y como es el único intermediario absoluto é incommovible de lo particular con lo general, ella tiene leyes inmanentes, que nadie, en el cielo ó en la tierra, puede alterar ó eliminar; así es que la Ciencia no puede tampoco admitir, como comprobada y racional, mas accion directa sobre lo creado que la de esas leyes fijas que constituyen la existencia y las funciones de la materia organizada, en virtud de las cuales, ella evoluciona eternamente, combinándose en distintas formas, pero sin alterarse en su esencia fundamental.

Permítasenos ahora decir que sobre esa base, aceptada y elaborada por el autor, es sobre la que las Ciencias Naturales van construyendo sus trabajos y sus estudios, cada dia con mayor solidez y con mayor éxito. La Geología nos hace ya la historia de la Creacion de la Tierra registrando sus capas mas profundas, y sometiendo al análisis químico los elementos y las aptitudes con que ella ha engendrado y sustentado la vida de las especies vegetales y animales que la han poblado en sus edades sucesivas. Los Astros son hoy analizados en el laboratorio como los seres mas humildes que se arrastran por nuestro suelo. La Antropología nos revela la série de las evoluciones orgánicas del hombre. Y si ese mismo método se aplica á la vida de relacion, á lo que llamamos la vida social, nuevos y vastos horizontes se abren al estudio de la historia política, haciendo entrar en él el análisis y la observacion de los

gérmenes físicos, de que depende el carácter de los pueblos y el de los actores; de modo que tomando con las pinzas delicadas del naturalista aquellos elementos depositados en el seno oscuro de la organizacion física, se puede determinar el motivo y la razon de los actos de cada hombre influyente, y el de su raza, dado el *medium* de su tiempo y de su pais.

Si no nos engañamos, el libro de D. José Maria Ramos Mejía á cuyo frente van estas breves consideraciones, es un ensayo que *aspira* á hacer entrar nuestros estudios sociales en esta via esencialmente científica y nueva entre nosotros: y decimos que *aspira*, por que no podemos decir que haya tratado tan grave asunto en toda su latitud, ni con aquellos detalles que habria requerido tener para que hubiera quedado históricamente completo. En primer lugar, el estudio de nuestros hombres de Estado de la época revolucionaria, hecho en ese sentido, requeria datos numerosos y bien registrados de que carecemos. Nuestros médicos no habian adoptado todavia el hábito de llevar registros de las enfermedades que trataban, estableciendo los antecedentes que las engendraron, y las causas que concurrieron á su desarrollo, tomadas en la vida, en las emociones, en las pasiones y en el temperamento de los enfermos, bajo el influjo de los sucesos con que se rozaron. De modo que el autor se ha encontrado en una dificultad insuperable para tratar su asunto con toda su latitud y con el esmero que sus estudios científicos y literarios lo habilitaban para darle.



En cambio, tenemos la base de un libro precioso y de ciencia verdadera; y como su autor, además de ser joven, está poseído del fuego sagrado con que los espíritus elevados saben sacrificar la vida y el tiempo á la satisfaccion de servir á los progresos y á la civilizacion de su pátria, es de esperar que andando el tiempo, y adelantando sus investigaciones, los hechos se vayan acumulando en la mano del escritor, y llegue al fin á dar una forma completa y concluyente á sus estúdios. Nada puede emprenderse de mas útil ni de mas sério. Una vida entera contráida á esa labor, no seria un sacrificio demasiado pesado, con relacion á la gloria y á los aplausos que ella mereceria.

Bahégot, que es sin disputa uno de los pensadores mas sagaces y mas profundos de nuestro siglo, dice con mucha oportunidad, en su libro sobre la constitucion inglesa, que dentro de la historia de la civilizacion no hay ninguna *época pura*; ningun siglo en que el rebaño humano pueda ser tomado como un conjunto homogéneo de séres: por que el residuo enorme, que, al andar de los tiempos, vá quedando en las nuevas combinaciones de la materia social, sigue perdurando en las diversas capas que forman el conjunto, mas ó menos inerte, mas ó menos petrificado, mas ó menos representado por la parte fósil y por el individuo que perdura todavia al ir desapareciendo la especie, como sucede en las capas zoológicas de la tierra; de manera que en esta evolucion lentísima de la materia humana orga-

nizada é histórica, cada siglo contiene incrustado en su enorme cuerpo un inmenso residuo que reproduce, en su capa respectiva, la vida, las creencias, los errores y las preocupaciones de esos siglos anteriores que el vulgo tiene por olvidados y por ahogados en los senos inconmensurables de la Eternidad. Sin tomar, agrega, para hacer la esperiencia concluyente de esta verdad, otro ejemplo que la casa misma del Lord mas progresista y mas liberal de la Inglaterra, y con solo estudiar su composicion desde la cabeza, y sus eminentes relaciones hasta los oficios intermediarios de su domesticidad, y desde estos hasta los mas bajos de los que contribuyen á su lujo y á su comodidad, se encuentran, en el pequeño recinto de la familia, los hombres de muchos siglos diversos en los hábitos, en las aptitudes y en las creencias; y fácil le seria á cualquiera encontrar el individuo que moralmente está en el siglo V de nuestra época, el que está en los siglos del paganismo romano (de los que en Irlanda, en España y en las naciones del Norte hay por millones,) y el que, ascendiendo la série de los progresos, vive en todas las luces del presente. Si pues en una sola casa se encuentra esta série encadenada de entidades morales, fácil es presumir y comprender el mismo fenómeno en el cuerpo total de una nacion moderna, y mucho mas en el conjunto de los pueblos civilizados.

Esta observacion, de suyo tan sagaz como exacta, debe bastar para darnos una idea de lo que son las evoluciones del espíritu para poder colo-

car el libro del señor Ramos Mejía en la esfera y en el punto de vista que le corresponde. El pertenece en verdad á los trabajos de iniciación y de bravura con que se acometen las empresas aventuradas. Afiliándose á las líneas mas avanzadas del progreso científico, toma el puesto que conviene á su espíritu despreocupado y vigoroso, para tomar su parte en las luchas que van haciendo evolucionar las sociedades civilizadas, y desprendiéndolas cada dia mas, de sus orígenes en las civilizaciones antiguas. Pero, para comprender la obra de los tiempos en que estos actos valerosos se operan, recordemos tambien, que si bien la Fisiología y la Antropología, la Geología y la Astronomía van desentrañando las verdades que estaban ocultas en el vasto seno de la naturaleza, tenemos á nuestra vista todavia obrando con un vigor incuestionable, las creencias que ya eran viejas en el tiempo de Solon y de Pytágoras; y la immaculada Concepcion, parada sobre la Luna Nueva, es todavia un culto propiciatorio, como el de DIANA ARTEMISA, y un objeto de fanatismo para las ocho décimas partes de los pueblos que se llaman civilizados.

Nuestro ánimo, al entrar en estas consideraciones, necesariamente superficiales por su misma brevedad, no es otro que el de concretar las ideas y los principios del autor, segun los hemos comprendido, para ponerlos delante de todos aquellos sobre quienes los adelantos de las ciencias y las tendencias de la civilización moderna ejerzan su natural influjo. Ni predicamos, ni juzgamos: nos

basta compendiar: y á los que se encuentren inclinados á entrar en esa via, les diríamos con San Pablo: *abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis*, por que ese es un campo de lucha y de combate para muchos siglos todavia. A los otros, á los que no tengan aquellas curiosidades, á los que se figuren que en las esferas del pensamiento y de la conciencia hay algo superior á la Ciencia pura: á los que crean que la Ciencia puede ó debe acatar otras autoridades que la Razon misma, no tenemos que decirles sino estas pocas palabras: no abrais estas páginas, que son imprópias para el letargo en que pasais tranquilos vuestra vida. La tolerancia no nos permite inquietar vuestra conciencia; pero no juzgueis tampoco lo que no es de la vuestra sino de la agena.

Teniendo el lector en su mano el libro de que hablamos, nos parece inútil entrar en una esposicion mas ó menos prolija de su contenido. La obra es esencialmente *médico-social*, si es que se puede decirlo así, y marca un grado mas alto de la Ciencia, que, en mi concepto, comienza á fluir en la Medicina Legal, y que tiende evidentemente á elevar y generalizar los trabajos parciales de esta última rama de la Fisiología Médica.

Nos ha llamado la atencion, y la recomendamos á los lectores reflexivos de este libro, la teoría de las *localizaciones cerebrales*. La esquisita claridad y la mano firme con que el autor la condensa, justificándola con una vasta y escojida erudicion, demuestra á todas luces la competencia de sus estudios y la conviccion con que ha incorporado en

su mente el resultado de los mas nuevos descubrimientos hechos en tan árdua materia. Dice el autor que segun ellos el encéfalo no es un *órgano homogéneo, sino una confederacion constituida por órganos diversos*. Haciendo una salvedad por nuestra incompetencia en la materia, nos permitiríamos, sin embargo, disentir, ó mas bien, corregir el concepto en lo que nos parece tener de incorrecto. Creemos que el encéfalo es una *masa homogénea de órganos correlativos*, ó mas bien dicho, un *sistema de órganos homogéneos* por su materia y por el carácter de sus funciones, que operan sobre el mismo orden de hechos con *diversa localizacion* y con *diversa aptitud*. Nos parece que la homogeneidad de la materia y de las funciones del encéfalo no se puede negar.

Con esto solo basta para que comprendamos que estamos delante de un libro franca y valientemente escrito en el sentido de la *Ciencia y de la Moral Positiva*; y decimos de la *moral*, con intencion; por que todos sabemos que el jóven autor es un modelo de honorabilidad y de virtudes: lo que prueba que la ciencia pura no solo no altera en nada las leyes del proceder, sino que las afirma en el carácter y en la reflexion.

Entrar en otros detalles sobre la parte histórica con que el autor justifica las bases de sus diagnósticos cerebrales, seria esponer lo que está espuesto en el libro mismo, ó entrar en un juicio crítico que estaria mal en este lugar. Nos permitiremos, sin embargo; indicar el deseo que nos ha venido, al hacer esta lectura, de que su autor dé

en adelante mayor estension á la parte en que se trata de las influencias morales sobre los organismos. A nuestro modo de ver hay reversion, *cambio de valores*, diremos así, entre ambas entidades. La constitucion osea del cráneo humano y del de los animales, y por consiguiente el volúmen y las formas del encéfalo, evolucionan bajo el influjo de cada civilizacion, y progresan *materialmente* tomando formas *sucesivas adecuadas á las funciones diversas de la civilizacion en que viven* y en que se desarrollan. Por mas sábio que sea un Brahma, no se hará jamás de él un profesor ó un catedrático europeo á la manera de Müller ó de Cousin. *Faltan* ó *sobran* en el uno y en los otros las aptitudes respectivas; y por consiguiente, faltan ó sobran los órganos de la funcion social requerida. Este es un hecho que se puede generalizar en todos sentidos.

Diremos ahora algo sobre nosotros mismos, para que nadie estrañe nuestra aparicion al frente de este libro.

Si no hubiésemos tenido que acceder á un deseo amistosísimo del jóven autor, nos habríamos guardado de opinar, ante la publicidad, sobre una materia á la que somos agenos, y en la cual no tenemos mas caudal que algunas lecturas hechas con atencion, pero sin sistema, sin propósitos determinados, y solo por simple curiosidad ó por el deseo de conocer los rumbos de la ciencia moderna. Asi es que tenemos que repetir, al terminar, lo que ya hemos dicho ántes: ni predicamos ni nos declaramos solidarios de las ideas

del autor: hemos espuesto el valor de las doctrinas que profesa dándoles el mérito que les dá su escuela, con la simpatia que nos inspira su amistad y su éxito. Si de otro modo hubiese sido, y si hallándonos con fuerzas propias hubiésemos resuelto presentar al público la crítica del libro de que se trata, no hubiésemos sido tan parcós, como creemos haberlo sido, en los elogios que merece la competencia y el talento de un jóven, que, desde tan temprano, hace tales adelantos á la gloria literaria de su pátria y á la consolidacion definitiva del espíritu científico en nuestra Escuela de Medicina.

Buenos Aires, Octubre 21 de 1878.

V. F. LOPEZ.

---





PRIMERA PARTE

ROSAS Y SU ÉPOCA

.



## CAPITULO I

---

SUMARIO—Progresos de la Medicina en el estudio de la fisiología y patología del sistema nervioso—Las localizaciones cerebrales y los fisiólogos modernos—Conclusiones de Charcot, Bouillaud, Broca, Luys, & c.—El lenguaje y la tercera circunvolucion cerebral—La sangre, la orina y la inteligencia -- Trabajos de los alienistas—Fisiología patológica del delirio—Voisin, Clouston, Kelps --Progresos de la Psiquiatría moderna—Las neurosis, su definición y division—Entre la razon y la locura hay una zona intermedia—Los *intermediarios* son enfermos—Lisegue y los Exhibicionistas—Morel, Moreau de Tours, etc.—La historia presenta muchísimos ejemplos de intermediarios y aun de verdaderos locos—Felipe II, Carlos V y su epilepsia—Reyes locos—Influencia de las neurosis en la Historia—Ideas de Moreau de Tours—El génio y la locura emando de una misma fuente—Ejemplos—La parálisis general, la hemorragia cerebral y los grandes representantes de la Humanidad—Enfermedades de los grandes hombres — Newton, Spalanzani, Haller, Boherhave—Aplicaciones históricas.

La profecía maravillosa de Voltaire se ha cumplido. No era posible resolver el problema del alma hasta que la anatomía no hubiera penetrado en la constitucion íntima de esa pulpa divina que palpita bajo la cúpula del cráneo.

Lo que él llamaba la Anatomía es hoy la Biología, ciencia de horizontes vastísimos que principiando esa larga y gigantesca labor «ha hecho menos oscuro aquel intrincado problema tendiendo á resolver lo que posee de mas esencial.»

Esos monumentales trabajos que tienen por objetivo esclusivo la interpretacion clara del mecanismo encefálico, se emprenden hoy en una escala

estensísima, con una paciencia que asombra, con un resultado que avasalla y deslumbra á los espíritus mas teológicos. Numerosos puntos oscuros del funcionamiento cerebral que hace pocos años eran un misterio inabordable, son ya hoy nociones claras y casi axiomáticas de la fisiología que presta á la medicina práctica un contingente inapreciable revelando la filiacion complicada de muchas enfermedades.

Las épocas *teológica* y *metafisica*, diremos, adoptando la terminología de Augusto Compte, han pasado felizmente y los trabajos de Charcot, Benedikt, Claudio Bernard, Volkman y otros, inician con sus revelaciones la *edad positiva* de la ciencia médica, singularmente en esta rama importante que abraza el estudio de los centros de inervacion.

La idea de las localizaciones funcionales en el cerebro habia sido abandonada. Flourens resumiendo los principios de la fisiología de su época, habia dicho que la sustancia cerebral era inextinguible y homogénea en su funcionamiento puesto que una parte relativamente mínima parecia suficiente para reemplazar las funciones del todo. A pesar de los trabajos de Broca, Bouillaud, Longet, Jadson, la patologia no parecia seguir adelante, cuando en 1870 los estudios de Fritsch y Hitzig hicieron cambiar la faz de la cuestion, demostrando que ciertas regiones de la superficie cerebral respondian á las escitaciones eléctricas y que esta escitacion se traducia por movimientos parciales y diferentes segun se escitára tal ó cual region.

Las ideas de Flourens y de los fisiólogos de su tiempo estaban destruidas y la fisiología del encéfalo tomaba otro nuevo aspecto. Después vinieron en comprobación de esta tesis nuevos trabajos de Hitzig, y bien pronto Ferrier en Inglaterra, Carville, Duret, Lepine y Charcot en Francia, dieron un impulso poderoso contribuyendo á descifrar esta misteriosa incógnita.

Las localizaciones cerebrales—dice el profesor Charcot—están fundadas sobre la idea de que el encéfalo no es un órgano homogéneo sino una asociación ó mejor dicho una confederación constituida por un cierto número de órganos diversos. A cada uno le están encomendadas fisiológicamente propiedades, funciones, facultades distintas; en el orden patológico—agrega el profesor de la Salpêtrière—la lesión de cualquiera de ellos se revela por síntomas particulares, resultantes de una perturbación sobrevénida en el ejercicio de estas propiedades, de estas funciones especiales. Es esto lo que hace posible el diagnóstico regional de las afecciones encefálicas, ideal hácia el cual tienden todos los esfuerzos de la clínica moderna (GARNIER—*Dictionnaire des sciences médicales*).

Los experimentadores como Ferrier y otros, habían buscado la luz en la experimentación verificada en animales, olvidando, según Charcot, que es en el hombre en quien es preciso ir á buscarla, en el hombre que según él y bajo muchos puntos de vista se aleja, con respecto á las funciones de los centros nerviosos, de los animales más elevados de la escala zoológica. Por lo que á esto respec-

ta los resultados de la esperimentacion mas ingeniosa y mejor dirigida no podian suministrar sino presunciones mas ó menos fundadas y no una demostracion absoluta. Por esto es que él ha fundado su escuela sobre la observacion clínica, paciente y constante, medio que, aun que tardío promete resultados mas seguros.

Alejándose de los esperimentadores que pretenden establecer la escuela de las localizaciones motrices sobre la base casi esclusiva de la esperimentacion, Charcot ha buscado fundarla sobre la observacion del enfermo, comprobando despues de la muerte las alteraciones del movimiento observadas durante la vida. Un número de hechos clínicos bastante numerosos le permiten hacer frente á sus adversarios que le atacan con violencia y en cuyas filas se descubre la figura siempre respectable de Brown-Sequard. Luys combate tambien la doctrina de las localizaciones haciendo notar que no hay ejemplo auténtico de lesion cerebral que haya producido una parálisis directa. Al contrario, presenta algunas planchas fotográficas de atrofia de los lóbulos cerebrales, de los cuerpos estriados, de las capas ópticas, observadas en un amputado á los quince ó veinte años de verificada la operacion. Despues, el descubrimiento de la sensibilidad de la *dura madre* hecho por Bochefontaine, parece traer otro argumento poderoso en contra de la doctrina de las localizaciones. Ha comprobado este observador que rascando ligeramente la superficie de esta membrana al nivel de la parte media de uno de los hemisferios,

los párpados de este costado se cierran, el movimiento se propaga á los miembros del mismo lado y haciendo mas viva la irritación, llegan hasta producirse verdaderas convulsiones generales mas intensas del costado irritado. Resulta de esto que la irritación mecánica de la *dura madre* se trasmite por continuidad á mas ó ménos distancia segun su intensidad, sin el intermedio de la sustancia gris ó blanca subyacente que habia sido quitada de antemano.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la escuela de Charcot se sostiene con vigor y que unos y otros van iluminando con sus descubrimientos, diarios puede decirse, las funciones del encéfalo. Brown-Sequard, Luys, Bochefontaine, Carville, Ferrier, &, &, han hecho ya menos confuso aquel dédalo profundo, á punto que, parte de su mecanismo íntimo nos es casi del todo conocido.

Se busca con ahinco sus secretos, empleando todos los medios admirables de investigación con que cuenta la Biología moderna para hacer hablar aquella esfinge que ha guardado por tanto tiempo un silencio desesperante. Solo la localización del lenguaje ha merecido en esta última década estudios curiosísimos, suscitado controversias ardientes, hasta que por fin los trabajos de muchos observadores, particularmente de Paul Broca, el venerable fundador de la Antropología moderna, han dejado casi resuelta la cuestión. Bouillaud levantándose hasta las nubes con sus concepciones atrevidas, con sus intuiciones proféticas, lau-

zaba, quizá el primero, una interpretacion juiciosa y madurada al calor de su larga y envidiable experiencia: en 1825 declaraba, fundándose en la anatomia patológica, que la pérdida de la facultad del lenguaje encontrábase siempre ligada á lesiones materiales del lóbulo anterior de uno ó de ambos hemisferios cerebrales; que en ciertos casos las lesiones de la palabra dependian de la imposibilidad en la ejecucion de los movimientos coordinados ó coasociados necesarios á la articulacion del lenguaje; que en otros, las perturbaciones dependian de una lesion del órgano de las palabras y no del acto de su pronunciacion, de donde resultaba que existia en los lóbulos cerebrales otro centro sin la cooperacion del cual no podia ejecutarse el lenguaje. Mas tarde Dax sostenia que el órgano de la palabra era únicamente el hemisferio izquierdo; hasta que de una manera definitiva y apoyándose en numerosas observaciones, lo fijaba Broca en la tercera circunvolucion izquierda, admitiendo la ley de los órganos supletorios en virtud de la cual cuando el hemisferio izquierdo está lesionado, el derecho le reemplaza en sus funciones.

Los estudios de Kussmaul, segun el cual, la integridad de las sílabas parecia depender de la regularidad funcional de los núcleos motores de la médula oblongada; los de Jacoud que buscaba en otro tiempo el centro de la articulacion de las palabras en las olivas, localizando la coordinacion de los movimientos de las mismas en el sistema comisural cerebelo bulbar; los de Voisin,



de Meynert y de Carville, han llevado adelante este género fecundo de observaciones.

En este sentido es que se han realizado los mas grandes adelantos de la fisiología normal y patológica del sistema nervioso, constituyendo para muchos de esos grandes sábios el objetivo predilecto de todos sus estudios, de todos sus desvelos.

Es que en todos los tiempos—como lo observa Luys—estos estudios han llamado vivamente la atención de los hombres de ciencia. Es que no solo se ven impulsados por el deseo instintivo de penetrar los secretos íntimos de la organización de los elementos anatómicos, sino que se encuentran dominados por esa atracción inconciente que arrastra al hombre hácia las regiones inexploradas de lo desconocido, hácia esos lugares misteriosos en que se elaboran en silencio las fuerzas vivas de todas nuestras actividades mentales y en donde se oculta tenazmente la solución de esos eternos problemas de las relaciones de la organización física del ser viviente con los actos de su vida psíquica é intelectual (Luys—*Le Cerveau*).

Larga es la historia de estos combates silenciosos, dados dentro las cuatro paredes de un laboratorio humilde como el que oyó las primeras palabras que balbuceara la anatomía por boca de Vesalio, de Vieussens y de Fabricio. Han pasado año tras año, consumiéndose generaciones enteras de sábios en médio de una noche que parecia eterna, y recién de poco tiempo á esta parte es que la organización de los centros de inervación ha

principiado á revelar sus secretos inescrutables, interrogados por la curiosidad agresiva de este niño hecho gigante que se llama la fisiología moderna. Ya, siglos atrás, se creía es verdad, que el cerebro era el órgano de la inteligencia y de la voluntad, pero esta noción como observa muy bien el sábio catedrático de la Escuela de Alfort era mas bien hija del instinto que de una demostración dada por la esperiencia y la observación de los hechos. La esperimentación bien dirigida ha probado despues perentoriamente que ese sueño de la fisiología embrionaria es hoy una hermosa realidad. El cerebro es el sitio de las facultades instintivas é intelectuales y el místico espiritualismo de los psicólogos del Instituto tiene forzosamente que inclinarse ante estas llamaradas de luz que le envia la ciencia moderna engrandecida con el trabajo de pocos años.

La sangre es el elemento material y tangible que hace vivir, anima y sensibiliza ese obrero incansable que se llama la célula y que participa de todos los fenómenos generales de la vida de las demás células; los animales decapitados quedan privados del funcionamiento cerebral, pero así que restituimos artificialmente el elemento nutritivo indispensable, por medio de inyecciones de sangre desfibrinada, á la manera que lo practicaba Brown-Sequard, la célula revive bajo la acción de su estímulo habitual, los signos de la vida reverdecen como por encanto y la cabeza del animal en experiencia vivificado momentáneamente, manifiesta los signos

inequívocos de una percepción conciente de las cosas exteriores (LUYS-*Le Cerveau*).

La continuidad de la irrigación sanguínea es la condición *sine qua non* del trabajo regular de las células cerebrales, y es á espensas de los jugos exhalados de las paredes de los capilares, que se alimentan y reparan continuamente las pérdidas sobrevenidas en su constitución integral. Gracias á este ambiente exuberante que las rodea, es que la célula renueva de una manera continua los elementos de vida, pudiendo hacer frente á las pérdidas enormes que tiene, particularmente en aquellos cerebros dotados de una actividad diaria exagerada.

El trabajo del órgano de la inteligencia se revela físicamente en la orina, por el fósforo que en diversos estados manifiesta el análisis químico. Byansson ha demostrado que toda célula cerebral que funciona gasta sus materiales fosforados y que estos productos de la actividad mental, como las excreciones fisiológicas naturales, se arrojan fuera del organismo pasando á las orinas al estado de residuos y bajo la forma de sulfatos y de fosfatos; de manera que por este procedimiento sencillo se puede químicamente dosar el trabajo cerebral verificado en un tiempo dado. (Véase LUYs, páj. 55).

Pero esto no debe sorprendernos porque hay algo de mas admirable todavía. La ciencia no se ha contentado con averiguar únicamente la relación que existe entre la actividad de los fenómenos cerebrales y las pérdidas de su propia sustancia; ha querido ir mas lejos interrogando á la Física

sobre los fenómenos que en este orden pasan en las profundidades de aquel órgano. Estudiando las modificaciones físicas apreciables que presenta la sustancia encefálica en actividad, ha notado que ese trabajo íntimo se revela por signos sensibles bajo la forma de un desprendimiento mas acusado de calor y que el cerebro como el músculo en acción, manifiesta su potencia dinámica por un calentamiento local apreciable con la ayuda de ciertos instrumentos. Un autor norte-americano, el Dr. Lombard, de Boston, ha sido el primero que ha hecho estos experimentos por medio de aparatos termo-eléctricos muy precisos, publicando sus resultados en los *Archivos de Fisiología normal y patológica*. Mas tarde Schiff los ha complementado, obteniendo mayor exactitud por medio de aparatos termoscópicos de una sensibilidad extrema, interrogando directamente la sustancia cerebral en el momento en que entra en conflicto con las incitaciones exteriores y determinando por este curiosísimo método de análisis, cuales eran los grados de elevación de temperatura que el cerebro era capaz de desarrollar en sus operaciones (Véase *Archivos de Fisiología normal y patológica del año 1869* páj. 671—Luis—*Le Cerveau*).

Mach, siguiendo esta corriente de ideas, ha determinado comparativamente el tiempo preciso para que una impresión sensorial cualquiera, se convierta en el encéfalo en una determinación motora. Donders con la ayuda de aparatos registradores sumamente ingeniosos ha llegado hasta introducir

una anotacion precisa de ciertos fenómenos de la actividad cerebral.

Después de la publicacion de su obra monumental sobre *El sistema cerebro-espinal*, coronada por la Academia de Ciencias, Luys ha publicado otro precioso libro titulado *El Cerebro y sus funciones*, en el que resume suscintamente su sistema anátomo-fisiológico sobre este órgano. En él el médico de la Salpetriere da una idea exacta del estado de nuestros conocimientos sobre estas fundamentales cuestiones, mostrando que todos esos actos inmateriales como la atencion, el juicio, las ideas, &c., están íntimamente sujetos á las células y fibras nerviosas del cerebro. Esto es lo que en la actualidad mas parece acercarse á la verdad. La fisiologia moderna abunda en pruebas y cada dia se hacen mas claras estas nociones que en otro tiempo, debido á la falta lamentable de elementos de investigacion, no pasaban de simples concepciones teóricas, de hipótesis á estudiar. Los alienistas son tal vez los que mejor han aprovechado estas adquisiciones, no viéndose ya obligados á recurrir á fuerzas ocultas, á entidades imaginarias y casi inconcebibles, para la esplicacion de ciertos fenómenos que tienen lugar en la esfera del dinamismo encefálico.

La fisiologia patológica del delirio—por ejemplo—se comprende fácilmente con el conocimiento exacto de las propiedades que poseen los elementos anatómicos de la sustancia cortical. En las células de la capa mas superficial afectan á la inteligencia—dice Poincaré—se ha reconocido

un automatismo fisiológico, en virtud del cual les es dado entrar en acción de un modo espontáneo y sin el estímulo funcional inmediato de las sensaciones, evocando impresiones, percepciones y juicios formados en otro tiempo y conservados virtualmente al estado de recuerdos. Este automatismo espontáneo de la inteligencia se manifiesta en un grado relativamente remiso en el estado normal, mas cuando por cualquier influencia morbosa, determinadas células cerebrales entran en eretismo patológico, su actividad funcional se multiplica extraordinariamente y el orgasmo de que se hayan poseídas se comunica á las inmediatas hasta un rádio más ó menos grande. Entónces cesa la armonia en las operaciones intelectuales y este desórden constituye el carácter mas culminante del delirio (POINCARÉ — *Leçons sur la physiologie du système nerveux*).

Este es el proceso del delirio general ó difuso. El delirio circunscrito ó sistematizado se explica porque el eretismo iniciado en algunas células cerebrales, se propaga á corta distancia y por consiguiente solo un corto número, las que están mas proximamente relacionadas con aquellas en donde se originó la alteracion primitiva, participan de la irritación morbosa.

La *parálisis general* ha sido en estos últimos tiempos objeto de estudios completos debidos á Voisin, el autor de las *Lecciones Clinicas sobre las enfermedades mentales*; á Magnan, que ha reunido en un precioso volúmen todas las memorias publicadas principalmente en los *Archivos de Fisiolo-*

*logía*, y que ha sido uno de los primeros en demostrar que la lesión habitual en la parálisis general consiste en una encefalitis intersticial difusa y generalizada.

Clouston ha hecho un trabajo completo sobre las perturbaciones de la palabra en los locos, estudiándolas no solo en la parálisis general sino también en la epilepsia, en la demencia senil etc. etc. atribuyendo el mutismo que se observa en los melancólicos, á una estupefacción de los centros motores del lenguaje.

Kelp abandonando los adultos y concentrando su atención en las otras edades de la vida, ha estudiado la locura en los niños y publicado varios casos curiosos de psicosis infantil, deduciendo que la enagenación mental es en ellos ménos rara de lo que generalmente se piensa. Kelp cree poder afirmar que muchos casos escapan á la observación médica, sea porque las perturbaciones psíquicas pasan desapercibidas ó son consideradas como una simple debilidad intelectual, sea porque concluyen habitualmente en el idiotismo, término á que por desgracia llegan más rápidamente los niños que los adultos.

Las diversas formas de enagenación mental y particularmente la melancolía, han sido objeto de trabajos completos como los de Voisin, Christian, Bigot, Foville, que las han analizado bajo todas sus faces, sacando conclusiones prácticas de suma importancia.

Las alteraciones del sistema cutáneo, las perturbaciones psíquicas de la epilepsia, el diagnóstico,

el tratamiento y particularmente la patogénia de las frenopatías, han recibido un impulso considerable en estos últimos años.

Nada puede resistir á este espíritu de progreso que nos empuja. Es una corriente impetuosa que va por dias engrosando su cauce, ensanchando sus horizontes, ampliando sus planes, hace muy poco reducidos y estrechos por exigencias ineludibles.

Hasta el tecnicismo clásico ha cambiado alterándose, modificándose bajo la accion de este impulso benéfico. Ha sufrido ampliaciones y restricciones saludables impuestas por el conocimiento exacto y claro de las cosas. La palabra *neurosis* que antes tenia una acepcion tan vaga y general, está hoy mas circunscrita y el número de enfermedades que abraza, mucho mas restringido por consecuencia. No hace mucho, casi todas las afecciones nerviosas eran comprendidas en esta clasificacion arbitraria, pero despues que la fisiología patológica y particularmente la micrografia, han mostrado en en las intimidades del tejido, lesiones materiales ocultas á la simple vista, muchas de las llamadas neurosis han dejado de serlo, entrando en el número de las que reconocen como causa eficiente una lesion nutritiva. La *parálisis esencial de la infancia* que Rilliet y Barthez incluyeron en este grupo, porque en algunos casos y despues de un exámen minucioso no habian podido comprobar lesion alguna en el cérebro y en la médula, está ya eliminada gracias á los trabajos de Cornil de Laborde, de Charcot y de Damaschino. La *parálisis ajitante*, es otra de las afecciones que tiende,



debido á nuevos estudios histológicos, á separarse también, á pesar de que como decia Charcot en 1868, sus lesiones materiales no han sido todavía precisadas. Tal ha sucedido con otros procesos análogos cuya filiacion nos ha revelado el microscopio, arrancándolos al grupo de esos estados tan vagos é indeterminados que llamamos neurosis.

Sin embargo, la clasificacion subsiste todavía y lo comprendemos, porque aun hay ciertas enfermedades nerviosas que al parecer dependen, no de una lesion material, sino de perturbaciones puramente dinámicas. Las enfermedades que Cullen definia como «afecciones contra natura del movimiento y del sentimiento, sin fiebre y sin lesion local» forman como dice Marcé, un grupo provisorio únicamente, mal definido, destinado á sufrir importantes modificaciones y tal vez á desaparecer á medida que la anatomía patológica haga nuevos progresos.

Las *neurosis* que en el estado actual de la ciencia pueden definirse como afecciones que tienen por carácter distintivo una perturbacion funcional sin lesion sensible en la estructura material del centro encefálico y sus dependencias, se dividen segun Hardy y Behier en convulsiones, neurálgias, parálisis y vesánias, presentando algunos rasgos comunes que hasta cierto punto las hacen inseparables las unas de las otras. Las vesánias afectan la inteligencia, las neuralgias mas particularmente la sensibilidad, mientras que al contrario las parálisis musculares, las afecciones convulsivas, como la epilepsia, la histeria, la córea, afectan mas espe-

cialmente á la motilidad (MARCÉ—*Traité pratique des Maladies mentales.*) Los signos que las distinguen de los demas grupos de enfermedades, son: la falta de fiebre, aun cuando como lo observa el autor citado, en el principio de la *mania* y de la *melancolia* se perciba una ligera elevacion de temperatura; la movilidad de los síntomas, la periodicidad que á veces suele ser una circunstancia agravante para el pronóstico, la integridad mas ó menos completa de las funciones de la vida animal, la herencia que en la etiología de las *neurosis* desempeña un papel tan importante, que puede decirse, forma uno de sus caractéres especiales, y ese estado nervioso, esa neuropatía proteiforme como la llama Cerise, y que constituye el fondo de todas ellas (MARCÉ).

Las vesánias que forman la parte fundamental de este grupo nosológico, son las que por su importancia y por el objeto de nuestro trabajo, debemos abordar mas particularmente.

Desde la simple pobreza de espíritu ó la estravagancia poco acentuada de un carácter, comunmente inapreciable para un ojo profano, hasta las mas profundas y terribles perturbaciones de la inteligencia humana, todo entra fatalmente incluido en este grupo sin término de las *neurosis*, fuente inagotable de estudios, cuyo alcance no se aprecia suficientemente todavia.

Nada más curioso que esos estados intermedios, esa zona indefinida como llama Maudsley á estas penumbras en que el espíritu humano se columpia entre la tranquilidad fisiológica de la sa-

lud y la exaltacion anómala de la locura declarada, en que se vive próximo á las sombras y misterios de la enagenacion, sin perder de vista, sin abandonar completamente los dominios serenos de la razon. Las organizaciones que se hallan bajo este cielo en eterno crepúsculo, viven solicitadas por dos fuerzas contrarias é igualmente poderosas, aunque por lo común se hace mas sensible el poder implacable de la atraccion patológica á la que van sin sentirlo acercándose hasta abandonarse completamente á ella. Participan mas de su influencia, porque muy á menudo el terreno viene preparándose desde la cuna ó de mas lejos todavía, desde el claustro materno, en donde reciben el germen que dá á su idiosincracia cerebral el sello incomprendible de la predisposicion. Este equilibrio inestable á que están sujetos y en virtud del cual, ora se ven en el goce pleno de sus facultades, ora en el dominio de la enagenacion, constituye ese misterio á que los autores, á falta de una denominacion mas precisa, han dado el nombre de *estados intermedios*. Es en ellos en que se observan esas grandes revelaciones de locura pasiva, mansa, circunscrita, al mismo tiempo que las mas elocuentes manifestaciones de una salud cerebral perfecta é intachable. Son, puede decirse, una masa de luz y de sombras, una mezcla incomprendible de la salud y de la enfermedad, una combinacion estraña de la razon y de la locura.

Nadie puede decir que un hombre encerrado en uno de estos círculos de hierro está en el goce

pleno de sus facultades, ni tampoco nadie podría, sin cometer una temeridad, encerrarle en las celdas de un manicomio clasificándolo de enagenado. Son seres híbridos que participan de los rasgos fisiológicos de dos razas diametralmente opuestas, organismos imposibles, concepciones imaginarias para el criterio profano, fantasías científicas para aquel que no teniendo la cabeza suficientemente fuerte teme asomarse á ese abismo que se llama el cerebro humano.

Lo que parece indudable es que la enfermedad, con mas derechos, los reclama. Combaten sin éxito, resistiendo por un tiempo mas ó menos largo á sus atracciones horribles, pero al fin caen en la lucha, y el delirio vesánico bajo cualquiera de sus múltiples formas, toma posesion de su cabeza. Constituyen matices de colores mas fuertes, gradaciones inferiores de estados mas graves y complejos, pudiendo establecerse entre ellos y los locos, la misma comparacion que entre un individuo que sufre una bronquitis ligera y uno que cae postrado por una neumonia aguda, franca, grave; entre un atacado por la congestion cerebral de forma leve y otro que sufre una hemorragia violenta. Ambos son estados patológicos, el uno leve, pasajero generalmente y mas ó menos incómodo; el otro grave, mortal muchas veces.

Estas zonas intermedias, son pues, evidentemente, estados enfermizos del espíritu. Remontaos sinó, á sus padres, á sus abuelos, á sus mas lejanos ascendientes y raro será que no encontréis en ellos la esplicacion de estas anomalías que en

la mayoría de los casos son fatalmente hereditarias.

Esta manera de ser, curiosa, del espíritu, tiene sus modos especiales y caprichosos de manifestarse. Sin concepciones delirantes, sin alucinaciones que la justifiquen cometen casi automáticamente actos ridículos, irracionales, estravagantes y hasta agresivos, con una tranquilidad, con una impudencia que solo explica un estado de desequilibrio mental. La variedad y multiplicidad interminables de sus manifestaciones es tal—dice Legrand du Saulle—que no se presta á una descripción general. Todos sus actos están siempre en oposición abierta con las costumbres establecidas y en sus vestidos, en sus muebles, en la educación de sus hijos, en sus lecturas y en los incidentes mas insignificantes de la vida, muestran algo de extraordinario y de anormal. Morel ha conocido un magistrado cuyas *requisitorias* eran un modelo de lógica y de lucidez; descendía de padres neuropatas y fué toda su vida un hombre escéntrico y estravagante. Pasaba su vida separado completamente de su familia, aislado en un cuarto del hotel en el cual no permitía á nadie la entrada. Cuando caminaba en la calle ponía gran cuidado en no pisar en las líneas de junción de las piedras, temiendo formar una cruz que era para él de un augurio terrible. Un banquero distinguido citado por Legrand du Saulle, se creía obligado á cometer de cuando en cuando, y con cierta periodicidad, una estravagancia, para preservarse según decía, de la locura.

Hay entre estos *neurópatas*, individuos que rehúsan absolutamente tocar ciertos objetos, las monedas de oro ó de plata por ejemplo, temiendo contraer enfermedades desconocidas. Morel tenía relacion con un abogado escéntrico y *hereditario* que no tocaba jamás una puerta sin tener el cuidado de limpiarse las manos en sus ropas. A estos casos es á los que Falret ha dado el nombre de *enagenacion parcial con predominio del temor al contacto de los objetos exteriores*, denominacion inadmisibile, pues si se hace de estos un grupo especial, no hay razon para no formar otros tantos cuantas variedades de actos escéntricos pueden cometer los hereditarios (LEGRAND DU SAULLE *Folies hereditaires.*)

Estas escentricidades se reproducen algunas veces con una tenacidad extraordinaria durante largos años, acentuándose de más en más su carácter positivamente patológico. Hay allí fijeza de los actos delirantes, análoga á la que observamos en las ideas del mismo carácter. Una mujer extravagante cuya observacion refiere Trelat, razonaba con una rectitud y lucidez intachables; hacia una vida arreglada y tranquila y la única cosa que parecia extraordinario en ella, era el olvido que manifestaba en la confeccion de su *toilet*, para permanecer encerrada en su cuarto muchas horas del dia y de la noche. Durante largos años su familia ignoraba completamente el empleo que daba á su tiempo, hasta que por fin habiendo caído gravemente enferma, pudo penetrar el misterio. Todo su armario estaba lleno de

pequeños paquetitos cuidadosamente hechos y rotulados. Esta señora empleaba las horas en coleccionar sus detritus corporales y cada grupo de paquetes contenia un producto especial. Unos encerraban el cerúmen, otros la suciedad de las uñas, algunos el moco nasal concretado, y muchos la caspa que sacaba de su cabello; cada paquete tenia una etiqueta especificando la naturaleza del producto y la fecha en que habia sido estraído (*Citado por* LEGRAND DU SAULLE).

Y sin embargo, como sucede en todos ellos, nada indicaba en esta pobre víctima una perturbacion mental general; todos sus actos y palabras marchaban en armonia con el resto de sus facultades. Dominándola, la impulsión enfermiza la arrastraba á este género de estravagancias que tenia que satisfacer so pena de graves complicaciones ulteriores.

Satisfecha la impulsión sobreviene una trégua acompañada de cierta satisfaccion íntima é indescriptible. Una vez perpetrado el acto, el enfermo experimenta un bienestar infinito, un alivio extraordinario, porque el cumplimiento de este deseo imperioso parece que fuera una válvula que calma y consuela ese cerebro enfermo, dando escape á esta fuerza indomable que se concentra con energia en su masa, perturbando su dinamismo.

El autor de la *Psicología Mórvida* refiere la historia de uno de estos enfermos, que despues de entrar en su acceso espontáneo é inmotivado de cólera habitualmente injustificable, experimentaba un sentimiento indefinible de bienestar. Tal suce-

de tambien, con los monomaniacos incendiarios que sienten un placer incomparable al ver el fuego, al oir las campanas y el tumulto que pone en alarma á toda una poblacion, mezclándose entre la multitud que corre á apagar el incendio producido por sus propias manos. (GRIESINGER—*Maladies Mentales*).

Todo esto depende del estado particular en que se encuentra el sistema nervioso general. El dinamismo mental colocado en condiciones escepcionales, engendra todos estos modos curiosos de la inteligencia, con una abundancia sorprendente de matices que varían hasta el infinito. La trasmision hereditaria, que es la via por donde generalmente se reciben estos estados, imprimiendo con energia su sello, permanece por completo velada y tiene su origen fuera del individuo; esto explica talvez porque hasta el presente (1) ha estado completamente desconocida y ni siquiera se le ha sospechado, aun siendo en ciertos casos tan manifiesta.

Estas formas particulares, esas cualidades escepcionales que distinguen á ciertos caracteres como los que hemos mencionado, están ligadas por lo general á condiciones orgánicas de un orden patológico. Son á veces, es verdad, productos de la trasmision hereditaria pero tambien no es raro que se muestren solas, aisladas, producidas por causas que en muchos casos escapan al análisis

(1) *Moreau De Tours* escribia esto en el año de 1859.



mas sutil y paciente. (MOREAU DE TOURS—*Psychologie Morbide*).

Existe—dice Gaussail en su trabajo *De l'influence de l'hérédité sur la production de la surexcitation nerveuse*—una disposicion particular del organismo, caracterizada por la imposibilidad en que se encuentra el aparato inervador de recibir sin perturbaciones la accion de las causas excitantes exteriores ó interiores. Esta disposicion que conviene designar bajo el nombre de *sobre excitabilidad nerviosa* es original ó adquirida y en uno como en otro caso está ligada á una falta de armonia en las relaciones pre-establecidas que deben existir entre el elemento nervioso y el elemento arterial, para formar la condicion invariable y constante de la excitabilidad fisiológica. Este defecto de armonia, no pudiendo depender sino de una actividad defectuosa ó predominante del uno ó del otro de los elementos constitutivos de la excitabilidad normal, la sobre-exitacion nerviosa no puede por esto, presentarse sino bajo cuatro formas principales; es decir, que siguiendo la modificacion orgánica de que depende, será *hiponeurica* ó *hiperneurica*, *hipohémica* ó *hiperémica*. Puesta en juego por influencias fisicas ó morales la sobre-excitabilidad nerviosa, tiene por resultado constante é inmediato la sobre-exitacion. Esta se manifiesta ya por una simple exaltacion de la sensibilidad normal, yá por fenómenos mórbidos variables en su forma é intensidad (GAUSSAIL—*De l'influence etc., etc.*)

El estado nervioso, que cuando toma una acen-

tuacion patológica designamos con el nombre genérico de *neurosis*, se revela á menudo por fenómenos á los cuales no se les dá mas importancia bajo el punto de vista fisiológico, que la que tienen esas simples desigualdades de carácter bajo el punto de vista moral.

Los fenómenos propios de estos modos de ser del organismo, pueden dividirse—dice Moreau—en dos categorías: la primera comprende aquellas *neurosis* que tenemos costumbre de designar bajo el nombre de *tics*, *muecas* &. y que son producidas por ligeras convulsiones de los diferentes músculos de los párpados, de los labios &., &.; en la segunda están colocados las que habitualmente designamos con el nombre de *manias* y que á menudo atribuimos á distracciones, preocupaciones de espíritu &. Entre estas dos categorías hay una solidaridad mórbida indudable y probada. En virtud de lo que los antiguos autores llamaban una metástasis, un cambio de lugar del principio mórbido, las *neurosis* de la primera categoría pueden por via de herencia transformarse en accidentes puramente morales, como muy frecuentemente sucede. (*Véase*—MOREAU DE TOURS—pág. 198.)

Todas estas manifestaciones deben considerarse, sin duda alguna, como hechos patológicos por los cuales se traduce un estado especial del sistema nervioso, producto de modificaciones mas ó menos profundas de las facultades intelectuales, que revelan una organizacion moral particular. Todas ellas, á cualquier orden que pertenezcan, bajo

cualquiera forma sintomática que se nos presente, desde la mas simple hasta la mas compleja, entrañan para el funcionamiento cerebral las mismas consecuencias que la predisposición hereditaria, es decir, el desorden de las facultades (locura propiamente dicha), extravagancia, escen-tricidad, rareza del carácter, defecto que suele verse ligado á un notable desarrollo de las facultades intelectuales y morales. (MOREAU DE TOURS —pág. 198).

El número de los que atraviesan esta oscura penumbra del espíritu es muy grande y muy á menudo pasan desapercibidos, cuando sus perturbaciones embrionarias permanecen estacionadas ó cuando no hay un ojo de cierta exquisita agudez visual, que observe y escudriñe, apreciando el medio sombrío en que se ajitan. Los hay de muchas, de infinitas y variadas especies, observándose en unos en su principio y apenas perceptibles; en estado de desarrollo médio en otros, y en algunos en su completa y acabada evolución. En todos, lo repetimos, se percibe un fondo enfermizo que altera en diversos grados la salud de la inteligencia, y aunque al parecer viven á igual distancia de la razón como de la locura, parece indudable como ya lo hemos dicho, que la enfermedad con su acción potente tiene sobre sus cabezas mucha mayor influencia.

Como ejemplo palpitante de esta verdad, estudiad entre otros ese grupo de neuropatas curiosísimo, mezcla de lo ridículo y de lo terrible; que el profesor Lasegue ha bautizado con el nombre

‘pintoresco de *exhibicionis’as*. Esta extraña *neurosis* que parece constituir para él un género nuevo, pero que bien puede incluirse entre la epilepsia larvada, abunda en todas las sociedades, de una manera sorprendente. Un joven empleado —refiere el inteligente maestro—pasa sus horas despues de salir de la oficina, bajo las ventanas de una jóven. Piensa que está enamorada de él y que la resistencia de sus padres es el único obstáculo á su union. Este dato delirante que nada justifica, le ofusca y despues de muchos dias de dudas y de fluctuaciones, se resuelve á emprender la lucha. Jamás ha intentado hablarla, hacerle llegar una carta, demostrarle de alguna manera su amor; pero todas las tardes primero y despues todos los dias, abandonando las ocupaciones en que gana su pan, se coloca infaliblemente delante de la puerta de su supuesta prometida. Sigue á la familia por todas partes, á la iglesia, al paseo, al teatro, esperando en la puerta de las amigas á quien va á visitar, pero sin enviar una mirada, un gesto espresivo, una palabra, una sonrisa siquiera. Su rol se limita durante un año á hacer el papel de sombra, hasta que la familia alarmada trata á todo trance de deshacerse de él.

Si este hecho fuese una escepcion individual, no mereceria mencionarse, pero es que se ha reproducido muchas veces delante de mis ojos—dice el profesor Lasegue — con variantes que en nada cambian el fondo y que adquieren un valor patológico. Este hombre entra en la clase de los *exhibicionistas*; no hacia otra cosa que exhibir su per-

sona, sin ir más léjos. Cuando se interroga á estos enfermos con el tino que exigen semejantes aberraciones, se supone, mas bien que se descubre el trabajo íntimo que se opera en su espíritu. (LASEGUE).

El sentido genital es ciertamente el que mejor se presta á estas perversiones compatibles con un ejercicio hasta cierto punto regular de la inteligencia. Un individuo (generalmente es un hombre) es arrestado por ultraje público al pudor. Se le ha encontrado mostrando sus órganos genitales á los transeuntes sin distincion de sexo: con esta circunstancia, que siempre es en el mismo sitio y á la misma hora. Este escándalo se ha repetido muchas veces antes de ser vigilado y arrestado. Lo primero que nos imaginamos, es que se trata de un hombre depravado, vicioso y que echa mano de este último recurso para excitar sus órganos y curar su impotencia. Pero las averiguaciones prueban sobre abundantemente todo lo contrario; es un individuo de antecedentes honorabilísimos, cuya virilidad esta léjos de agotarse y cuya situacion pecuniaria é independiente le hace fácilmente accesible toda clase de *satisfacciones autorizadas*.

El primer caso que observó Lasegue, cuyo artículo estamos copiando, fué uno todavía mas curioso y que le impresionó profundamente. Se trataba de un jóven de 30 años mas ó menos, ligado á una de las familias mas honorables de Francia y que gozaba de una posicion envidiable como Secretario de un célebre personaje político de la

época. Era un hombre inteligente, bello, y que por su educacion tenia abiertas las puertas del gran mundo. Ahora bien: la autoridad habia recibido frecuentes quejas de un escándalo, que se reproducia en una iglesia periódicamente y á la caida de la noche. Un hombre jóven cuyas señas no se especificaban, presentábase súbitamente delante de una de las tantas mujeres que iban á orar; sacaba sus órganos genitales sin pronunciar una palabra y despues de haberlos exhibido desaparecia en las sombras. La vigilancia era difícil á causa del número de lugares en donde hacia esta curiosa exhibicion. Una tarde, sin embargo, este estraño personage fué arrestado en Saint-Roch en momentos en que se entregaba á sus ejercicios periódicos, delante de una pobre vieja que al observarlo dió un grito llamando la atencion del soldado de Policía. El delito era tan singular que la autoridad pidió un informe médico, encargado al profesor Lasegue. Yo he tenido—dice éste—largas conversaciones con él, de las cuales no he podido deducir los menores indicios. La impulsión era invencible y se reproducia periódicamente á las mismas horas, pero jamás por la mañana; era precedida de una ansiedad que el enfermo atribuia á una resistencia interior. Las investigaciones continuaron con una curiosidad y paciencia fácilmente concebibles, pero solo dieron datos negativos; en él todo era irreprochable, salvo el acto que habia motivado el arresto.

Algun tiempo despues—continúa el distinguido médico—oia hablar de una queja que habia sido puesta contra un empleado superior, de 60 años

de edad, viudo y cargado de hijos. Se le acusaba de colocarse en su ventana, mostrando sus órganos genitales á una jóven de 15 años que vivia en frente. La exhibicion tenia lugar todos los dias por la mañana, entre las 10 y las 11; la escena repitióse durante 15 dias, y cesó otros tantos para repetirse en seguida en condiciones idénticas. Yo conocia personalmente al culpable — refiere el profesor citado — lo fui á ver y le exijí confidencialmente datos que él no rehusaba; convenia perfectamente en la enormidad y en lo absurdo de su falta, pero no podia dominar la impulsión. La incitacion instintiva era intermitente, pero desde el momento que se producía se manifestaba invencible y poderosa. Advertido á tiempo, resolvió partir para Bélgica en donde un año despues murió á causa de graves accidentes cerebrales! Otro individuo, jóven de 25 años, fué arrestado en las circunstancias siguientes: todas las tardes, así que daban las cinco, se colocaba en el rincon de la puerta de un colegio de niñas. En el momento en que salian las esternas, sacaba sus órganos genitales y dejaba desfilas por delante á las pobres jóvenes escandalizadas. Este manejo fué siempre igual en cuanto al modo, á la hora y al lugar y se repitió durante 12 ó 15 dias. Intervino la Policía y fué condenado á algunas semanas de prision. Dos meses despues cayó enfermo, el médico se apercibió que su escritura era irregular y que tenia una debilidad intelectual incompatible con su empleo. Despues de un año le sobrevinieron accidentes cerebrales, púsose hipocondríaco hasta que por fin la locura se le declaró completamente.

Lasegue cita otros ejemplos que le permiten establecer los caracteres científicos de la especie: exhibición á distancia sin manejos lúbricos, sin tentativas para entrar en relaciones mas íntimas, vuelta de la impulsión en el mismo lugar y habitualmente á las mismas horas, ningun otro acto reprehensible bajo el punto de vista genital, fuera de esta manifestacion monótona. Los hechos mencionados — concluye el apreciable director de los *Archivos de Medicina* — llevan el sello de los estados patológicos; su instantaneidad, su periodicidad, la enormidad del acto reconocida por el enfermo mismo, la ausencia de antecedentes poco honorables, la indiferencia por las consecuencias que de él resultan, la limitación del apetito á una exhibición que nunca es el punto de partida de aventuras lúbricas,— todos estos datos *imponen* la idea de una enfermedad (LASEGUE — *Les exhibitionistes* — *Gazette des Hopitaux* — Núm. 51 de Mai 1877 — 50<sup>a</sup> année).

Y no puede ser de otra manera. Se trata evidentemente de estos estados mixtos, de que venimos hablando, tan comunes en la vida diaria y á menudo desconocidos por la generalidad. Todos ó *en su mayor parte* marchan con mas ó menos rapidez hácia la oclucion perpétua de la razon, á la locura declarada. Pueden, no hay duda, permanecer por largo tiempo estacionados en esta zona fluctuante, acentuándose mas sus perturbaciones sin llegar al límite fatal, pero su estado aunque lejano, está indudablemente — volvemos á insistir — mas próximo á la enfermedad que á la salud completa. Esta fusion imperfecta de ambos estados, esta mezcla estraña



de situaciones tan opuestas, la singular coexistencia de la razón y de la locura, coloca á semejantes organizaciones en una posición extraordinaria. Es—dice un venerable alienista— el crecimiento de las razas transportado al orden moral: se trata de una clase de seres aparte, verdaderos *mestizos* intelectuales que tienen mucho del loco pero que también poseen algo del hombre razonable, ó bien del uno y del otro en grados diversos.

Y pensar que el mundo los cuenta por cientos y por miles y que solo en Francia hay cuarenta mil epilépticos *conocidos*, es algo que conlleva y deprime al espíritu más animoso!

Los *intermediarios* están repartidos en todas las clases sociales, ninguna escapa á este proteo que se insinúa en todos los gremios, en todos los pueblos y que vive con igual exhuberancia bajo todos los climas, aunque bien es verdad que en algunos se muestra con mayor abundancia. Todos los hombres son susceptibles de sufrir esas alteraciones, aunque como lo demuestra el autor de la *Psicología Mórvida*, parecen estar más expuestos los que han sido dotados por la naturaleza con una inteligencia superior.

• Esto último, que tiene el aspecto seductor de una paradoja brillante, está en parte comprobado por documentos irrecusables. Registrad la historia, que ella vá á suministraros un caudal abundante de datos. Encontrareis un número considerable de hombres superiores, de reyes, de dinastías enteras, sufriendo estos trastornos curiosos y transmitiendo

de padres á hijos el jérmen de sus terribles vesánias.

Quiero hacer en la historia de otros pueblos una revista general, para probar este aserto, y mostrar que lo que observamos en la nuestra no es sino la produccion de un fenómeno curiosísimo si se quiere, pero bien conocido aunque poco estudiado todavía. La enunciacion de estos hechos probados, mejor que toda discusion teórica llevará, no lo dudo, al espíritu menos crédulo el mas ámplio y completo convencimiento.

¿Cómo se producen, cuál es su mecanismo íntimo? ¿Porqué en aquellos individuos dotados de una inteligencia privilegiada, estos trastornos suelen mostrarse mas acentuados, porqué se encuentran en íntima alianza, en fusion inseparable con el perfeccionamiento escepcional de sus mas altas facultades? Tal es el problema que la patología mental de nuestros dias trata de resolver estudiando el cerebro humano bajo todas sus faces. Moreau de Tours que ha acariciado por tanto tiempo esta idea aparentemente ilusoria, ha escrito un hermoso libro cuya primera pájina encierra todo el argumento en estas pocas líneas: «Las disposiciones del espíritu que hacen que un hombre se distinga de los demás por la originalidad de sus pensamientos y de sus concepciones, por la escentricidad ó enerjía de sus facultades afectivas, por la trascendencia de sus facultades intelectuales, provienen de una misma fuente, en las mismas condiciones orgánicas que las diversas perturbaciones morales, de las cuales la

*locura* y el *idiotismo* son la expresión mas completa.»

En el curso de ese precioso libro, la tésis se desarrolla y se sostiene de una manera brillante. La herencia sobre la cual insistimos en diversas partes de este trabajo, se presenta siempre ó por lo ménos en la mayoría de los casos, explicando estos modos tan singulares del espíritu. Moreau de Tours le dá la importancia capital que tiene y cita en su apoyo infinidad de ejemplos tomados de la historia de los diversos pueblos. Nosotros sacaremos de su capítulo final algunos de los mas notables, agregando otros que encontramos en libros mas ó menos conocidos.

Cárlos V — por ejemplo — en quien la trasmisión hereditaria aparece mas visible, recibió su neuropatía de Felipe el Hermoso, su padre, que murió joven á consecuencia de la vida depravada que llevó y de ataques repetidos de una enfermedad nerviosa que se asemejaba mucho á la *mania aguda*; su mujer, *Juana la loca*, durante el curso de una vida miserable, probó por la extravagancia de su conducta que merecía este nombre. Cárlos V venia al mundo habiendo recibido el gérmen de las perturbaciones morales de sus padres y de su abuelo materno, Fernando de Aragon, muerto á la edad de 62 años en un estado de melancolía profunda. En su juventud fué epiléptico y estuvo sujeto desde su mas tierna edad á los accesos de lipemania, que lo obligaron mas tarde á abdicar y á buscar el reposo en el silencio de un claustro. (J. M. GUARDIA — *La Médecine à travers les siècles*). Felipe II su hijo, aquella

alma de hierro, que ha dejado en el mundo tan siniestros recuerdos, era víctima de los mas negros ataques de melancolía, y basta—como dice Guardia—recorrer su correspondencia para encontrar el indicio cierto de un mal profundo que se traduce por alteraciones del carácter.

Esta herencia maldita no se detiene ni se estingue en tan pocas generaciones; continúa insinuándose en las que vienen despues, cambiando caprichosamente sus formas, sin perder su naturaleza casi siempre inalterable. Por esto es que se ven familias, generaciones, pueblos enteros, arrasados por la trasmision casi infalible de la herencia patológica. Felipe II no es el último de los neurópatas régios en su dinastía. Viene su hijo Cárlos, heredero de la corona, epiléptico y sugeto á estravagancias y accesos de furor asimilables á una manía hereditaria. Despues sigue esa série de Felipes imbéciles y locos todos ellos: Felipe III era casi un cretino, Felipe IV, su sucesor, se parecia mucho al Emperador Claudio, y tenia el aire, las facciones y la conducta de un idiota. La debilidad intelectual de los últimos representantes de la dinastía austriaca, se revela sin atenuacion alguna en la persona de Cárlos II, este pobre príncipe miserable y enfermizo impotenté y maniaco que se creia endemoniado. (Guardia). Felipe V, el nieto de Luis XIV, abdicó la primera vez en un acceso de manía. Vuelto al trono, su conducta en el palacio era la de un verdadero loco; pasaba meses enteros en cama, sin querer cambiar las sábanas y en medio de la mas repugnante inmundicia, maltratando á su mujer y

entregándose á toda clase de extravagancias. (Véase Guardia):

Génio elevado á su mas alta potencia, imbecilidad congénita, virtudes y vicios igualmente poderosos, ferocidad tremenda, transportes maniacos irresistibles, inmediatamente seguidos de arrepentimiento, hábitos crapulosos, muerte prematura de los hijos, ataques epileptiformes, todo—dice Moreau de Tours—se encontraba reunido en el Czar Pedro el Grande ó en su familia.

Federico Guillermo, el padre del gran Federico de Prusia, era víctima de sus accesos de locura moral. No se puede explicar de otra manera sino por una perversion real de las facultades afectivas, las brutales escentricidades que señalaron los últimos dias de su vida. Borracho hasta el esceso, habia concluido por caer en una profunda hipocondría; varias veces intentó estrangularse, y a no ser por la intervencion de la reina hubiera puesto fin á sus dias. (MOREAU DE TOURS — *troisième partie — faits biographiques*).

Hermandad curiosa que nos obliga á inclinarnos, y aceptar, aunque con las reservas consiguientes, el origen comun del génio y de la locura. La mas grande y mas sublime de las perfecciones humanas confundida en la cuna y emanando de un mismo tronco con la mas deplorable de las enfermedades! Que la observacion confirma esta asercion atrevida, esta ridícula paradoja de no hace muchos años, es una verdad innegable sin duda, porque entre otras razones está la de encontrarse entre los ascendientes de aquellos individuos dotados de una inteligen-

cia superior ó solamente colocados arriba del nivel comun — dice Morel — alienados ó personas sujetas á afecciones del sistema nervioso, alcoholatras, idiotas ó suicidas y entre los hijos ó nietos de estos desgraciados, personas dotadas de cualidades morales é intelectuales de un orden superior.

La verdad es que estos estados enfermizos llevan al organismo y particularmente al cerebro, elementos de vida poderosos, determinando una excitacion considerable y una concentracion muy grande de la vitalidad en el órgano de las ideas. El loco en sus momentos lúcidos raciocina generalmente (y salvo ciertas escepciones mas ó menos comunes), con mayor claridad y con mas rectitud de juicio que en las épocas anteriores á su enfermedad. Este es un hecho de observacion y depende evidentemente de ese estímulo poderoso que obra sobre el órgano de la inteligencia y cuya exageracion produce el delirio. Estos signos de perfeccion intelectual que tienen sus momentos fugaces ó duraderos de lucidez extrema, constituyen, podemos decir así, sus extravagancias, porque son actos y pensamientos en oposicion con su vida y modo de raciocinar habitual; así como las conocidas *manías* de los hombres superiores son sus instantes de locura, y constituyen rasgos de lo que podia llamarse *atabismo mental*, porque se desvían de la corriente natural y lógica en que marchan sus ideas para retroceder hasta el punto de su nacimiento comun con la locura. En aquel, en esos momentos de bonanza, la excitacion es relativamente demasiado débil para producir el delirio y entonces solo se manifiesta una actividad

de las facultades intelectuales; en éstos, el elemento patológico originario despierta por la sobre-escitabilidad en que suele encontrarse su espíritu superior y que se traduce por actos que revelan su cuna. Ambos terminan generalmente en el mismo estado, el primero en el estupor, en la demencia, en el idiotismo; el segundo en una enfermedad cerebral que varia en cuanto á sus formas, pero que frecuentemente se acerca por sus síntomas á alguna de aquellas. Esto, nadie negará, es un lazo comun entre esos dos estados y si bien no lo prueba definitivamente, por lo menos hace sospechar afinidades de origen, muy grandes.

Los ejemplos de paralíticos, afásicos ó imbéciles, entre ese grupo de predestinados, no faltan por cierto.

O'Connell, el célebre orador irlandés, murió de una parálisis general, lo mismo que Donizetti el inmortal autor de *Lucia* y de *Lucrecia*; esta enfermedad (periensefalitis difusa) es tan comun en los locos, que por mucho tiempo se ha creido que solo ellos la sufrían: de aquí su nombre de *locura paralitica* y de aquí tambien la idea de considerarla como una vesania. En los últimos años de su vida, Newton cayó en un estupor profundo y segun Zimmerman, su cabeza se habia debilitado tanto, que le privaba de la facultad de pensar; eran los síntomas primeros de una demencia crónica indudable. (ZIMMERMAN—*La experiencia* pág. 238):

Beethoven, naturaleza extraordinaria y dotada de una susceptibilidad casi patológica, estravagante y maniático, exaltado y violento como pocos hombres,

terminó en ese estado de terrible melancolía, de estupor extremo que tan prematuramente puso término á su existencia.

Boerhaave, caía despues de trabajos mentales prolongados, en un estado de estupor completo y murió de una enfermedad á la cabeza; probablemente de hemorrágia cerebral.

Linneo terminó sus dias en un estado de *demencia senil* horrible, despues de haber sufrido en el curso de su vida frecuentes ataques nerviosos cuya naturaleza no podemos especificar.

Wellington, el gran Beccaria, Luis XIV, Corvisart, Cabanis, Spalanzani, murieron como otros muchos hombres de su talla, de congestión cerebral, lo mismo que Catalina la gran Emperatriz de Rusia, que Dupuitren, que Euler y que Malpichi.

Ademas no es raro, ó mejor dicho es comun, encontrar en la descendencia de muchos de ellos miembros afectados de enfermedades nerviosas de cualquier género. Ejemplo: los hijos del Gran Condé, la familia de Alejandro el Grande, sus padres, sus hijos y él mismo que murió de una forma de locura alcohólica, los descendientes de Lord Chatan y de Bernardino de Saint-Pierre, el autor de *Pablo y Virginia*.

Todo esto revela puntos de afinidad indudable entre los hombres superiores y *los intermediarios* por lo menos, no solo por estos rasgos comunes, sinó tambien por sus estravagancias y á veces por los síntomas de verdadera locura, exaltacion maníaca, delirio de las persecuciones, lipemania, etc. En los alienados véese tambien en muchas ocasiones una



actividad, una perfeccion y desarrollo inusitado de ciertas facultades, y aunque esto no es tan frecuente como podia imaginarse, se observa sin embargo, no solo en sus momentos de calma, sino tambien despues de su curacion. No son escepcionales en prueba de este último aserto, los ejemplos que encontramos en los tratados especiales, de individuos que dotados pobremente por la naturaleza, adquieren despues de una enfermedad mental un desarrollo mas grande de su inteligencia, una viveza especial de su imaginacion que despliega brios insólitos y se mueve con una facilidad relativamente grande.

Si estos ejemplos no son comunes, tampoco pueden entrar en los límites de las curiosidades patológicas. No por esto quiero ni aun remotamente afirmar este disparate: que todos los locos son hombres de génio. Hago esta advertencia para las inteligencias inaccesibles á ciertas verdades poco conocidas y para los que están siempre dispuestos á interpretar las cosas toroidamente y con la ligereza de juicio propia del vulgo. Pero lo que evidencia la observacion, es que las naturalezas mas prosaicas, los temperamentos menos exitables, se elevan á grandes alturas en el período de exaltacion de la mania, franca, libre y estremadamente estimulada la fantasia por las incitaciones poderosas de su estado anómalo mismo. En la *monomania razonadora*, ó como quiere Bigot, en el período razonador de la enagenacion mental, es muchas veces difícil para el alienista, formular el delirio de un loco por la manera sábia y el esquisito talento con que algunos manejan la paradoja y la simulacion. (V. BIGOT—

*Des périodes raisonnantes de l'alienation mentale*). Hay ciertos maniacos y lipemaniacos que en sus buenos momentos razonan de una manera tan clara y tan perfecta que á veces hacen imposible la interdiccion. Bigot cita el caso de un loco que ocultaba con tan estremada sagacidad su estado valiéndose del convencimiento, que á no ser la ayuda del guardian, testigo diurno y nocturno de sus acciones, le habria tomado por un hombre en su mas perfecto estado de salud.

La creencia de que los hombres privilegiados tienen sus extravagancias y escentricidades, que por su fuerte acentuacion toman muy á menudo un carácter patológico; la existencia de sus delirios, alucinaciones y á veces accesos de verdadera enagenacion mental, es una verdad que viene dibujándose y haciéndose camino mucho tiempo hace en la mente de los observadores. Esto no es nuevo, porque en el mundo de las ideas no hay nada nuevo; la tesis desarrollada aunque lijeramente por algunos autores modernos, está como observa muy bien el autor de «*La Psychologie Mórbole*,» sintetizada en esta estrofa profética de Voltaire :

Le ciel en nous formant melangea notre vie  
 De raison, de folie  
 De notre être imparfait voila les éléments  
 Ils composent tout l'homme, ils forment son essence

Hé ahí porque — dice Moreau de Tours, que ha escrito sobre esto un libro de quinientas páginas, algunas de cuyas ideas dejamos espuestas—hé ahí porqué el génio está á veces condenado á delirar, porqué la aplicacion muy sostenida de la atencion,

la exaltacion de la imaginacion (facultades que segun Newton son el génio mismo) conducen amenudo á las perturbaciones del espiritu, porque en fin, el hombre, como ha dicho Rousseau, retorna tan fácilmente á su primitiva estupidez. Augusto Comte, el mas ferviente propagador y reconstructor del Positivismo, es uno de esos hombres en quien talvez es mas visible esta pretendida hermandad, y en quien segun la espresion poética de Lamartine, las vibraciones de la fibra humana fueron tan fuertes, que su corazon no pudo soportarlas sin romperse. En el primer trimestre de 1826—dice Emilio Littré—cuando estaba ocupado en la primera esposicion del sistema de filosofia positiva que entonces propagaba entre sus contemporáneos, fué atacado de enagenacion mental (LITTRÉ — *Auguste Comte et la Philosophie Positive*). Y bien, dos años despues de este ataque terrible, que Comte llamaba su crisis cerebral, fué que publicó su curso completò de Filosofia Positiva, uno de los productos mas pèrfectos del espiritu humano segun el autor de la *Historia de la lengua francesa*.

Pero Comte no es el único. Lo mismo que él y á igual altura, se encuentran otros como Kepler cuyas estravagancias lo acercan mucho á los grandes alucinados á la cabeza de los cuales se encuentran Swedenborg y Hennequin.

Swift murió loco y su espíritu enfermo, se revela elocuentemente en ese folleto que publicó en 1729 y que Taine ha reproducido en la «*Revue des Deux Mondes*.» Llevaba por título: *Proposicion modesta para impedir que los niños de los pobres en Irlanda*

*no sean una carga á sus padres y á su país.* En este panfleto Swift proponia que á los niños de buena constitucion y de cierta edad se les beneficiara para vender su carne, colocando *puestos* en distintos puntos de la ciudad de Dublin adonde pudieran cómodamente concurrir los carniceros (citado tambien por Moreau). Swift habia presentido su enfermedad y entre sus ascendientes se encontraban algunos neurópatas.

Watt murió hipocondríaco.

Savonarola sufría frecuentes alucinaciones y caía amenudo en éxtasis durante los cuales, segun él, se comunicaba con el Espíritu Santo.

Haller sufrió en los últimos períodos de su vida una verdadera lipemanía religiosa.

Harrington era un alucinado, lo mismo que Cárdau y Lavater.

Zimmerman, el autor de la Esperiencia en Medicina, fué víctima durante su vida de crueles ilusiones y terminó en una hipocondría, y Goethe lo mismo que Pascal, sufría alucinaciones.

Y para no concluir sin citar al hombre cuya neurosis ha tenido mas influencia sobre su época, hablaremos de Juan Jacobo Rousseau, el tipo mas acabado del temperamento nervioso y una de las misantropías mas acentuadas que se encuentran en la historia de los grandes representantes de la humanidad, como les llama Emerson. Rousseau tenia accesos de verdadera locura afectiva y las revelaciones curiosas que uno de sus mas íntimos amigos ha dejado sobre el estado mental de este hombre extraordinario, sirven admirablemente para la confeccion de un

diagnóstico retrospectivo. Tenia algunas veces accesos que se manifestaban por un delirio de las persecuciones en que á propósito de cualquier circunstancia pueril, hablaba de las pérfidas y ocultas maquinaciones de sus enemigos; entraba en convulsiones fuertísimas que imprimian á su fisonomía, segun dice Corancez, un aspecto horroroso, entregándose á estravagancias propias únicamente de un loco. Rousseau, como sucede casi siempre, habia recibido por herencia su estado mental.

La mayoría de estos datos biográficos son tomados del libro de Moreau de Tours, cuyo capítulo último está consagrado á hacer una reseña muy lijera del estado mental de estos hombres. En casi todos se concreta únicamente á consignar la enfermedad que sufrían, puesto que su objeto principal no es estudiarlos individualmente, como es nuestro propósito hacerlo con algunos de nuestros mas célebres personajes.

No podemos, porque no es ese nuestro objeto, entrar á apreciar la parte que en los acontecimientos históricos hayan tenido los estados mentales de que acabamos de hablar, particularmente de aquellos que, como Cromwell, víctima de frecuentes trastornos y agitado por los accesos terribles de una hipocondría; de Richelieu, sujeto tambien á accesos de locura; de Carlos el Temerario que segun Michelet se volvió loco de pesar; de Pedro el Grande, de Carlos V, de Fernando VII, y de tantos otros que han tenido en sus manos la suerte del mundo entero ó que han dispuesto de la vida de sus pue-

blos haciéndolos víctima de sus caprichos, como Fernando y Felipe II.

¡Cuántas hogueras se han levantado, cuántas cabezas han caído sin causa, solo por las exigencias de un cerebro agitado por el aura terrible de una neurósis incurable!

¡Cuántas guerras sangrientas, cuántos pueblos en ruina, cuántos hogares disueltos por un espíritu en convulsiones, por una inteligencia *régia* en desequilibrio!

La esplicacion de ciertos acontecimientos históricos debe buscarse, en muchas ocasiones, dentro del cráneo de algun rey hipocondríaco, ó de algun mandatario enardecido por las vibraciones enfermizas de su encéfalo.

El desarrollo de este punto seria objeto de un libro que nadie ha escrito todavia, y nuestro objetivo, aunque siguiendo la misma corriente de ideas, es mas circunscrito, porque solo tomamos la historia pátria como tema de estos apuntes.

---

## CAPITULO II

---

SUMARIO—Las neurosis en la Historia—Ideas de Tissot y Diderot—Los neurópatas célebres—La *Histología* de la historia—Fisiología de la generación de la Revolución é Independencia—Su temple, sus costumbres, sus enfermedades—Porque fué vigorosa y sana—La selección natural—La lucha por la existencia—Los conquistadores de América—Herencia de ciertos rasgos—Quiroga y Artigas—Atavismo moral—Caractères adquiridos y hereditarios—La imaginación de los conquistadores transmitida en su estado de exaltación—Los milagros en la historia de la conquista—Predisposición hereditaria á las perturbaciones cerebrales—Influencia de los acontecimientos políticos—Opiniones de Esquirol, Pinel, Lunier, etc. etc—Influencia de la Revolución Argentina y de la anarquía—La Montonera—Epidemias de histerismo en las provincias—Exaltación cerebral durante la anarquía—Quiroga y Aldao en la etiología de la enteritis en Tucuman—La anarquía en la patojenia de las perturbaciones nerviosas y en las enfermedades al corazón—Enfermedades nerviosas en nuestros grandes hombres—Rivadavia—Don M. J. García—Don Vicente Lopez—El General Brown—Los epilépticos—Don Florencio y Don J. Cruz Varela—Influencia del clima—Opiniones de M. Moussy—Conclusion.

¿ De qué naturaleza era esa fuerza irresistible que arrastraba al suicidio al Almirante Brown, el viejo paladin de nuestras leyendas marítimas, que poblaba su mente de perseguidores tenaces, que envenenaba el aire de sus pulmones y amargaba los días de su vida?

¿ Cómo se producían en el Dr. Francia los fuertes accesos de aquella negra hipocondría, que rodeaba de sombras su espíritu selecto, acentuando tanto los rasgos de su fisonomía de César dejenerado?

¿Cuál era la fibra oculta que animaba la mano

de la *Mazorca* en sus depredaciones interminables, que ponía en movimiento el cuchillo del Fraile Aldao, la lanza de Fácundo, la pluma de Juan Manuel Rosas en sus veladas homicidas tan largas?

Todo espíritu desprevenido admitirá en presencia de ciertos hechos—decía Tissot—la necesidad de hacer intervenir la psicología mórbida en la apreciación de todo aquello que se refiere á la actividad moral é intelectual del hombre en general y en particular de aquellos individuos á quienes la Providencia ha colmado con sus dones. Orígen, predisposiciones hereditarias, próximas ó lejanas, agrega el sábio autor, reveladas por los parientes, descendientes, ascendientes ó colaterales, disposiciones idiosincrásicas innatas ó adquiridas, aferentes al estado fisiológico y patológico del sistema nervioso, al estado patológico sobre todo, todas éstas causas reclaman su parte de influencia tanto mas manifiesta cuanto mas vigorosamente dotada sea la constitucion.

«Yo conjeturo—dice Diderot en su artículo sobre los *teósofos* en el Diccionario Enciclopédico—que éstos hombres de un temperamento sombrío y melancólico, no debían esa penetración extraordinaria y casi divina que les notamos por intervalos y que los conducía á engendrar ideas, unas veces disparatadas y estravagantes y otras sublimes, sino á una perturbación periódica de la máquina cerebral.» No queremos volver á insistir sobre este punto que dejamos ligeramente ampliado en el capítulo anterior; pero todo ésto nos induce mas á creer que efectivamente el génio y la locura tie-

•



nen algunos puntos de afinidad. El que quiera cerciorarse de la mayor ó menor exactitud que encierra esta proposicion, todavia muy discutible, puede leer á Wagner, á Dagrón, á Bigot, á Lucas, á Moreau de Tours, para convencerse—de que esos dos productos tan opuestos dimanán, tal vez de un tronco comun y tienen algunas de sus faces idénticas.

Estudiando con atencion la Historia Argentina, nuestro espíritu se ha familiarizado mas con ésta idea que tiene algo de paradoja y mucho de yerdad, porque allí hemos encontrado tambien organizaciones privilegiadas sufriendo esas perturbaciones inconcebibles del espíritu. Semejantes dislocamientos, profundos, incurables, aparecen en algunos con todo su horrible aspecto y vienen como amarrados á la cuna, absorbidos en la leche materna; parece que al nacer trageran un pedazo del alma del padre ó de la madre, como fundido en su cabeza con todas sus sombras y su colorido enfermizo; es que no han podido eludir el peso abrumador de este misterio inescrutable que llamamos herencia patológica. Otros solo presentan matices mas ó menos fuertes y oscuros y solo espian los momentos en que se producen sus exaltaciones supremas, buscando atentamente en todos los actos de su vida pública y privada, interrogando al organismo físico en sus interminables manifestaciones, pueden descubrirse estas modalidades patológicas tan dignas de estudio.

Para los que viven alejados de ese género de investigaciones y que solo consideran una faz en

estos hombres superiores, la idea de un estado moral distinto al de los demás, es indudablemente ridícula y hasta imposible. Suponer estados excepcionales, perturbaciones del cerebro, leves ó profundas, en individuos que han mostrado en todos los actos de su existencia precisamente lo contrario; que muchos de ellos han descollado por su cordura y por el brillo de sus facultades y no por sus extravagancias (de las cuales nuestra historia no se ha dignado ocuparse) es cometer una locura ó tratar de probar un absurdo. Pero basta ojear siquiera ligeramente uno de estos libros especiales, un tratado cualquiera de patología mental, que tanto abundan en la literatura médica de nuestros días y que tratan fisiológicamente la cuestión, para convencerse de dos cosas: la primera, que ésta idea, es decir, la de que casi todos los hombres superiores están llenos de manías ó son neuropatas reconocidos, no es nueva, y la segunda que lejos de ser una quimera, es una asercion muy discutida y que tiende á tomar un lugar definitivo en la ciencia.

La aplicacion de estos principios á nuestra historia, parecerá impropia porque hemos conocido la vida de casi todos nuestros hombres célebres transmitida por la tradicion fabulosa y desfigurada, ó por la biografía meliflua de sus biógrafos amigos, y porque muchos historiadores *han creado* al personaje á su capricho y nos lo han impuesto difundiendo errores que hoy es difícil combatir. Nos los han hecho conocer incompletamente, inspirándose en la doctrina poco provechosa de Salustio:

*Animi imperio corpóris servitio magis utimur*, escribiendo sus Vidas impersonalmente y sin querer revelarnos los detalles mas preciosos, su modo de ser habitual, su fisonomía, sus caprichos, su parte moral y su parte física, sus estados fisiológicos y patológicos. Conocemos al poeta, en la estrofa mentirosa, en el poema, sin reflexionar que el poeta y muy especialmente el nuestro (salvo excepciones) es todo lo contrario de lo que aparece en sus versos; son lo que *resuelven* ser, ó lo que ha sido el modelo que se han propuesto imitar. Esto es evidente. Para muchos de ellos, hay una filosofía oficial, la de los versos de Byron, Leopardi, Foscolo, etc. de la cual no pueden separarse. Los poetas, ante todo son hombres y con raros ejemplos, no hay hombre que esté hastiado de la vida y que aspire constantemente á abandonarla por otra de muy problemática existencia. Esto solo puede suceder bajo la presión de un estado patológico perfectamente caracterizado; y sin embargo, ¿cual es aquel de todos nuestros grandes y pequeños versificadores que no manifieste ese mentido cansancio de la existencia terrena, ese constante aspirar á otra vida mas perfecta y por la cual, evidentemente, no abandonaria la que tiene? No conozco entre ellos ningun suicida y sí, muchos apasionados de los mas pueriles goces de la vida, y sin duda que á ser cierta esta atrofia deplorable del instinto de la propia conservación, todos ellos lo serian.

Lo que sucede con los poetas, sucede, aunque menos frecuentemente con los militares, con los abo-

gados, estadistas y escritores de aquella época. Por esto, para conocerles es menester no detenerse en la puerta del hogar, menospreciando ciertas nimiedades de carácter puramente privado, ciertas debilidades mas ó ménos groseras, como indignas de la pompa y magestad de la historia, porque sería cometer un absurdo y falsear la verdad, despreciar un criterio de inapreciable valor para la averiguacion de los hechos.

La anatomía de la vida íntima es muchas veces una piedra de toque bastante sensible para el estudio y conocimiento de estos grandes caractéres, porque los revela en toda su desnudez, porque los dá á conocer de una manera acabada, con una minuciosidad anatómica, mostrando sus sombras y sus secretos mas recónditos y contribuyendo á darles ese relieve histórico que anima y vivifica las grandes figuras resucitadas por el pincel admirable de Lord Macaulay. Esto es lo que puede llamarse la *histologia de la historia*. Ella sirve para el estudio de los móviles ocultos que encierran ciertas acciones, al parecer incomprensibles, descubre el misterioso motor de muchas determinaciones caprichosas, la índole de sus tendencias, la naturaleza íntima de su carácter, escudriñando la vida hasta en sus mas pueriles manifestaciones;—de la misma manera que la histologia propiamente dicha, con su espíritu esencialmente analítico, estudia y describe el último de los elementos anatómicos, dándose cuenta por su evolucion y transformaciones de todos los procesos orgánicos ulteriores. No escapa nada á este método agresivo de análisis, á esta luz pene-

trante y sutil que se insinúa por los mas oscuros repliegues del alma humana, que interroga al cuerpo para esplicarse las evoluciones del espíritu y que desciende hasta el hombre privado, buscando en sus idiosincrácias morales el complemento necesario del hombre público. Dentro de esa pléyade de personas ilustres que nós dá á conocer la historia pátria, existen muchas que, gracias á este sistema de investigacion, nos han revelado en sus manifestaciones morales é intelectuales, un fondo nervioso enfermizo, herencia en parte de la época y del médio en que vivieron, en parte de la organizacion escepcional de su propia naturaleza.

Bajo el punto de vista físico y moral, la generacion á quien cupo la árdua tarea de la Revolucion é Independencia del país, estaba formada por individuos maravillosamente preparados. La naturaleza nos habia hecho el presente de este conjunto de hombres providenciales, vigorosos, audaces, favorecidos por la supremacia de un temperamento nervioso y de una constitucion fuerte, atlética é intachable. Sea que el sibaritismo de los monarcas españoles no habia llegado hasta ellos para aniquilar la sencillez patriarcal de sus costumbres, la rectitud admirable de sus hábitos domésticos, para destruir la frugalidad legendaria de su tiempo y la actividad física, ya que no la intelectual, adormecida por una inaccion alarmante, lo cierto es que aquella tribu venerable no fué azotada por las enfermedades á que estuvo sujeta la que le sucedió y que se han hecho patrimonio ineludible de la actual. Las fuertes emociones de la libertad, que solo despues cono-

cieron, la usura orgánica que producen en la economía los trabajos propios de otras épocas mas felices, y sobre todo, esa enervacion y molicie inherentes al refinamiento de costumbres que trae consigo la civilizacion y que ellos no conocian, contribuyó sin duda á la conservacion de ese vigor fisico envidiable y necesario, que desarrollaron en todos los instantes de aquella odisea sin ejemplo.

Todas esas enfermedades con sus determinaciones múltiples y difusas, de que solo nosotros y por esperiencia dolorosa tenemos una nocion precisa; aquellos desórdenes crónicos y eternos con sus consecuencias inevitables, la escrófula con sus síntomas diversos, con su marcha regular desde las partes superficiales hasta lo mas íntimo del organismo; la clorosis con las alteraciones oscuras de la hematopoyesis y sus trastornos curiosos, el tubérculo, la sífilis, el cáncer, la gota, el raquitismo con sus deformaciones enormes y horriblemente ridículas á veces, no eran conocidas ó por lo ménos lo eran poco, en aquellos dias de tranquilidad evangélica. La Colonia no ha conocido hospitales, no por lo que no conoció *la academia* y *el gimnasio* ó por lo que la Escuela de Náutica cerró sus puertas, sinó porque evidentemente no los necesitó. Buenos Aires no luchaba entonces, como lucha ahora, por el aire que falta á sus pulmones; cada habitante tenia los piés cúbicos necesarios; hoy tiene un déficit enorme comparado con la cantidad que con arreglo á los sanos preceptos de la higiene le corresponden. Les falta el doble de lo que necesitan y Buenos Aires se asfixia en la estrecha superficie

aereatoria que posee, cosa que es claro no le sucedía á la colonia por razones que cualquiera se explica.

Desarrollóse el cuerpo con exuberante lozanía, mientras el espíritu, manifestándose solo por la viveza de aquellas imaginaciones meridionales, velaba inactivo esperando la oportunidad propicia para estallar y emplear saludablemente esos órganos, cuya regularidad casi inalterable, engendró aquellos atletas. El alimento era abundante y sano, y en consecuencia, las enfermedades del tubo digestivo, la dispepsia, la enteritis y toda esa serie de perturbaciones crónicas que de una manera tan rápida destruyen el organismo, no reinaron tampoco de un modo alarmante. Ellas son á menudo sintomáticas de fiebres eruptivas, de la tuberculosis que se ha desarrollado despues en nuestra generacion de una manera rápida y temible, de la fiebre tifoidea, de la enfermedad de Bright, de la gota y afecciones del hígado, todas poco ó nada observadas. En nuestros dias, la enteritis de los niños de pecho, afeccion que tan fuertemente repercute sobre el estado general, en consorcio maligno con la escrófula, nos están formando esa generacion empobrecida con la tez pálida y el *rostro volteriano*, con sus carnes blandas y flácidas y esa mirada tristísima tan característica. Examinad su etiología fácil y vereis que ella no ha podido presentarse entónces por la bondad de la alimentacion, y eliminad otras causas que hoy actúan poderosamente para producirlas.

La generacion de la Independencia fué en este concepto la generacion de la salud y del vigor;

formóla el régimen colonial mismo, á la sombra de esas costumbres primitivas y en medio de aquella inocente molicie que adormecía la inteligencia en beneficio del cuerpo.

Lo que evidentemente contribuyó á prepararla, fué, entre otras causas, el cumplimiento de esa ley ineludible que establece entre los séres animados de la creacion, la lucha por la existencia, ese combate eterno y terrible que dá el triunfo al mas fuerte y que aniquila para siempre al débil, que dá la preeminencia á las razas vigorosas asegurando la vida de sus descendientes por el temple que manifiestan, por la fuerza, la grandeza y la naturaleza de los médios de ataque y defensa, por la belleza y las aptitudes para soportar las privaciones y procurarse el alimento. Nadie puede escapar á su influencia universal. Las especies mas humildes como las mas elevadas en la escala zoológica, viven y se estinguen ó se perpetúan debido á su cumplimiento. La accion del clima, los accidentes del frio y de la sequedad, vienen á agregarse á la insuficiencia de la alimentacion y por ésto es que en los rigurosos inviernos de 1854 y 1855, la quinta parte de los pájaros de caza en Inglaterra, perecieron por los hielos, conservándose solo los mas fuertes y mejor emplumados, los mas robustos, aclimatados y astutos para alimentarse. Cuando en una bella tarde de primavera — dice Darwin — los pájaros tranquilos hacen oir al rededor nuestro el sonido de sus cantos alegres, cuando la naturaleza entera no parece sinó que respira paz y serenidad, no



pensamos seguramente que todo éste espectáculo tan lleno de alegría y de bonanza, reposa sobre un vasto y perpétuo aniquilamiento de la vida, puesto que los pájaros se nutren de insectos y del grano de la planta indefensa; olvidamos que esos cantores de la selva cuyos acentos recojemos complacidos, no son sinó los raros sobrevivientes entre sus hermanos, que han sido sacrificados por la voracidad de las aves de rapiña, de los enemigos de todo género que desvastan el nido ó que han sucumbido á los rigores de la miseria y del frío. (DARWIN—*Origine des Espéces*).

Nunca se vió con mas vigor y mayor encarnizamiento esta lucha colosal que en la época de la conquista de América, lucha horrible entre las razas aborígenes y los recién venidos, lucha de éstos con sus propios hermanos y con los rigores de un clima variable en cada palmo de tierra. Por esto es que muchas tribus han desaparecido totalmente dejando el campo á los mas fuertes y que mejor se *adaptaban* por su resistencia y medios de ataque y de defensa. El trabajo matador de los yerbales y el alimento *ténue y de poca sustancia*, como dice el historiador Lozano, mataron un sinnúmero de indios que despues formaron en los bosques inmensos osarios, dando fin á sus desdichas. Además, era tan larga la época que permanecian léjos de sus toldos, que no les quedaba el tiempo material para atender á sus familias, cuidar de sus hijos, hacer sus sementeras y reproducirse. Por esto las desamparaban y huían á provincias estrañas y distantes y los

pueblos que formaron, desaparecieron por completo. (LOZANO—*Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman*).

Es necesario leer la historia de los conquistadores del Nuevo Mundo, para darse cuenta exacta de la magnitud homérica de aquella empresa. Es menester seguir á esos puñados de aventureros, atravesando la selva virgen, cruzando la montaña, vadeando el rio en busca de oro y de gloria, y dejando sus huesos en el camino, para esplicarse cómo la *seleccion natural* ha venido á formar despues, esa raza física y moralmente privilegiada, con una preparacion maravillosa para acometer la empresa de nuestra independendia. El hambre y las enfermedades hacian sucumbir al que poco vigoroso, no resistia á la influencia de aquellas calenturas y afecciones de los ojos, que reinaban en Marzo y Abril en el Paraguay y de las que habla Ruiz Diaz en su historia del descubrimiento. Solo la contestura hercúlea y el temple animoso de su alma, hicieron que Pedro Mendoza pudiera resistir aquel cúmulo de desgracias que traian afijido su ánimo y el de los otros caballeros, según asegura el padre Lozano al hablar de la primera fundacion de Buenos Aires. Hubo momentos supremos en que sus soldados solo comian una racion exígua de harina podrida; mas tarde apuró el hambre: los débiles murieron y los fuertes luchaban, comiendo primero los caballos, luego los ratones, los sapos, las culebras y por fin se cocieron en mala agua el cuero y la suela de los zapatos y hasta á la carne humana y escrementos

viéronse obligados á recurrir. (LOZANO, *Tomo segundo de su obra, página 93*). Apurado Mendoza por las exigencias del hambre y de las enfermedades que se desarrollaban, partió al Brasil con la mitad de la gente que trajo. Los indios huían en presencia de los conquistadores, incendiaban sus pueblos, talaban las mieses y los mataban por hambre, como le sucedió á Juan de Ayolas, cuya miseria fué horrible por muchos dias. Aquellos trescientos aventureros que acompañaron á Gonzalo Pizarro en su empresa temeraria al travez de las montañas y en busca de esa tierra fabulosa que por tanto tiempo habia cautivado la imaginacion de los conquistadores, es sin disputa el hecho mas culminante como rasgo de valor, en toda la historia de América, y al mismo tiempo una prueba palpitante de la resistencia de aquella raza excepcional. Así, con empresas de esa magnitud, era como se mejoraba la raza, eligiendo entre los mas fuertes y de mejor temple los que mas derecho tenían á la vida. Estos rasgos étnicos se ven despues palpitar en el carácter de Camargos, de Muñecas, de los gauchos de Güemes, de los habitantes de Cochabamba y un destello de esas almas primitivas alumbra y vigoriza el espíritu de la generacion de la independenciam.

Solo una raza selecta por su vigor estraño y dotada de una resistencia primorosa para sobrevivir á las influencias hostiles de la naturaleza, pudo sobrellevar las penurias inherentes á esas expediciones ciclópeas. ~~Al bajar las vertientes orientales—~~ dice Prescott en su *Historia de la Conquista*

*del Perú* — cambió súbitamente el clima y al paso que descendían á niveles mas inferiores, reemplazaba al frio un calor sofocante y fuertes aguaceros, acompañados de truenos y relámpagos, inundaban las gargantas de las sierras de donde se desprendían en torrentes sobre las cabezas de los expedicionarios, casi sin cesar ni de dia ni de noche. Por mas de seis semanas — continúa el historiador americano — siguió el diluvio sin parar y los aventureros sin tener donde abrigarse, mojados y abrumados de fatiga, apenas podían arrastrar los piés por aquel suelo quebrado y saturado de humedad: las provisiones deterioradas por el agua, se habían acabado hacia tiempo. Habían sacado de Quito unos mil perros, muchos de ellos de presa, acostumbrados á acometer á los desgraciados indios; matáronlos sin escrúpulos, pero sus miserables cuerpos no proporcionaban sinó un escaso alimento á su hambre famélico y cuando se acabaron, hubieron de atenerse á las yerbas y peligrosas raices que podían recoger en los bosques. Agotadas las fuerzas y el sufrimiento, resolvió Gonzalo construir un barco bastante grande para llevar los bagajes y á los mas débiles de sus compañeros. Los árboles les proporcionaron maderas, las herraduras de los caballos fueron convertidas en clavos, la goma que destilaban los troncos hizo el oficio de brea y los andrajosos vestidos de los soldados sirvieron como estopa. Gonzalo dió el mando del bergantín á Francisco de Orellana y embarcando á los rezagados y enfermos, continuaron así, trabajosamente, por espacio de muchas semanas atrave-

sando las espantosas soledades del Napo. Ya no quedaban hacía mucho tiempo ni vestigios de provisiones; habian devorado el último caballo y para mitigar los rigores del hambre, se veian obligados á comer las correas y los cueros de las sillas. Los bosques apenas les ofrecian algunas raices y frutas de que alimentarse y tenían á dicha, cuando encontraban casualmente sapos, culebras y otros reptiles con que aplacar sus necesidades. Gonzalo resolvió enviar á Orellana en busca de provisiones. En consecuencia, llevando éste consigo cincuenta soldados, se apartó hasta el medio del río y el barco impelido por la rápida corriente partió como una flecha perdiéndose de vista. Mas tarde, no recibiendo noticias suyas, resolvió Pizarro volver á Quito. Muchos se enfermaron y murieron por el camino; el extremo de la miseria los habia hecho egoistas y mas de un pobre soldado se vió abandonado á su suerte, destinado á morir sólo en los bosques ó mas probablemente, á ser devorado vivo por los animales feroces. Volvian sin caballos, sus armas se habian roto ú oxidado; en vez de vestiduras colgaban de sus cuerpos pieles de animales salvajes; sus largos y enmarañados cabellos caian en desórden sobre los hombros, sus rostros estaban quemados y ennegrecidos por el sol de los trópicos; sus cuerpos consumidos por el hambre y desfigurados por dolorosas cicatrices.» Copiamos textualmente esta relacion de la Historia de la Conquista del Perú, por Prescott.

Y sin embargo, habian resistido con un raro valor, muriendo solo aquellos de complexion poco fuerte para resistir las penurias. De los 300 españoles,

únicamente regresaron 80 y tantos y de los 4,000 indios que los acompañaban, mas de la mitad dejó sus huesos en los bosques.

De estas expediciones, aunque no en escala tan fabulosa, está llena la historia de la conquista del Nuevo Mundo. En el territorio Argentino, en el Paraguay, en Chile y en el Perú, en cada palmo de tierra recorrido, ha dejado aquella raza un rastro, una prueba de su barbarie enfermiza, es verdad, pero tambien de su vigor y de su temple moral tan poco comun. La naturaleza con sus influencias y caprichos irresistibles; los rigores del clima, el hambre, la envidia, la ambicion desmedida, la muerte misma, constantemente ante sus ojos, no fueron nunca un inconveniente sério para la realizacion de sus increíbles propósitos. Habia algo que los enardecia y que escitaba esos cerebros efervescentes arrastrándolos al abismo; habia una imaginacion meridional constantemente exaltada, perpétuamente estimulada por el grito de una ambicion de oro y de gloria, que no reconocia límites ni lazo alguno que la dominára. La idea de un país en que los metales preciosos corrian á raudales en el lecho de los rios, sin dueños y despreciados por los indios mismos; de que aquellas zonas fabulosas eran habitadas por gigantes y amazonas, exaltaba su espíritu calenturiento y alegrabá aquellos corazones en perpétua lucha con la emocion. La presencia edificante de panoramas como el que presenta el rio Napo, desencadenándose con brio en su corriente y yendo á precipitarse en la cascada con un clamoreo espantoso; el ruido de la catarata del Tequendama, que á

seis ó siete leguas habian principiado á oírlo, formando un contraste con el silencio triste de la naturaleza americana, vírgen de la planta del hombre hasta entonces; los árboles de sus bosques inmensos estendiendo perezosamente sus ramas descarnadas; los rios—dice Prescott, describiendo estos cuadros—corriendo en su lecho de piedra como habian corrido por siglos, la soledad y el silencio de aquellas escenas interrumpido solamente por el estruendo de la cascada y por el murmullo suave y lánguido de los bosques; todo parecia mostrarse á los aventureros en el mismo agreste y primitivo estado en que salió de mano del Creador, contribuyendo cada vez mas á escitar su mente. (PRESCOT—*Historia de la Conquista del Perú*). Corrian de territorio en territorio presenciando á cada momento espectáculos análogos, en lucha con la distancia en esas llanuras esterminadoras en que el ojo se cansa en inútiles esfuerzos buscando algo en que fijar la mirada; por el valle sin horizontes, por la montaña sin fin, peleando con el hambre y con la sed, con los frios aniquiladores ó el aire abrasador de las zonas tropicales, buscaban esas tierras soñadas, los rios de plata, las vetas interminables de oro tan tenazmente incrustadas en su cerebro.

Todos estos rasgos etnicos, á la par de otros no menos sensibles, se han transmitido con ínfimas modificaciones á las generaciones que les sucedieron. El vigor físico conservado por el ejercicio que lo alimenta y sostiene; la constancia, el valor personal, la ciega intrepidez, todo ha venido discurriendo hasta llegar á las generaciones actuales. La selec-

cion con su principio de mejoramiento, ha ido agregando esas calidades morales que complementan la fisonomía de la generacion de la independenciam, todos esos destellos de virtud que may de cuando en cuando alumbraban el alma angulosa de aquellos hombres. Facundo Quiroga, Artigas y los otros caudillos de su talla, solo atestiguan que la ley del *atavismo*, en virtud de la cual el individuo tiende por un esfuerzo de su propia naturaleza á parecerse á un tipo ó especie anterior mas imperfecta, se cumple siempre con igual regularidad.

No hay duda que ciertos caractéres psicológicos y aun fisicos, se fijan por medio de la herencia, no solo en una familia sinó tambien en un pueblo, puesto que es un organismo análogo al organismo humano, segun dice Herbert Spencer. «La suma de los caractéres psíquicos que se encuentra en toda la historia de un pueblo — dice Ribot en su libro sobre «La Herencia» — en sus instituciones y en todas las épocas, se llama el *carácter nacional*.» Pero la *evolucion* transforma ese carácter, y debido á estas transformaciones, es que nosotros nos encontramos ya un tanto modificados en la época de la Revolucion, pues subsistiendo muchísimos de los caractéres de la generacion de la conquista, habíamos adquirido algunos otros, el sentido moral, por ejemplo, que segun Maudsley, no es un agente preexistente sinó un efecto concomitante de la evolucion; y habíamos atrofiado otros, de la misma manera que se atrofian en algunos animales, ciertos órganos que han dejado de ser útiles. Conservábamos entre otros, la viveza meridional de la ima-



ginacion, trasmitada en ese estado de emocion y estímulo en que ellos la tuvieron constantemente. Esa imaginacion que constituye un rasgo de raza y que desempeña un papel tan importante en el sueño, en la locura y en las alucinaciones, origen probable, en mi concepto, de muchos de los hechos sobrenaturales que refiere la historia de la conquista y colonizacion de la América. Las curaciones rápidas verificadas por el agua de Santo-Tomé, la aparicion del mismo Santo en el camino de arena de la Bahía de Todos los Santos, y muchos de los episodios que la credulidad primitiva de los cronistas nos ha trasmitado, no tienen evidentemente otro origen.

El pueblo que habita el estenso territorio que se estiende al oriente de la inmensa cadena de los Andes y al occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata, es por herencia y por el clima un pueblo de imaginacion viva y exaltada, por esto es naturalmente poeta y músico como se ha dicho, apasionado y entusiasta.

El sentimiento religioso muy desarrollado en su alma, el espectáculo de lo bello, el poder terrible de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprendible — como dice Sarmiento — todo contribuye á exaltar al ánimo que se siente sobrecojido y vibra con fuerza ante la majestad de ciertos espectáculos. El simple acto de clavar los ojos en el horizonte,—y no ver nada, porque cuanto mas los hunde en aquel espectáculo incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja y le fascina, lo confunde y lo sume en la contemplacion y la du-

da; el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores é incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto. (SARMIENTO—*Civilizacion y Barbaric.*)

A esta natural predisposicion, agreguemos la influencia evidente que han tenido los grandes acontecimientos políticos, las conmociones sociales fuer-tísimas, desarrolladas durante tantos años y tendremos, en parte, la esplicacion de estas perturbaciones nerviosas, ya leves, ya profundas que vamos á estudiar.

Por esto es que lo que ha predominado en el período posterior á la Revolucion y mas aun, en los dias fúnebres de la tiranía, ha sido el elemento nervioso, las alteraciones dinámicas generalmente y á veces pasajeras, del centro encefálico. Este estado de tension al máximum del espíritu, esplica, por ejemplo, la muerte de aquel ciudadano, cuyo nombre no recuerdo, y que cayó como fulminado al recibir la noticia de la derrota de los españoles en la jornada de Maipo; episodio que bien se esplica por la exageracion súbita de la accion cardiaca, provocada por una viva emocion moral. (JACOUD — *Traité de Pathologie Interne.*)

La esplicacion de este predominio evidente que se advierte en la lectura de ciertas piezas especiales, científicas é históricas de la época, puede encontrarse en la accion continuada de causas cuya influencia demasiado conocida no es ya discutible. Los acontecimientos políticos desempeñaron un rol importante, sinó en la produccion de la locura, por lo menos, en la patogénia de estos estados indivi-

duales enfermizos que se observan en ciertas personas ilustres, y aunque con ménos acentuacion en pueblos enteros. El brusco y considerable estímulo que determinó sobre todos los cerebros el cambio rápido que produjo la independéncia, haciéndonos pasar sin preparacion alguna de la vida tranquila y puramente vegetativa de la colonia, á las luchas y emociones de una existencia libre y casi desenfrenada, á los azares de una democracia demagógica y tumultuaria, tuvo que conmover fuertemente todos los corazones haciendo vibrar hasta la última célula del cerebro mas perezoso y atrofiado de la época.

La influencia de los grandes acontecimientos políticos, como la revolucion y guerra de nuestra independéncia, tienen una accion poderosa en la génesis, no solo de ciertos estados nerviosos, sino tambien de la enagenacion mental misma, particularmente en los individuos predispuestos. Las conmociones políticas imprimen indudablemente — dice Esquirol — mayor actividad á todas las facultades intelectuales, exaltan las pasiones tristes y rencorosas, fomentan la ambicion y las venganzas, derriban la fortuna pública, alteran profundamente el órden social y por lo tanto producen las distintas formas de locura. Esto es lo que ha sucedido en Inglaterra, lo que se ha visto en América despues de la guerra de la Independéncia, y en Francia durante la revolucion, con la diferencia entre Francia é Inglaterra, que en esta última, segun Mead, más fueron los ricos que perdieron el juicio, al paso que en Francia casi todos los que escaparon á la hoz revolu-

cionaria, se vieron atacados de enagenacion mental. (ESQUIROL—*Tratado de Enfermedades Mentales.*)

Las conmociones políticas—continúa el venerable alienista—son, como las ideas dominantes, causas escitantes de la locura que ponen en juego tal ó cual influencia, imprimiendo un sello particular á sus distintas formas. Cuando la destruccion de la antigua mōnarquia francesa, muchos individuos se volvieron locos por el espanto; cuando vino el Papa á Francia, las manías religiosas aumentaron; cuando Bonaparte hizo reyes, hubo muchos emperadores y reyes en las casas de locos. En la época de las invasiones francesas, el terror produjo muchas manías, sobre todo en las aldeas; los alemanes hicieron la misma observacion el dia que sufrieron las invasiones de los ejércitos de Francia. Nuestras sacudidas políticas — concluye el médico de Charenton— han producido muchos casos de locura provocados y caracterizados por los acontecimientos que han señalado cada página de la revolucion; en 1791 hubo en Versailles un número prodigioso de suicidios, y cuenta Pinel, que un entusiasta de Danton, habiendo oido acusarle, se volvió loco y fué enviado á Bicetre. (ESQUIROL — *Id. id.*)

El trabajo mental, llevado hasta el cansancio del cerebro puede favorecer el desarrollo de estos estados; la esperiencia enseña que en ese concepto ejercen mucho mayor influjo las penas, las pasiones contrariadas, el orgullo, la ambicion, la exaltacion mística, las decepciones, los quebrantos de fortuna y todo género de emociones de índole afectiva. (GINÉ Y PARTAGAS — *Tratado de Frenopa-*

tologia). Sin embargo, algunos autores niegan que las conmociones políticas tengan una influencia averiguada sobre la producción de la locura. Pero esto es evidente, en mi concepto, según parecen revelarlo los últimos estudios: es preciso fijarse que al hablar de *grandes* acontecimientos políticos, los autores que sostienen su influencia se refieren, no á hechos de poca importancia, como las agitaciones electorales diarias en las repúblicas, ó á cualquier otro suceso sin trascendencia alguna, sino á los grandes acontecimientos políticos y sociales, de esos que invierten completamente el orden establecido, conmoviendo por su base á toda una sociedad, la Revolución Francesa por ejemplo, la Revolución Sud-Americana, y bajo otra faz y en otra escala, las depredaciones de la Comuna, de la Mazhorca, de Facundo Quiroga, del Fraile Aldao. Lunier, uno de los directores de los *Anales Médico Psicológicos de Francia* é Inspector General del servicio de alienados, ha publicado no hace mucho una excelente memoria sobre este punto y de la cual se deducen las siguientes conclusiones: los acontecimientos de 1870 y 1871 han determinado mas ó ménos directamente, del 1° de Julio de 1870 al 31 de Diciembre de 1871 la explosión de *mil setecientos á mil ochocientos* casos de locura; su resultado ha sido, primero un descenso considerable en la cifra de admisiones en los Asilos, despues un recrudecimiento ulterior (fines de 1871), luego una elevación excepcional (1872), y finalmente un retroceso á la proporción média. Aquí, como se vé, está comprobada esta influencia: la

herencia ha sido relativamente débil, la de las emociones preponderante.

Ahora bien: si como dice el eminente Griesinger, el aumento de las enfermedades mentales en nuestra época es un hecho real en relacion con el estado de las sociedades actuales sobre las que obran ciertas causas de una influencia incontestable; que la actividad impresa hoy dia á las artes, á la industria y las ciencias tienen por resultado inmediato un acrecentamiento considerable de actividad en las facultades intelectuales; que los goces físicos y morales van sin cesar aumentando; que nuevas inclinaciones y pasiones desconocidas principian á germinar; que la educacion liberal hace cada dia progresos, desarrollando ambiciones que solo un pequeño número puede satisfacer; y finalmente, que las crueles decepciones, la agitacion industrial y política son causas bastante poderosas para desarrollar esos trastornos de la inteligencia, es claro que iguales razones existen en mi concepto, para suponer que el estado efervescente y verdaderamente excepcional porque han atravesado nuestros pueblos en ciertas épocas, ha influido poderosa y activamente para desarrollar, sinó la locura, por lo menos un estado de exaltacion ó de depresion intelectual y moral muy análogo, y de su misma naturaleza.

Entre las causas que mas vívamente han influido, segun Lunier, para determinar el aumento de locos durante la guerra Franco-Prusiana, se encuentran: la inquietud causada por la aproxi-

macion del enemigo, el temor al reclutamiento, la partida de una persona querida para el ejército, las fatigas físicas y morales de la guerra, particularmente del sitio de Paris, la ansiedad y angustias experimentadas durante una batalla ó un bombardeo, los cambios de posicion ó de fortuna, resultado inmediato de los acontecimientos, el terror causado por la noticia de una nueva derrota y por fin la escitacion política y social y la ocupacion del país por el enemigo. (LUNIER. *De l'influence des grandes connotions politiques et sociales etc. etc.*) Todas ellas y con exhuberancia, las vemos actuar sobre la masa de nuestro pueblo durante un lapso de tiempo de veinte años, agregadas á otras, tal vez mas poderosas y que el estado deplorable de nuestra comunidad misma hacia germinar. Si allí en donde la civilizacion impera eran aquellas suficientemente eficaces para engendrar tales trastornos, qué no sucederia entre nosotros, en donde una barbárie ingobernable é indígena desgraciadamente, habia asfixiado nuestra sociabilidad embrionaria, atrofiando el sentido moral y dominando prepotente por tantos años?

Si en Francia producía trastornos mentales la aproximacion de un ejército de hombres civilizados, qué no produciría la presencia de las bandas de Quiroga que iban arrasando pueblos y fusilando sin valla; que volteaban á rebencazos á las mujeres y que ataban desnudos á las cureñas de los cañones á los hombres mas honorables de las ciudades?

Para comprender la patogenia de estos trastornos curiosos, para apreciar el grado de exaltacion á que llegábamos, basta entresacar á la ventura ciertos cuadros históricos, recordar algunos episodios lamentables de la vida desordenada y bulliciosa de aquella democracia pampeana. Llegó un dia en que las facciones se hicieron mas turbulentas y agrestes, los males se agravaban sin la esperanza siquiera lejana de un remedio eficaz y enérgico. La division de las ideas—dice el distinguido historiador de Belgrano—era completa al comenzar el año *diez y seis*; los ejércitos derrotados ó en embrion apenas cubrian las fronteras, el elemento semi-bárbaro se habia sobrepuesto en el interior á la influencia de los hombres de principios.....

aquello era un caos de desórdenes, de ódios, de derrotas y luchas intestinas, de teorías mal comprendidas, de principios mal aplicados, de hechos no bien apreciados y de ambiciones legítimas ó bastardas que se personificaban en pueblos ó en individuos. (MITRE—*Historia de Belgrano—Tomo II*). Habia llegado un momento terrible para las revoluciones que se desenvuelven desordenadamente y por instinto, ese momento en que el mal y el bien se confunden, en que las cabezas mas firmes trepidan, en que las malas pasiones neutralizan la influencia saludable de los principios y en que cada bando se apodera de una parte de la razon y de la conveniencia social, como de los jirones de una bandera despedazada en la lucha. (MITRE.—*Idem.*)



En medio de aquella «bancarrota moral» las emociones súbitas y variadísimas, la ambicion, la vanidad herida, la alegría misma, el terror cuya viveza temible puede provocar hasta la epilepsia, la cólera determinando cambios bruscos é intensos en todas las funciones cerebrales, el dolor moral, el trabajo físico, la envidia y el rencor, agregándose á todas ellas las influencias climatéricas y hereditarias, provocaban esta irritacion intensa del encéfalo determinando esas exaltaciones patológicas que se traducen por actos extravagantes insólitos y muchas veces sangrientos.

Hay en aquellos dramas de la Revolucion escenas interesantes bajo este punto de vista, episodios que el observador menos avisado, no trepidaria en clasificar de delirantes en el verdadero sentido de la palabra. Muchos de aquellos cerebros dominados por una estimulacion continua y pertinaz, sacudidos por el cúmulo de causas escitantes que gravitaban sobre ellos; conjestionados ó anemiados alternativamente por las perturbaciones que esa vida sin sueño y sin tregua llevaba á los órganos de la respiracion, de la digestion y de la hemátosis, principiaron á perder el equilibrio fisiológico, dando lugar á todas esas manifestaciones de un carácter aliénico tan marcado. Las revoluciones se sucedian unas tras otras con una rapidez pasmosa; los gobiernos solo tenian una existencia efimera y hasta ridicula. Así que caía uno, el que lo habia volteado se entregaba muy amenudo á actos supinos de crueldad y algunas veces de verdadera demencia. Como la revolucion de 5 y 6 de Abril de 1816—dice

el General Mitre, en su *Historia de Belgrano* — y como casi todas las conmociones internas que se habian sucedido, la que derribó á Alvear se cambió á su vez en perseguidora, llevó su encarnizamiento hasta el grado de cebarse en enemigos impotentes y muy dignos de toda consideracion y su impudencia ó *su delirio* llegó hasta el extremo de calificar de criminales las acciones mas inocentes. Para colmo de vergüenza, vendió por dinero á los mismos compatriotas perseguidos, la dispensacion de las penas arbitrarias á que eran sentenciados por las comisiones instituidas en tribunal. (MITRE — *Historia de Belgrano* — tomo II.)

Hay mas aun. Habia allí dos tribunales denominados el uno *Comision Civil de Justicia* y el otro *Comision Militar Ejecutiva*, cuyos actos indudablemente son los síntomas de una verdadera exaltacion enfermiza, de esa enagenacion que ha estudiado Despinae, Laborde y Dubois Reymond en la Comuna de Paris. Era una creacion monstruosa — dice el General Mitre — inspirada por el ódio y cuyo único objeto parecia, nó la persecucion del enemigo exterior, sinó la persecucion de las opiniones disidentes de los patriotas caidos.

El voluminoso proceso que con tal motivo se formó — continúa el historiador de Belgrano — es la mas completa justificacion de la inculpabilidad de los acusados, apesar de que se inventó con este motivo el *crimen de faccion*, (la Comuna inventó clasificaciones vaciadas en el mismo molde) que indicaba simplemente la disidencia de opiniones. La sentencia que dictó la Comision Civil es un

monumento ó de *cinica injusticia ó de obsecacion* de que la historia argentina presenta pocos ejemplos. Por esta sentencia, D. Hipólito Vieytes que murió de pesadumbre (una lipemanía terminada en la demencia) D. Bernardo Monteagudo, D. Gervasio Posadas y D. Valentin Gomez, fueron condenados *por equidad* á destierro indefinido, apesar de no resultar contra ellos en el proceso, sinó el «hallarse comprometidos con principalidad en la faccion de Alvear, segun voz pública y voto general de las Provincias», teniendo sin embargo, la generosidad de devolverles sus bienes despues de entregar el valor de las costas en que quedaban á descubierto. A D. Nicolas Rodriguez Peña, se le condenaba por *el crimen de su influjo* en la opinion, á salir desterrado hasta la reunion del Congreso; á D. Antonio Alvarez Fontes se le desterraba sin acusarlo de ningun delito *para que no pudiera entrar en lo futuro en alguna revolucion*; al Dr. D. Pedro J. Agrelo, se le confinaba al Perú por *la exaltacion de ideas con que habia esplicado sus sentimientos patrióticos*. (MITRE — *Historia de Belgrano* — tomo II). El Fiscal D. Juan J. Passo, clasificaba de execrables *estos crímenes* y llamaba *dulce* al temperamento adoptado por el tribunal.

Si se tiene presente la honorabilidad y manse- dumbre de algunos de los que formaban estos tribunales, se verá que sólo bajo la accion deletérea de un estado cerebral anómalo, de verdaderos arranques de monomanía exaltada, han podido cometer tranquilamente estas aberraciones inadmisibles en un espíritu completamente sano. Hechos

análogos solo se observaron en la Comuna y respecto al estado de sus cerebros, los alienistas citados mas arriba, nos han dado ya su opinion autorizada.

No era posible tampoco que sucediera de otra manera, dadas nuestras condiciones sociales y políticas. Un pueblo, que como el nuestro, vivió desde su nacimiento desquiciado por tan distintos elementos, desorganizado y sin brújula, tenia que sentirse arrebatado por movimientos pasionales de esta naturaleza, produciéndose las neuropatías epidémicas que se revelan en la historia por actos de naturaleza tan estraña. ¿Cómo no sentirse fuertemente contristado, deprimido, en presencia de aquellas invasiones que Lopez, el agreste caudillo de Santa-Fé, verificó en 1819 á Córdoba, residencia de Bustos su rival infortunado? Su presencia imponente hubiera bastado por sí sola para producir el estallido de una histeria epidémica. La columna que le seguia—dice el autor de *Belgrano y Güemes*—presentaba un aspecto original y verdaderamente salvaje; su escolta compuesta de dragones armados de fusil y sable, llevaba por casco la parte superior de la cabeza de un burro, con las orejas paradas por creston. Los escuadrones de gauchos que le acompañaban, vestidos de chiripá colorado y botas de potro, iban armados de lanza, carabinas, fusil ó sable indistintamente, con boleadoras á la cintura y enarbolaban en el sombrero de panza de burro que usaban, una pluma de avestruz, distintivo que desde entonces empezó á ser propio de los montoneros. Los

indios, con cuernos y bocinas por trompetas, iban armados de chuzas emplumadas, cubiertos en gran parte con pieles de tigre del Chaco y seguidos por la chusma de su tribu, cuya funcion militar era el merodeo. (MITRE—*Historia de Belgrano*—tomo II.)

Estas invasiones de los montoneros, de una provincia á otra, eran casi constantes y á su paso iban dejando un rastro de sangre, degollando y saqueando poblaciones enteras, como lo verificó la division de Lopez en su retirada, producida por la aproximacion del General Arenales que al frente de 300 hombres disciplinados corrió á batirlo. Retiráronse asolando al país por ambas márgenes del Tercero desde la Herradura hasta la Esquina, saqueando ciudades, robando mugeres y esparciendo el terror por todas partes. Eran verdaderas irrupciones de bárbaros desbordados sobre las ciudades indefensas, las que hacian estos hombres ensoberbecidos con la prepotencia que la desorganizacion política del país les habia dado. Durante el *año veinte*, Lopez y Ramirez entran á Buenos Aires con sus escoltas de salvages, cuyo aspecto agreste imponia á las poblaciones y atan sus caballos en las rejas de la pirámide de Mayo. Ese *año veinte* puede considerarse en la historia, como un verdadero acceso de exaltacion maníaca general, rabiosa y desordenada, como el momento supremo en que un delirio agudísimo y brutal rompe en todos los cerebros ese equilibrio benéfico que constituye la razon. Este oscuro proceso, manifestacion bulliciosa de ese *morbus democraticus*

como llamaba Briere de Boismont, á una epidemia análoga desarrollada en el barrio de San Antonio, en Paris, llegó á su colmo cuando en aquel dia famoso en los fastos de la anarquía, Buenos Aires tuvo tres gobernadores en pocas horas, elevados y arrojados del mando por otras tantas revoluciones.

Se comprende que este estado deplorable del espíritu, agravándose cada vez mas, diera mas tarde nacimiento á otros fenómenos de origen nervioso, pero de un fondo patológico mas acentuado. A esta categoría pertenece el desarrollo relativamente considerable del histerismo en sus diversas formas, en algunas de las provincias argentinas y cuyo aumento se hizo mas sensible bajo el reinado del terror. Un médico respetable de la provincia de Tucuman y que ejercia entonces su profesion, nos decia que en esa época casi todas las mugeres, la que no era histérica declarada, tenia en su modo de ser, en su carácter, algo que revelaba la influencia perturbadora de esta afeccion. En estas organizaciones débiles por naturaleza y dotadas de una sensibilidad emotiva esquisita y propia del temperamento, agitadas por esa imaginacion fosforescente, tan propia no solo del sexo sino de la época y del clima; bien se explica que aquellos dias de tanta amargura, que todas esas transiciones bruscas de la tristeza profunda á la mas amplia y expansiva alegría, haciendo vibrar con fuerza sus débiles nervios, produjera sinó la histero-epilepsia ó la histeria tipo, cualquiera de sus manifestaciones solapadas, tan comunes y

numerosas en estas afecciones. Frecuentes, sin duda alguna tienen que haber sido; lo que hay es que pasarían desapercibidas para la generalidad ignorante, porque al manifestarse lo harían bajo un aspecto aparentemente sin importancia, mostrándose el cuadro sintomático en detalle como sucede amenudo. El *clavo histérico*—por ejemplo—ó algun otro signo casi inequívoco, por parte de los nervios de la sensibilidad; neurosis de los nervios encargados de transmitir la temperatura produciendo sensaciones de un frío glacial ó de un calor intenso; escitaciones neuropáticas de los nervios sensoriales determinando alucinaciones que pasan prontamente; ó sinó, trastornos del tacto ó cualquiera de esas infinitas sensaciones alucinatorias, á veces tan fugaces y rápidas en la histeria. Las perturbaciones del carácter bien podían atribuirse á causa de otro orden, á los disgustos domésticos, al tedio, á la tristeza, &c., y entonces la razón de este desconocimiento es perfectamente atendible. La etiología es fácil en mi concepto. Quiroga, Artigas, Manuel Oribe y Aldao, con las exaltaciones de su alcoholismo crónico este último, están ahí para explicarlas. El terror es la palanca más poderosa para despertar todos estos trastornos, que pueden ser no solo dinámicos, sinó también orgánicos, nutritivos del cerebro y de los demás órganos del cuerpo humano. Este mismo origen reconoce la propagación rápida de las afecciones cardíacas durante la tiranía de Rosas. El Doctor Colombres, distinguido médico de la provincia de Salta, aseguraba que eran entonces tan frecuentes

en Buenos Aires, que él las tomó como punto para su tesis inaugural, proponiéndose averiguar la influencia innegable que en su patogénia habia tenido el régimen de Rosas. El jóven Doctor D. Eulogio Fernandez, presentó el año pasado al «Círculo Médico Argentino» un trabajo, haciendo observar esto mismo, estudiando su origen, y aunque adolecia de ciertos defectos capitales respecto á la estadística y etiología, consignaba sin embargo algunos datos de mucha importancia.

Por lo que dejamos apuntado más arriba, fácilmente puede explicarse esta influencia y el origen primitivamente nervioso de semejantes perturbaciones, que por otra parte pueden curarse una vez que la causa ha cesado de obrar, ó hacerse orgánicas si persiste por mucho tiempo. Entonces se establece un círculo mórbido: el cerebro ha influenciado primitivamente al músculo cardíaco y éste una vez enfermo, influencia á su turno al encéfalo, determinando perturbaciones que varían en intensidad, segun la predisposicion del individuo y la amplitud de causas de otro órden que agregadas á aquellas, actúen con mayor fuerza sobre el resto del organismo.

Durante la permanencia de Facundo Quiroga en Tucuman, el terror se apodera de la poblacion de una manera pavorosa. Quiroga azota por su propia mano á los miembros de las principales familias, fusila algunos y saca al pueblo contribuciones ingentes para cubrir sus deudas de tahur. Facundo se presenta un dia en una casa y pregunta por la señora á un grupo de chiquillos que



juegan á las nueces; el mas atisbado contestó que no estaba — Dile que he estado aquí, responde— ¿Y quién es Vd? — Soy Facundo Quiroga . . . . .  
. . . . El niño cae redondo y solo el año *pasado* (es decir, dos años despues) ha empezado á dar indicios de recobrar un poco la razon; los otros echan á correr llorando á gritos, uno se sube á un árbol, otro salta unas tapias y se dá un terrible golpe. (SARMIENTO — *Civilizacion y Barbarie.*) Una familia de las mas respetables de la provincia — refiere el mismo Sarmiento — recibe la noticia de la muerte de su padre que ha sido fusilado y momentos despues de tan terrible anuncio, dos de sus hijos, un varon y una muger, se vuelven locos. Un jóven distinguido de la provincia de Buenos Aires cae tambien fusilado por aquel jaguar; su linda prometida al recibir la sortija que el sacerdote tenia encargo de entregarle, pierde la razon que no ha recobrado hasta hoy. (SARMIENTO—*Id.*)

Estas emociones brutales llevando cada día mayor estímulo á aquellos nérvios crispados por las mas dolorosas alternativas, conmovieron con violencia sus cerebros, determinando como era consiguiente, la esplosion de afecciones nerviosas muchas veces graves é incurables. La enteritis estalla en Tucuman y cunde por toda la poblacion con una rapidez alarmante. Hé aquí otra prueba del influjo de las acciones nerviosas. Los médicos aseguran que no hay tratamiento, que la enteritis viene de afecciones morales, del terror, enfermedad—dice el autor de Facundo—contra la

cual no se ha hallado remedio en la República Argentina hasta hoy.

Esta enteritis cuando se presenta bajo formas y circunstancias análogas, depende de trastornos nerviosos bien estudiados ya. Es una fluxion cataral por trastornos de la inervacion vaso-motora y reconoce por causas la impresion del frio sobre el vientre y sobre los piés, las emociones morales fuertes, el terror y los disgustos intensos, particularmente durante el trabajo de la digestion. En estos casos—dice Jacoud—los fenómenos intestinales pueden presentar la rapidez y duracion de las acciones nerviosas; la predisposicion individual y la persistencia de las impresiones patogénicas son los dos elementos que constituyen la mayor ó menor duracion. (JACOUD—*Traité de Pathologie Interne*).

Al influjo de todas estas causas que acabamos de enumerar, no podia escapar nadie, como es lógico suponerlo, y por esto es que vemos á un número considerable de nuestros hombres célebres, sufriendo afecciones del cerebro, ya orgánicas ya dinámicas puramente, y que en muchos de ellos se traducen por los trastornos morales é intelectuales que vamos á estudiar mas adelante.

Lo que es indudable es el predominio acentuado de un temperamento eminentemente nervioso en casi todos y la circunstancia no casual, sino necesaria, de padecer de afecciones de este aparato, como vamos á verlo.

*Bernardino Rivadavia* durante su destierro tuvo verdaderos accesos de hipocondría. En los últi-

mos períodos de su enfermedad, sus facultades mentales, como es consiguiente, habian decaido á causa de las lesiones materiales que trae siempre la necrobiosis. Era lijeramente afásico, pues encontraba con mucha dificultad las palabras y habia perdido completamente la memoria de algunas. Murió de un reblandecimiento cerebral.

El *Dr. D. Manuel J. Garcia* sufría tambien accesos de hipocondria. Encerrábase en su cuarto y allí se entregaba á la soledad, embebido en sus largos monólogos. Murió de una afeccion al cerebro cuya especificacion no me es posible hacer. Tengo estos datos del distinguido coronel Barros, sobrino carnal del ilustre ministro de Rivadavia.

El *General Guido* murió de una hemorragia cerebral. Cuatro años antes habia caido del caballo á consecuencia de un ataque análogo.

El *General Brown* estaba afectado de una *melancolia* en la que el delirio de las persecuciones se destacaba con bastante claridad. Tuvo un pariente consanguíneo afectado de enagenación mental y él, llevado de impulsiones suicidas, arrojóse de una azotea fracturándose una pierna. Creemos, aunque no tenemos seguridad alguna, que murió de una hemorragia cerebral.

El *Dr. D. Vicente Lopez*, autor inmortal del himno pátrio, murió de una enfermedad nerviosa. Los síntomas que se me han referido, dejan entrever una afeccion á la médula con ramificaciones en el cerebro (esclerosis en placas). Antes de morir y durante su último ataque, le sobrevino un delirio que duró treinta y tantas horas, segun me

lo ha referido su ilustre hijo. Era un delirio tranquilo, suave y sin determinaciones motoras (delirio verbal). Sentado al lado de su cama, conversaba consigo mismo de muchos y variados asuntos y en un tono solemne y grave, recitaba trozos enteros de las poesías de Horacio, su poeta favorito. La memoria fuertemente escitada le hacia desfilas por delante acontecimientos que no recordaba en su estado de salud, personajes que habian vivido en los primeros años de su vida y cuyas fisonomías y detalles referia con primorosa claridad.

El *Dr. D. Florencio Varela* sufría de accidentes epilépticos (el gran mal) que principiaron á manifestarse en la edad adulta.

*Don Valentín Gomez* murió de una hemorragia cerebral.

El *General D. Antonio Gonzalez Balcarce* murió repentinamente.

*Don Juan Cruz Varela* estaba afectado, como su hermano, de accidentes epilépticos.

El *General D. Marcos G. Balcarce* murió repentinamente.

El *Dr. D. Gregorio Funes* murió de apoplejia cerebral, sentado en una de las calles del antiguo « Jardín Argentino ».

El *Dr. Tagle*, personaje de un carácter sombrío y un tanto hipocondríaco, padecía de una dispepsia crónica y murió como Rivadavia, de un reblandecimiento al cerebro.

*Beltran*, aquel célebre ingeniero que colgó los hábitos por servir en los ejércitos de la República

y que despues iluminaba con antorchas vituminosas las hondanadas de la cordillera para facilitar en medio de la noche el pasaje de los torrentes, (SARMIENTO—*Vida del Fraile Aldao*) fué años despues, atacado de enagenacion mental en el Perú y andaba por las calles de Lima corriendo desafortunadamente y vendiendo figuritas. Los desaires é ingraticudes de Bolívar hicieron que en esta organizacion predispuesta sin duda, estallara la enfermedad.

El *Coronel Estomba*, conocido en los anales de nuestras guerras civiles, fué atacado de enagenacion mental encontrándose al frente de sus tropas (RIVERA INDARTE—*Rosas y sus Opositores*). Sus oficiales comprendieron el estado de sus facultades por la estravagancia de sus marchas, pero cuando se apercibieron, era ya tarde porque los habia entregado al enemigo.

*Don Hipólito Vieytes*, despues de la sentencia que contra su persona dictó la Comision Civil de Justicia, organizada por la revolucion de 15 y 16 de Abril de 1815, cayó en un estado completo de lipemanía á consecuencia de la cual murió.

Todo esto se esplica, no solo por las causas accidentales de que nos hemos ocupado, sinó tambien por la natural predisposicion que engendra el clima con sus diversas y múltiples influencias. Hay en este país un marcado predominio de las enfermedades del sistema nervioso. Las muertes súbitas resultantes de apoplejias sanguíneas ó serosas—dice Martin de Moussy en su libro so-

bre la República, Argentina—son comunes y lo mismo sucede con las parálisis producidas por congestiones y apoplejías parciales que se observan con alguna frecuencia. Una alteración cerebral bastante generalizada es el reblandecimiento que se manifiesta aun en los extranjeros que han pasado cuarenta años en el país (Martin de Moussy). Y nótese bien que la generación en que Moussy toma estos datos, es precisamente en la que había vivido durante la época de agitaciones y de fuertes sacudimientos morales del período de la Revolución y de la Independencia. El mismo hace notar que en las que más se observa, es en aquellas personas que han viajado mucho y que han pasado alternativamente de una gran actividad física y moral á un reposo pasajero y más ó menos completo. La irritabilidad extrema que se nota en el sistema nervioso, sobre todo en el litoral, hace necesariamente más frecuentes estas enfermedades y más rebeldes que en cualquiera otra parte; el gran número de tormentas, los cambios bruscos de temperatura que traen los vientos algunas veces muy frescos, contribuyen indudablemente á producirlas (MARTIN DE MOUSSY).

A este dato sobre la influencia de nuestras condiciones meteorológicas que consigna el autor de la *Descripción Geográfica de la Confederación Argentina*, agregaremos nosotros una, cuyos efectos aunque no muy intensos, son sin embargo indudables. Es esta la influencia evidente que tienen sobre el cerebro los vientos del Norte que reinan en el país con mucha frecuencia. El influjo poderoso de este

agente, consignado de muchos años atrás en la tradición popular, lo han observado después los hombres de la ciencia y entre ellos el inolvidable Mossotti, cuyas excelentes lecciones se conservan todavía en la memoria de sus discípulos. Este apreciable maestro lo atribuía á los cambios de presión en los líquidos del organismo, producido por las modificaciones que en la densidad del aire determinan estos vientos. Es observación diaria en los manicomios del país, que los alienados se encuentran más exaltados cuando aquellos soplan. Y este dato que nos ha sido suministrado por el Director de uno de ellos, nos recuerda un caso curioso recogido por un respetable médico (el Dr. Valdez) y comentado en una memoria que escribió con ese motivo. Era este un joven de buena familia que periódicamente sentíase arrastrado por impulsiones homicidas y salía á la calle sin otro objeto que el de repartir puñaladas á todo el que encontraba á su paso: tomado por la autoridad confesó ingenuamente todos sus delitos, pero declaró que él no tenía la culpa; porque esos deseos enfermizos lo asaltaban irresistiblemente cuando reinaban los vientos del Norte. La observación del alienado (pues no era otra cosa) había sido confirmada por el autor de la memoria, quien le había prestado sus auxilios profesionales en otras ocasiones análogas.

Bajo la influencia de este viento—agrega Martin de Moussy, se producen cefalalgias intensas, particularmente hemicráneas, tics dolorosos de la cara, tortícolis, *aires* etc. etc. Algunas de estas neural-

gías se hacen realmente intermitentes y son precedidas de escalofríos á punto de producir una fiebre larvada que cede siempre á los anti-periódicos.

Mas adelante, en el capítulo destinado á la *marcha de las enfermedades* y á las *constituciones médicas del Plata*, el Sr. Moussy vuelve á insistir sobre esta frecuencia, sobre la insidiosidad con que suelen aparecer, y apunta tambien la frecuencia entre nacionales y extranjeros de las afecciones del corazón y de los grandes vasos.

Esta predisposición á las enfermedades de los centros nerviosos, revelada por las observaciones pacientes de Martin de Moussy y de otros médicos experimentados, constituye un elemento fundamental en la etiología de las neurosis que vamos á estudiar. Ella habia preparado el terreno, colocando al organismo en condiciones propicias para su desarrollo, aumentando la receptividad mórbida, y creando oportunidades que el clima, los acontecimientos políticos y sociales, y ciertos caracteres étnicos que ya hemos marcado, hacian cada vez mas frecuentes.

Las enfermedades de los centros de inervación son el patrimonio de las sociedades llenas de vigor y dotadas de esa sávia maravillosa que palpita en cada célula cerebral. Las fuertes emociones que experimentan en esa vida de vértigo eterno, en que el elemento sensitivo hace el gasto principal, traen como consecuencia obligada todos esos trastornos cuya patogenia no siempre es conocida. Lo que sucede en el organismo humano se obser-



va igualmente en el organismo social y político. Los hombres que abusan de la vida intelectual, se crean una predisposición marcada á esas enfermedades y amenudo perecen bajo su influencia formidable. En los pueblos en quienes una civilización avanzada mantiene al cerebro en perpétuo estímulo, creando esa susceptibilidad enfermiza que propaga el suicidio y la locura, es donde las neurosis hacen mayor número de víctimas.

---



## CAPITULO III

### LA NEUROSIS DE ROSAS

SUMARIO—Los padecimientos del cuerpo y del espíritu (1)—Anomalías de la organización moral—Diátesis físicas y morales—La educación—Los grandes criminales—Opinion de Bruce Thompson y de otros autores—Impulsiones al crimen—Ejemplos notables—Impulsiones homicidas—Monomanía impulsiva ú homicida—Naturaleza de esta enfermedad—Pródromos y accesos—La *locura moral*—Opiniones de Maudsley y otros autores sobre la *locura moral*—Descripción y marcha de la enfermedad—Los defectos físicos, la escrófula y el raquitismo en los *locos morales*—El temperamento y la constitución de Rosas—Estado de su cerebro—Infancia de Rosas—Su inteligencia—La lesión de una facultad en el orden moral no entraña fatalmente una lesión correlativa del orden intelectual—Los médicos de Rosas—Lepar y Cuenca—Sus papeles y referencias—Patogenia—Diagnóstico y pronóstico—Conclusion.

La naturaleza moral tiene sus monstruosidades como la naturaleza física. Un individuo es incompleto bajo el punto de vista de su organización moral, como otro lo es bajo el punto de vista de su organización física.

La mente tiene sus imperfecciones, sus anomalías en el desarrollo de sus facultades, como las tiene el cuerpo en el de sus órganos.

Estos principios que Moreau de Tours consigna en su capítulo: *De las influencias de los estados patológicos sobre el funcionamiento intelectual*, son verdades inconcusas probadas por la observación diaria.

(1) Cuando digo espíritu, alma, &c., me refiero al conjunto de las funciones cerebrales.

Así como se nace con la predisposición orgánica para ciertas enfermedades zoonóticas, se nace igualmente con predisposición para las de la mente. Hay *diátesis físicas* y *diátesis morales*, porque el espíritu no puede sustraerse á ciertas leyes que determinan en él padecimientos de marcha y aspectos iguales á los del cuerpo. La herencia patológica que trasmite de generación en generación la inminencia mórbida para los sufrimientos del cuerpo, sigue fatalmente la misma marcha y recorre las mismas faces que la que trasmite la herencia psicológica para los padecimientos del cerebro. La herencia de ciertas enfermedades, la tuberculosis por ejemplo, es frecuente, y el niño nacido de padres tuberculosos, no trae el tubérculo en su cuerpo sino que viene con la maldición ineludible de la predisposición; los descendientes de padres que no son tuberculosos, pero que han sufrido la escrófula, la diátesis caquética, ó el alcoholismo, pueden nacer con la diátesis tuberculosa, por que la enfermedad sufre al trasmitirse, una verdadera transformación.

En cierta manera sucede lo propio con estos padecimientos proteiformes y á veces incomprensibles que llamamos neurosis. El monomaniaco puede legar á sus hijos ó la monomanía misma ó la aptitud para contraer cualquier género de vesanía; y como esto es lo que mas frecuentemente se observa, resulta que los hijos, los nietos ó los sobrinos (herencia colateral) de un loco, cualquiera que sea su locura, pueden ser ó maníacos ó alcoholátras, histéricos, epilépticos, perseguidos, criminales. ó

estravagantes, y los hijos de estos últimos, maníacos, lipemaniacos, etc.

La tendencia á reincidir que se observa en ciertos géneros de criminales, es una simple cuestion de fisiología ó de psicología mórbida. Algunos de esos desgraciados á quienes la ley condena á la última pena como asesinos vulgares, no son sinó enfermos. Aquí es donde se observa la acción de la herencia, la influencia mórbida deletérea de la organizacion de los padres sobre la de sus hijos y las transformaciones de las neuropatías de los unos, en monstruosidades morales en los otros (*Moreau de Tours*). Los mas experimentados directores de prisiones, han llegado á convencerse que para ciertos criminales no alumbra esperanza alguna de reforma, puesto que el crimen es el fruto de la locura en muchos de ellos.

En la generalidad de los casos, la educacion no cura radicalmente estas gibosidades del espíritu, como no cura la cirujía las gibosidades del cuerpo ó sus interminables vicios de conformacion, como tampoco cura la medicina las diátesis tuberculosa ó cancerosa. La educacion adormece su potencia, atempera sus manifestaciones, estableciendo un equilibrio saludable, como calma la terapéutica las exacerbaciones de la escrófula por medio del tónico que ayuda á la naturaleza en esa lucha eterna en que viven los diatésicos. La enfermedad subsiste aunque debilitada, pero de repente y bajo la accion de cualquier causa insignificante, recobra su vigor primitivo y su mano de plomo aplasta estas organizaciones empobrecidas.

Esto sucede amenudo con las perversiones enfermizas de que habla el autor antes citado, con las degeneraciones que debilitan el sér moral, aniquilando el equilibrio de sus facultades y paralizándolo toda reaccion de la voluntad contra los arranques de las pasiones, contra la fuerza de esa diátesis moral, temible, que casi fatalmente conduce al crimen y para la cual no hay remedio en todas las terapéuticas del mundo. Estas organizaciones caprichosas encuentran en el crimen verdaderos goces, una satisfaccion particular en el sacrificio inútil de un semejante, un placer inefable en el tormento lento, pausado, en que se bebe la muerte á intérvalos crueles, á la manera que lo hacia Rosas.

Gall, consigna casos curiosísimos de este género de trastornos psíquicos. Entre otros, refiere el de un dependiente de botica que sintiendo fuertes inclinaciones al asesinato, concluyó por hacerse verdugo; y el de un rico propietario irlandés, que pagaba á los carniceros para que le permitieran el placer de matarles los bueyes. El caballero Lelwin — dice Legendre — asistia á todas las ejecuciones de criminales y hacia toda clase de esfuerzos para colocarse cerca de la guillotina.

La-Condamine, buscaba con ardor el placer de presenciar la agonía de los ajusticiados, y los libros de Pinel y de Esquirol, están llenos de casos análogos al de aquella muger que vivia en las inmediaciones de Paris, y atraía con cariño á los niños para degollarlos, salarlos y luego comérselos con una sangre fria tremenda.

Cuenta el venerable Esquirol, que un dia fué consultado por un hombre como de 50 años, de enormes músculos, de buena constitución, y que despues de haber llevado una vida activa trabajando y recorriendo casi todos los países de Europa, se habia retirado á vivir tranquilo. Estaba poseido de una impulsión al asesinato y durante todos los instantes de su vida vivia en una angustia perpétua; esta impulsión variaba de intensidad, pero jamás desaparecia enteramente: á veces era solo una idea que ocupaba con tenacidad su espíritu, pero sin inclinaciones motoras á ponerla en ejecucion, una idea homicida mas bien que una impulsión. Algunas veces tomaba una intensidad grande y entonces sentia que toda su sangre se le agolpaba á la cabeza, entraba en un verdadero paroxismo, experimentaba una sensacion horrible de plenitud, un sentimiento angustioso de mal estar y de desesperacion, su cuerpo entraba en convulsiones y se cubria de un sudor profuso; tirábase de la cama, pues casi siempre los accesos eran de noche, y despues de un rato de horrible incertidumbre terminaba el acceso derramando abundantes lágrimas.

° Maudsley, en su libro sobre la *Fisiologia y Patologia del espíritu*—refiere la historia de una señora de 72 años de edad, en cuya familia habia muchos locos, que estaba sujeta á paroxismos frecuentes de una cólera convulsiva y que en medio del acceso hacia esfuerzos desesperados por estrangular á su hija á quien idolatraba. Habitualmente estaba sentada, lamentándose del esta-

do de abatimiento y decrepitud á que la habia reducido la edad; pero de repente se levantaba con una energía extraordinaria y echando á correr saltaba sobre la niña gritando: *es necesario que yo la mate! es necesario que yo la mate!*

M. R. . . químico distinguido y amable poeta — dice Marc, en su obra *De la folie considérée dans ses rapports avec les questions médico-judiciaire*— dotado de un carácter dulcísimo y muy sociable, acaba de constituirse en prision en uno de los asilos del barrio de San Antonio. Atormentado del deseo de matar, se prosterna al pié de los altares é implora á la Divinidad para que lo libre de una inclinacion tan atroz y de cuyo origen jamás ha podido darse cuenta. Cuando el enfermo sentia que su voluntad flaqueaba bajo el imperio de esta impulsión, corria hácia el jefe del establecimiento y se hacia atar las manos con un cordel. Sin embargo, R. . . ha concluido por ejercer una tentativa de asesinato sobre uno de los guardianes, y ha muerto despues en medio de un acceso violento de manía furiosa.

Este aniquilamiento intermitente del sentido moral, producto indudable, aunque desconocido en su esencia, de un estado patológico de la masa cerebral, constituye esta forma curiosa de locura que todos los autores modernos, respetando la clasificacion de Pinel, llaman la *monomanía homicida*. Es una forma de manía análoga á las otras y en la cual el paciente dominado por la necesidad de matar, arma su mano, y sin vestijio alguno de delirio, mata y destruye hasta satisfacer su sed



horrible. Es una hermana de la monomanía suicida, de la tendencia irresistible al robo y al incendio, es una de las tantas variedades interminables y oscuras en su patogenia, de ese cuadro infinito de la locura. Esta impulsión, que como se ha visto, es en ciertos individuos causa de abatimientos y de amargos disgustos, constituye una fuerza desconocida, indomable, brutal, que echa momentáneamente un velo espeso sobre la razón humana, que asfixia el alma ahogando el sentimiento hasta el extremo incomprensible de arrastrar á una madre á devorar á sus hijos; No puede darse perturbación mas curiosa y mas temible. Es un retorno á las especies animales mas inferiores, un género de atavismo psicológico que nos lleva mas allá del modo de las cavernas, que nos acerca al caribe, al café mas primitivo.

La monomanía homicida dá origen á los pobres *poseídos* de que habla Esquirol, y que viven en constante alarma, agitados por estas convulsiones malignas, que como observa Maudsley, lleva á muchos al suicidio por evitar el asesinato.

El pródromo convulsivo es á menudo una sensación estraña, incómoda, desesperante, que principia en una parte cualquiera del cuerpo, en el estómago, la vejiga, en el corazón, en las manos, en los piés mismos, y que luego sube al cerebro determinando el estallido de aquellas fuerzas comprimidas, que obligan al paciente á caminar, á correr precipitadamente, robar, incendiar, á clavar un puñal en el pecho del primero que se presenta delante. Es algo como el *aura epiléptica* que anun-

cia con tiempo el momento supremo y que le permite gritar á la víctima, que huya de su presencia por que vá á matarle. Skae, el célebre alienista inglés, habla de un hombre en quien esta *aura homicida* principiaba en los dedos de los piés, luego ganaba el pecho produciendo un sentimiento de debilidad y constricción, en seguida subia á la cabeza y determinaba una pérdida completa de la conciencia (citado por Maudsley). A esto se agregaba un sacudimiento violento é involuntario, de las piernas primero, despues de los brazos, y cuando aquel estaba en su mayor fuerza, era que el enfermo se sentia impulsado á cometer todo género de violencia. En otros — dice el autor de la *Fisiología y Patología del Espiritu* — es una sensacion de malestar, una especie de vértigo ó de temblor invencible, como un vago presentimiento de algo pavoroso que va á producirse; el que ha sufrido un primer ataque sabe lo que este preludio\*significa y si puede se precave. En esta forma de vesánias, el enfermo, despues que ha pasado el acceso, comprende la enormidad de su delito. El remordimiento subsiste y una vez que el sentimiento recupera sus dominios, se lamenta y se arrepiente sinceramente. Por esto es que muchos recurren al suicidio como á un supremo recurso.

Pero hay otra variedad de la misma especie, indudablemente mucho mas horrible. Si en la manía homicida el paciente sufre un eclipse pasagero del sentido moral, en aquella es eterno, porque procede de una atrófia incurable y congénita de todos los sentimientos que guarda el alma humana en su

regazo. Tal es lo que llama Prichart la *locura moral*. La *locura moral* es la locura de Rosas y talvez de Oribe: es esa forma de enageración mental que se confunde con el vicio y con el crimen, y que despues de haber sido por mucho tiempo objeto de largas controversias, ha quedado incluida en el cuadro nosológico de la enajenacion. Esta degeneracion de la naturaleza moral del hombre, forma el tercer grupo de las tres grandes clases en que divide Krafft-Ebing las enfermedades mentales. La *locura moral* la constituyen esas perturbaciones del espíritu, sin delirio, sin ilusiones, sin alucinaciones y cuyos síntomas, que segun Maudsley—consisten principalmente en una perversion completa de las facultades afectivas, de las inclinaciones, sentimientos, costumbres, y de la conducta misma, se han observado de una manera tan clara y tan sensible en Juan M. Rosas, cuya vida afectiva se manifiesta desde sus primeros años profundamente alterada. Todos los que la sufren viven en una incapacidad completa para sentir, todas sus tendencias, todos los deseos que los dominan, llevan un sello de repugnante egoismo. Tienen una insensibilidad moral aterradora, y su inteligencia amenudo vivaz, si bien no se manifiesta sensiblemente perturbada, está casi siempre viciada por los sentimientos mórbidos, bajo la influencia de los cuales piensan y obran. Rosas mostraba hasta esa sutileza extraordinaria tan propia de los hombres que se encuentran en este caso y que se manifiesta en las excusas y justificaciones que dán á su conducta atrabiliaria, exajerando ciertas cosas, aparentando

ignorar otras y dando al conjunto de sus acciones un colorido engañoso que los hace aparecer como víctimas de falsos informes ó de juicios erróneos. Son — dice Maudsley — incapaces de dar á su vida una direccion regular, de reconocer las reglas mas vulgares de la prudencia y del interés social, y por mas que se insista no es posible hacerles comprender sus faltas y sus crímenes que escusan y justifican de alguna manera. Todo les arrastra á la satisfaccion de sus deseos funestos; han perdido el instinto mas profundo del ser organizado, aquel por el cual el organismo asimila todo aquello que puede contribuir á su desenvolvimiento ó su bienestar moral, desarrollando en su lugar inclinaciones y sentimientos perversos que siempre los conducen á la destruccion (MAUSDLEY — *Le crime et la folie*).

Estos degenerados, están desde su nacimiento predispuestos á las diversas perturbaciones del espíritu y atraviesan su existencia — dice Falret — en un estado permanente de *locura razonante* en diversos grados. Si nos remontamos en la historia de sus ascendientes, se descubren casi siempre numerosos ejemplos de enagenacion mental ó de enfermedades nerviosas diversas, y ya veremos en el curso de este capítulo, cómo escudriñando la genealogía del Tirano, encontramos ejemplos sino de afecciones mentales, por lo menos de enfermedades nerviosas. Estos locos, que resúmen en sí todos los caracteres enfermizos de su raza y que desde su mas temprana edad por sus instintos perversos, sus sentimientos depravados, sus deseos violentos

é incoercibles son una plaga social; forman desgraciadamente un grupo mas grande de lo que puede creerse, y á sus anomalías morales suelen agregar defectos físicos mas ó menos repugnantes. Rosas no tenia defecto físico alguno, y antes al contrario la contextura material y la belleza varonil de sus formas hacian de él un hombre de singular hermosura. En cambio, toda esa fuerza mórbida que, diremos así, se distrae en estos defectos del cuerpo, estaba tenazmente concentrada en su espíritu, determinando esas perturbaciones afectivas, profundas y gravísimas que hacen de él el mas acabado tipo de la locura moral.

Su cerebro, evidentemente no participaba de esa salud completa que tiene su espresion genuina en la regularidad de las funciones; que impide el desórden, que enfrena al instinto siempre bravío y tumultuoso, por medio del alto equilibrio que impone la razon.

Hay entrè su organizacion y la de los demas hombres un abismo profundo abierto por esa falta completa de sentimientos, por esa tenaz persistencia en el crimen y por la ausencia absoluta del remordimiento.

Los grandes neurópatas como Rosas, en cuya contextura espiritual existe una atrofia tan extraordinaria del sentido moral, constituyen todas esas anomalías que son en el órden psíquico lo que las monstruosidades de la organizacion del cuerpo en el órden físico. Vienen al mundo con el germen de su locura, de esta locura temible que busca el placer en las emociones intensísimas del crimen, que

arranca el corazón fibra por fibra y que en cada gota de sangre que vierten, encuentran una fuente inagotable de gratas emociones.

Agotada en sus últimos límites la sensibilidad moral, por los arranques de una perversidad violenta y activa, se manifiesta una sed insaciable que enjendra esos deseos de muerte, y buscan con avidez las ocasiones propicias de satisfacerla. Son naturalezas nacidas para el crimen, organizadas para vivir y desarrollarse en ese medio homicida en el cual perecen asfixiados los espíritus en quienes la presencia constante y saludable de la razón moral, impide la formación de los impulsos que encuadran el alma formidable de los grandes criminales. Rosas, cedía sin repugnancia á sus más perversas inspiraciones y arrebatado por esa fibra enfermiza que lo animaba desde su infancia, mataba con desesperante tranquilidad y como si verificara el acto más natural de la vida ordinaria. Esta frialdad aterradora que acompaña siempre á todos sus actos forma el rasgo más prominente de la *locura moral*, causa única en él de esa cínica insensibilidad que lo llevaba hasta burlarse de sus víctimas una vez cometido el delito.

No existiendo en su conciencia ni el vestigio de un cruel remordimiento, sus deseos homicidas estaban siempre en libre y perpétua efervescencia, porque en su cerebro había muerto todo lo que podía resistir con éxito á la fuerza temible de sus inclinaciones. La lucidez indiscutible de su inteligencia inculta aunque vivaz, empleada en la satisfacción exclusiva de sus designios, era tanto más peligrosa

cuanto mayor fuera su desarrollo, porque todos ellos en halago de sus instintos, la utilizan en el único propósito de formular proyectos criminales y en idear los medios de darles cima.

La lesion de una facultad cualquiera del orden instintivo, no entraña fatalmente segun parece probarlo la observacion, una lesion correlativa del orden intelectual, ó si la trae es tan poco sensible algunas veces, que pasa desapercibida y como disimulada por el lujo de manifestaciones con que se presenta la perturbacion moral. Para el criterio vulgar no hay enagenacion donde no existe el delirio, y la *locura moral* circunscrita á las facultades *afectivas puramente*, se confunde sin razon con el vicio y con el crimen. Esta especie de monomanía que no invade sinó la parté sensitiva de la naturaleza humana, como lo afirman Pritchard Esquirol, Maudsley, y otros, presenta una sintomatología exacta y algunos datos etiológicos precisos. Para que en un individuo pueda manifestarse, es menester que haya en sus conmemorativos individuales y en su genealogía, el antecedente de enfermedades ó estados nerviosos de cualquier género y que la enfermedad moral se manifieste, ó despues de un trastorno mental agudo cualquiera *ó desde los primeros años de la vida*. Es precisamente en esta época, antes que el individuo tenga conciencia de sí mismo y posea una nocion verdadera de lo justo y de lo injusto, que la perversion moral, las extravagancias de carácter, las inclinaciones viciosas y criminales se han observado (MOREAU DE TOURS — *Psicologie Morbide*). Y si sigue aquella una evolucion gra-

dual — afirma el célebre médico de Bicetre — su violencia oscurece y falsea la conciencia, y la razón en vez de dominar como sucede en los individuos suficientemente bien organizados, se hace cómplice y les presta el concurso de su fuerza.

Rosas, en su niñez, mostraba ya en gestación activa todo este cúmulo de extravagancias morales, que después han acentuado tanto su fisonomía. Inventaba tormentos para martirizar á los animales, y sus juegos en esta edad de la vida en que ni el más leve sentimiento inhumano ajita el alma adolescente, consistían en quitarle la piel á un perro vivo y hacerle morir lentamente, sumergir en un barril de alquitran á un gato y prenderle fuego, ó arrancar los ojos á las aves y reír de satisfacción al verlas estrellarse contra los muros de su casa. Ese cuerpo tan artísticamente formado y macizo, se desarrollaba exhuberante en medio á la vida saludable de la campaña y con él, esos instintos de sobrenatural ferocidad que forman la masa de su alma y que en veinte años de crímenes diarios eran todavía insaciables.

En esos estremecimientos juveniles, enfermizos, ya se presentía al asesino alevé de Maza y de Camila.

En la mirada inquieta de aquel niño temible, podía descubrirse un cerebro precoz, batido por mil pensamientos siniestros, y al través de su pecho, hubiérase percibido el ruido tumultuoso y convulso de un corazón agitado por la impaciencia de horrores y de sangre.

Mal puede atribuírsele una organización moral



integra, cuando desde tan temprano principiaba su *diátesis* á manifestarse.

Tenia ya todos los atributos de esta enfermedad mortífera y hacíase notable por sus malos instintos, sus insubordinaciones y sus actos de violencia. Conociendo los padres sus instintos perversos, su carácter rebelde y atrevido, colocáronlo de mozo de tienda bajo la direccion inflexible de un Sr. D. Idefonso Passo, quien le dió algunas lecciones de escritura, conservándolo á su lado hasta el día en que se huyó. Allí cometía toda clase de estravagancias y *diabluras*: se peleaba con los que iban á la tienda, destruía todos los géneros cortándolos al sesgo y agujereaba con su cuchillo los sombreros, buscando hasta en esas puerilidades una satisfaccion de sus deseos destructores. Despues fué enviado á un establecimiento de campo, bajo las órdenes de un esclavo, capataz de la estancia, que solia castigarlo severamente imponiéndole duras penas corporales. Cuentan, que un día, habiendo mal gastado un dinero, su padre lo llamó para reprenderlo. Rosas lo escuchaba silencioso, con la fisonomía contraída por la rábía. Permanecía inmóvil y de pié, mientras el anciano le hacia severos reproches por su vida licenciosa y desordenada. Cuando hubo concluido, sacóse precipitadamente su poncho y la casaca que llevaba debajo y arrojándolos al rostro de su padre, se retiró haciendo ademanes indecentes. Mas tarde pasó á la República Oriental siguiendo, apesar de sus cortos años, su vida vagabunda, hasta que al regresar á la campaña

de Buenos Aires encontró á D. Luis Dorrego bajo cuya proteccion trabajó por algun tiempo.

Su adolescencia ha sido un continuo desórden y la conducta posterior no ha hecho sinó acentuar mas los contornos de su carácter, completando con nuevos rasgos la fisonomía especial de su alma, la más curiosa de la teratología moral. Lastimar sus peones dándoles argollas en la cabeza ó haciéndolos golpear con animales bravíos, echar escrementos en la comida de la pobre gente que sentaba á su mesa, incendiar las parvas de trigo para gozar con los estragos del fuego; tales eran los entretenimientos de su niñez, la niñez típica y brutal de los que llevan eternamente en su cerebro enfermo, los síntomas inequívocos de una *locura moral*.

Por eso, es que repetimos con Maudsley, estos séres son incompletos bajo el punto de vista mental y algunas veces físico. Obsérvanse—dice aquel autor—ciertos niños pertenecientes á familias distinguidas por su honorabilidad, su educacion y origen, afectados de esta imbecilidad moral. A nadie quieren y una inclinacion fatal y tenaz los lleva habitualmente al crimen sin que nada pueda detener esas impulsiones orgánicas (MAUSDLEY): es que la locura sensitiva principia á manifestarse, y todos esos actos, puede decirse que son los primeros vajiidos de ese embrion peligroso que está verificando su gestacion bulliciosa, libre de las trabas saludables del sentido moral. Es que en muchos de estos casos la locura radica (como en Rosas) en una imperfeccion ó en una imbeci-

lidad moral que en proporciones mas ó menos grande, constituye un hecho del nacimiento. Cuando se ven niños—dice el autor de la *Patología del Espiritu*—entregarse á los mas exagerados vicios, cometer los mas repugnantes crímenes con una ferocidad instintiva y como por una propension al mal inherente á su naturaleza; cuando se encuentra, aunque sea remotamente, á la herencia desempeñando un rol activo, cuando (como en Rosas) la esperiencia prueba *que el castigo no tiene ninguna accion reformadora*, estamos autorizados—concluye el sábio autor—para creer que se trata de una imbecilidad, de una *locura moral*. Esta perversidad — dice Legrand du Saulle — se manifiesta *desde los mas tiernos años* por una crueldad horrible y son verdaderos monstruos morales que viven poseidos por el génio de la destruccion y que concentran toda su actividad intelectual en un objetivo único: practicar el mal.

Todos estos individuos constituyen una variedad dejenurada y mórbida de la especie humana, encontrándose algunos que están como estigmatizados por caracteres particulares de inferioridad física y mental. Es tan fácil — dice Maudsley — reconocerlos entre los demás hombres como lo es, distinguir en una majada de carneros blancos uno de cabeza negra. En aquellos cuyos caracteres físicos están en armonía con sus caracteres morales, un aspecto especial, *un aire comun de familia los denuncia desde lejos*. Bruce-Thompson, asegura que casi todos son escrofulosos, raquíticos, de cabeza angulosa y mal conformados,

muchos de ellos están desprovistos de energía vital *y á menudo son epilépticos*. Si estos caracteres materiales no se observan en Rosas, es porque como hemos dicho antes, toda la fuerza patológica que en aquellos se encuentra diseminada en la parte física y moral, en él parecía fuertemente concentrada en su cerebro únicamente.

Para Rosas, el crimen era una especie de emuntorio, algo como una válvula que daba escape á las fuerzas patológicas que lo dominaban; hubiérase manifestado el delirio, la epilepsia, la corea ó cualquiera otra afeccion nerviosa, sino hubiese cometido el crimen que aliviaba su cerebro de un peso enorme, como sucede en muchos de ellos, que por la circunstancia de ser criminales es que no se vuelven locos, segun lo observa el profesor de *University College*.

Todos los síntomas que revela en el curso de su vida, concuerdan perfectamente con el cuadro que los autores describen de la locura moral.

En ciertos momentos, los estraños deseos que tanto lo conmovian presentaban una forma estra-vagante pero típica y feroz. Habia á veces, algo como un delirio moral inclasificable, diabólico, como cuando mandaba degollar á los prisioneros indefensos al compas de una *media caña* ó de un *cielito federal*; cuando paseaba por las calles de la ciudad las cabezas humanas en carros, cuyos conductores anunciaban con gritos destemplados la venta de duráznos, y finalmente cuando hacia colocar á uno de sus bufones debajo del

lecho donde estaba el cadáver de su mujer, con orden de imprimirle movimientos que persuadieran al sacerdote que todavía le animaba un soplo de vida, para administrarle los últimos ausilios. El éxito de estas bromas brutales, que después han sido clasificadas de *diabluras*, lo hacían parecer de risa.

Los deseos homicidas dominando despóticamente su cabeza, lo impulsaban al crimen bajo formas diversas y asesinaba sin distinción de sexos ni de edades, porque sentía indudablemente una satisfacción intensa. Todos estos pensamientos de muerte se habían fijado en su espíritu de una manera indeleble: casi puede decirse, se habían formado con su cerebro y lo absorbían por completo. Por eso vivió constantemente tramando el asesinato y buscando en las sombras de su alma ~~tiberiana~~ las inspiraciones del crimen, para inventar el tormento del *serrucho*, el degüello á *cúchillo mellado*, la muerte angustiosa á son de músicas diabólicas ó de tambores destemplados. Vivió bajo la presión maligna de estas tentaciones homicidas, arrastrado por las actividades anómalas de su cerebro, dominado por ese estado enfermizo, extraordinario, en que se mantuvo tantos años volteando cabezas y haciendo abofetear mujeres. Cuando esto que podemos llamar los paroxismos de su lúgubre insania tenía lugar, cuarenta, cincuenta, cien ó más individuos eran apuñaleados en barrios centrales de la ciudad, se azotaban las damas en sus propios hogares, se profanaban los templos y se afrentaban las jóvenes

con aquellos moños colorados de tan horrible recuerdo. La exaltacion extrema en que vivia perpetuamente el cerebro, se manifiesta en estas escenas inolvidables para el que haya vivido en aquellas épocas de horrores y bajo la presion de su mano crispada.

No hay duda pues, que estas efervescencias malignas, responden á estados patológicos perfectamente averiguados, y estudiando su temperamento y su historia clínica, puede descubrirse al virus vesánico, manifestándose en otra época bajo la forma probable de una *epilepsia larvada*. Rosas tenia sin duda alguna un temperamento nervioso y sufría fuertes ataques neuropáticos en los cuales saltaba á caballo y echaba á correr por el campo, lanzando gritos descompasados y agitando sus brazos hasta que caía estenuado y transpirando á mares. (SARMIENTO—*Civilizacion y Barbarie*). Otras veces se entregaba á arranques de furor súbito que nada justificaba y los peones de su estancia y los objetos que encontraba á su alcance, pagaban su tributo cayendo bajo los golpes de sus puños formidables. Todos ellos terminaban, como los que refiere el Sr. Sarmiento, por *un sudor profuso y abundante acompañado de una estenuacion mas ó menos prolongada*.

Estos accesos tienen un carácter epiléptico evidente y son uno de los tantos matices bajo los cuales se presenta esta enfermedad. Bajo el punto de vista zoomático, la epilepsia reconoce tres órdenes de fenómenos: el *vértigo*, el *acceso incompleto* ó pequeño mal y el *ataque convulsivo* ó gran mal. El

individuo afectado de vértigo — dice Legrand du Saulle — goza de todas las apariencias de la salud, se ocupa de su trabajo ó conversa tranquilamente, cuando derrepente palidece, se detiene, interrumpe la frase y con los ojos desmesuradamente abiertos y fijos, permanece casi inmóvil, durante cuatro, ocho, diez ó mas segundos ó minutos; concluido el acceso lanza un profundo suspiro, y reanuda la conversacion interrumpida sin sospechar que ha estado enfermo. Esta es una de las maneras de manifestarse que tiene el vértigo. El acceso incompleto ó pequeño mal es una manifestacion epiléptica intermedia entre el vértigo y el ataque convulsivo; está caracterizado por movimientos convulsivos parciales ó mejor dicho, por contracciones involuntarias de ciertos músculos de la cara ó de los miembros. El gran mal, es la epilepsia propiamente dicha, caracterizada por la caída, el grito inicial, la pérdida del conocimiento y las convulsiones clónicas y tónicas de los músculos.

Los *ataques nerviosos* de Rosas, de los cuales hablan algunos historiadores contemporáneos, corresponden, en mi concepto, á una de las dos primeras categorías, y están entre el vértigo y el acceso incompleto: desecho completamente la idea del *gran mal*, por la falta de los síntomas que lo caracterizan. Apesar de la duracion efímera y de su casi instantaneidad, el vértigo conduce con igual rapidéz que el acceso incompleto y el ataque convulsivo, á las manifestaciones psíquicas anormales, á las impulsiones peligrosas y á la verificacion de todos esos actos insólitos y reprensibles que come-

tía Rosas tan frecuentemente. Despues de un solo accidente ó de una série de ellos, el vertiginoso puede bruscamente recorrer todos los tonos de la gama delirante, desde la irrasibilidad caprichosa ó la exitacion turbulenta, hasta la incoherencia y el furor (LUGRAND DU SAULLE — *Etúde meidco-legale sur les epileptiques*). Las estravagancias á que se entregan y que constituyen los distintos modos de manifestarse el vértigo, no son á amenudo apreciadas en su justo valor por el criterio vulgar, que las atribuye á la corrupcion de costumbres ó á las conveniencias de hacerse pasar por locos.

Una muger distribuye monedas de oro á los transeuntes; concluidas éstas, principia con sus guantes, su pañuelo, su libro de misa, su sombrilla, y por fin termina regalando su sombrero. La gente la crée ébria, pero así que ha pasado el vértigo, vuélvele el conocimiento y tomando un carruaje se retira avergonzada á su casa.

Un sábio naturalista sentado en su mesa de trabajo, se interrumpe tres ó cuatro veces en un corto espacio de tiempo, para ir á deshacer su cama y luego volverla á hacer.

Un exelente obrero *vertiginoso* entra en un café lleno de gente, se pone á silvar una cancion y despues de haberse desnudado comienza á cepillar su camisa.

Todos estos episodios, y muchos mas, porque el catálogo de las estravagancias de los epilépticos de esta categoría es interminable, son casos que consigna Legrand du Saulle, en su escelente *Estudio-Médico. Legal*. Esto, aparte de las impulsiones



suicidas y homicidas que forman muchas veces sus principales tendencias.

Las estravagancias que encontramos en la vida de Rosas y que han sido clasificadas de *pillerias*, por la psicología poco científica de sus contemporáneos, revelan la acción del virus epiléptico y nos ayudan á hacer un diagnóstico retrospectivo. Con el vértigo epiléptico — dice Legrand du Saullé — se puede construir toda la enfermedad y explicar entónces cómo el mismo hombre puede ser conducido casi periódicamente á las mismas singularidades intelectuales, á las mismas impulsiones peligrosas, á los mismos actos anómalos. Con este criterio podemos esplicarnos ciertas *singularidades intelectuales* tan propias de Rosas y tan visibles en muchos de sus actos públicos; en su prensa y por la publicación de ciertos *documentos epilépticos* y aun en sus actos privados mas pueriles. Singularidades que revestian, no solo la forma estravagante característica, sinó también su periodicidad: claro es que no nos referimos á aquellas que en realidad solo revelan su astucia proverbial y que no pasan de nimiedades sin trascendencia para el diagnóstico.

° Examinemos algunas de ellas y veremos la verdad de esta afirmacion.

Rosas hizo que todos los individuos del «Bataillon Libre de Buenos Aires», compuesto de negros y mulatos y que formaba parte de su ejército en la Campaña de Córdoba en 1830, perdieran sus nombres, sustituidos por otros que su cerebro inventaba. Al efecto, dió orden de que á cada soldado

se le afeitára el parietal derecho y luego se procediera á la ceremonia de la aspercion. Una parte del batallon sufrió este vejámen, la otra escapó porque él mismo lo mandó suspender. Esto como se vé es enfermizo y todas las circunstancias que acompañaron al acto revelan elocuentemente su carácter. Mandó suspender la ceremonia, sin duda cuando el vértigo habia pasado.

Un dia, encontrábase en su residencia de Palermo, cuando una Comision de la Sociedad de Beneficencia llegó á felicitarlo, por no recuerdo qué triunfo obtenido sobre los *salvages unitarios*. Matronas de lo mas distinguido, muchas de ellas ancianas, componian aquella memorable embajada. Entran á la sala y allí Rosas las recibe afectuosamente, haciendo á cada una los cumplimientos de forma y mostrando como nunca, la mas fina y galante solicitud. Se conversa largamente sobre los trabajos de la Sociedad, encareciendo el Tirano los beneficios que reporta el puebló con tan santa institucion y concluye asegurándoles su firme y decidido concurso. Agotado el tema, sobrevino un largo intervalo de silencio. Rosas, con la vista baja parecia meditar, pero repentinamente se pone de pié y dirijiéndose á las damas les dice con voz imperiosa: — Vamos, señoras, vamos que ya están prontos los caballos é iremos á dar un paseo. Las señoras sorprendidas le siguen automáticamente al través de una série de cuartos y de pátiós. Llegan al último y allí recoje varias escobas, monta en una de ellas, hace que las señoras monten en las otras y tomando la delantera, parte imitando el galope,

caracoleando y escarceando como si realmente fuera á caballo. Aquellas pobres mugeres le seguian, unas con mas brios que otras, segun los años y el grado de sus fuerzas, galopando detrás de aquel gran insensato que manejaba la escoba para un lado y otro y que le pegaba en la cabeza cual si fuera efectivamente un animal duro de boca.

El dia que la Cámara de Buenos Aires le nombró Gobernador de la Provincia, todas las corporaciones marcharon al palacio de gobierno á ofrecerle sus cumplimientos. Las guardias de honor se multiplicaron y no hubo individuo — dice un historiador contemporáneo — que no le ofreciera la suya. A cada una de estas felicitaciones, él dirijia modeſtamente sus agradecimientos, encareciendo la necesidad de que todos los ciudadanos patriotas coadyuváran á sus esfuerzos para la realizacion de la nacionalidad argentina. Hablábales de sus grandes proyectos políticos, cuya ejecucion, decia, debian dar por resultado la union de todos los argentinos, bajo el paternal sistema de la federacion de los pueblos. Hasta aquí todo iba bien, pero más adelante principiaron los discursos contra los salvages unitarios y contra la idea de dar una constitucion á la Provincia, contra los enemigos de la Santa Federacion, contra *los que vestian frac y tenian el cuello de la camisa limpia*. Por fin, aquel cuadro grotesco terminó obligandó á todos los concurrentes *que llevaban su cara á la unitaria*, es decir, sin bigote, á que se lo pintáran con un corcho quemado, que él mismo ofrecia con este objeto.

Hé aquí toda una série de desórdenes y de actos

anómalos que traicionan la enfermedad, pero cuya significacion real, es, segun asegura Legrand du Saulle, ignorada todavia de muchos médicos. Estos desórdenes y estos actos pertenecen á los epilépticos (Legrand du Saulle); lo que hay, es, que el médico amenudo no comprende su importancia. Todas estas extravagancias y particularidades curiosas del carácter de Rosas, corresponden, aceptando el neologismo de Maudsley, á una mentalidad desordenada y tienen todo el carácter de la epilepsia. No debemos olvidar tampoco que si en el Tirano, la enfermedad ha pasado inapercibida, aun para su misma familia, es porque, segun lo afirman Legrand du Saulle, Jacoud, Kraft-Ebing y Maudsley, su existencia puede escapar aun al ojo del médico mismo; esto es lo que sucede en muchas ocasiones, sobre todo cuando la atencion del observador se concentra en otros rasgos mas llamativos (Maudsley).

Las ideas que Lépar y Cuenca, que fueron los únicos médicos de Rosas, debian tener sobre las neurósisis y particularmente sobre estas variedades caprichosas de la epilepsia que son, puede decirse, una conquista de la clínica moderna, debieron ser muy limitadas como es consiguiente suponerlo. Ellos han debido conocer únicamente el *gran mal* por el ruidoso cuadro de síntomas con que se presenta, por el grito, la caida y esas horribles convulsiones que hasta en el ánimo del médico mas acostumbrado producen un pavor inesplicable. El pequeño mal ó accesos incompletos, y sobre todo los vértigos con sus maneras multiformes

de presentarse, seguramente no los conocieron.

Lépar sabia, no hay duda, que su encumbrado cliente había tenido *ataques nerviosos* que no asimiló nunca á la epilepsia y que atribuía á *excesos de vida* y á las incomodidades que le proporcionaba la enfermedad crónica de sus órganos urinarios. Estos dos apreciables profesores tan poco curiosos no han dejado, que nosotros sepamos, indicación ó papel alguno relativo á las dolencias de Rosas, á su carácter, á sus hábitos, y si solo referencias escasas en las familias que formaban su clientela aristocrática. No han podido estar tan adelantados, y esto es natural, como para conocer la importancia de estas revelaciones y sobre todo para saber que los accesos de vértigos epilépticos son algunas veces tan poco acentuados que se les toma por un simple desvanecimiento. Es notorio—dice el autor de *Le crime et la folie*—que las personas afectadas de este mal y que van á consultar á un médico, se quejan únicamente de una incomodidad que amenudo atribuyen al estómago ó al hígado y solo á fuerza de preguntas y á veces por casualidad, se alcanza á descubrir la verdadera naturaleza de la enfermedad (Mausdley). Otra circunstancia que explica porqué puede el vértigo pasar desapercibido, es la que los accesos se producen á veces durante la noche, en el sueño y aun sin que el paciente mismo lo sospeche. (Trousseau — *Clínica Médica del Hotel-Dieu.*) Delasiauve y otros autores que han escrito sobre esta neurosis, refieren casos en que solo la casualidad ha podido descubrirla.

Ahora bien ¿el estado de perturbacion sensitiva de Rosas, era un producto de la epilepsia, ó esta última fué completamente independiente de su locura moral? Nada prueba que en su edad viril haya padecido de epilepsia, pues los datos que hemos podido obtener solo se refieren á su adolescencia. Evidentemente, la neurosis se ha manifestado durante aquella época, bajo esta forma vaga é intermediaria entre el vértigo y el *pequeño mal*; especie de pródromo de esa locura moral que luego se muestra enardecida y maligna en el resto de su vida.

Entonces sucedió lo que ya se ha observado en la ciencia: la epilepsia curó para dar lugar á su locura afectiva. Falret habla de un individuo en quien la enfermedad parecia haber terminado hacia veinte años y que fué repentinamente atacado de una invencible inclinacion al homicidio. Maudsley cita el caso de un hombre de sesenta y dos años que en su juventud habia sufrido accesos epilépticos y que despues de curar, quedó sugeto á ataques periódicos de exaltaciones que se traducian siempre por inclinaciones violentas al homicidio. Delasiauve refiere la historia de un jóven perteneciente á una de las principales familias de Francia, primorosamente educado y con una inteligencia nada comun, que fué condenado á prision por robos repetidos. Despues de permanecer allí mucho tiempo fué conducido á Bicetre, porque se adquirió la prueba evidente que los síntomas de locura moral manifestados eran el producto de una epilepsia que

habia cesado y que luego volvió á manifestarse. Esquirol — en su tratado de *Enfermedades Mentales*, consigna la curiosa observacion de un paisano nacido en Krumbach, de veinte y seis años y que á los ocho habia principiado á sufrir ataques epilepticos; á los diez el carácter de éstos cambió completamente; en vez del acceso convulsivo, este hombre se encontraba desde entonces atacado de una inclinacion irresistible al asesinato. Yo he conocido un tal C. . . — dice Legrand du Saulle en su Estudio sobre los epilépticos — de treinta años de edad, que fué condenado á muerte por graves *vias de hecho* contra su superior y que estaba poseido de esta inestinguible sed de destruccion. C. . . no habia tenido nunca *verdaderos* ataques.

Estos casos en que una neurosis convulsiva cesa para ser reemplazada por trastornos de otro orden; en que las manifestaciones físicas desaparecen dando lugar á perturbaciones morales é intelectuales, pueden explicarse por un mecanismo análogo al que produce esas emigraciones terribles en las enfermedades de otro orden, que abandonan un órgano y huyen á otro produciendo trastornos durables ó fugaces segun la importancia del aparato en que van á situarse. Cuando la erupcion escarlatinosa ó sarampionosa desaparece por cualquier causa del tegumento cutáneo, va á refugiarse al cerebro, á los pulmones ó al riñon, trastornando completamente sus funciones. El aparato nervioso no escapa tampoco á esta ley patológica. Así, sucede que cuando una *córea* que es

una «locura de los músculos,» ó una epilepsia convulsiva desaparecen, reemplázalas en muchas ocasiones una perturbacion mas ó menos profunda de los órganos de la inteligencia y vienen á manifestarse bajo la forma de convulsiones, nó de los músculos sinó del espíritu, como lo observa muy bien el médico lejista de la Universidad de Lón-dres. De aquí proviene—afirma aquel sábio y experimentado autor—que en ciertos casos la perturbacion pasa rápidamente de los centros de una categoria á los de la otra, cesando los síntomas primitivos para ser reemplazados por síntomas de otro orden. Siguiendo esta ley es que desaparece una violenta neuralgia para ser reemplazada por un fuerte ataque de locura de cualquier forma: aquí se ha producido una verdadera emigracion de las condiciones mórbidas que pervertian las funciones de los centros sensoriales, hácia los centros intelectuales y afectivos. El transporte—dice Maudsley, á quien estamos copiando—se hace de los centros del movimiento á los centros del espíritu ó bien inversamente, la aparicion de las convulsiones puede determinar la conclusion de un ataque de locura. Esto prueba que la especie de alteracion mórbida, condicion física de la alteracion funcional en los centros nerviosos motores y sensoriales es parecida á la que engendra estos trastornos. La idea de una perturbacion determinada por el mismo mecanismo, no puede ser mas evidente en Rosas. Al cesar sus ataques nerviosos ó sus vértigos, la locura moral enardecióse ó mejor dicho estalló, por una repercusion violenta sobre sus



órganos sensitivos. Y esto es tanto mas evidente, cuantó que esas repercusiones son tanto mas frecuentes cuanto mas leves en apariéncia se presentan los síntomas epilépticos. Sea por repercusion, sea hidiopática, la *locura moral* está ahí manifestándose en todos los actos de su tumultuosa existencia.

Desde sus primeros años, todo ha sido en él estraño y desordenado. Ha vivido en una eterna penumbra sembrando el desórden y la anarquía allí donde sentaba su mano. «En lucha abierta con su familia y con la sociedad entera—dice Falret, describiendo un caso de locura moral—ha levantado por todas partes el ódio y la repulsion mas profunda. Lleno de insubordinacion ha huido del lado de su familia ó de sus tutores para llevar una vida vagabunda é irregular, escapando por milagro á la accion de la justicia y haciendo gala de la mas feroz insensibilidad.»

Si se casó, fué para hacer mas visible la aridez estupenda de su alma, convirtiendo en objeto de burlas soeces hasta el cadáver de su propia mujer.

No hay nada en su larga vida que marque el rastro de un sentimiento elevado, el destello de una afeccion siquiera rudimentaria, de esas que han brillado aunque momentáneamente hasta en el alma bravia de Cómodo y de Facundo.

¿En qué momento de su vida se vislumbra un rayo que ilumine esa tiniebla eterna, un relámpago de sus afecciones paternales, de su amor filial ó fraternal?

Cuándo ha cesado su egoismo epiléptico de animar la fibra flácida é inerte de su corazon?

.....

Estudiando sin prevencion alguna el organismo cerebral de este hombre, la idea de una *locura moral* no puede repugnar al espíritu.

Bajo el amparo de su mano se ha arrancado la piel de los cadáveres insepultos y se han hecho maneas y bozales para su uso (RIVERA INDARTE—*Rosas y sus Opositores.*)

Se ha *comido la carne humana* y se ha castigado con la muerte al que se atrevia á echar un puñado de tierra sobre un cadáver abandonado—(Rivera Indarte).

En Córdoba hizo degollar trescientos soldados prisioneros.

En el Cuartel de Cuitiño se fusilaba por pelotones, y arrebatado por sus deseos hizo traer de Bahía Blanca cuatrocientos indios que fueron, unos fusilados, otros degollados á *serrucho*. Algunos de ellos, vivos aun—dice un historiador de la época—se alzaban en los carros que los conducian al cementerio y otros al borde de la zanja que se abrió cerca de la Recoleta, para enterrarlos. Allí todavía los oficiales y comisarios de Policía, los edecanes de Rosas se disputaban *el placer* de acabarlos de matar, festejando con risotadas las convulsiones que aquellos desgraciados hacian en su horrible agonía!

Tenia dias terribles, épocas como el *año cuarenta*, en que las matanzas eran diarias y acompañadas de circunstancias terribles.

Sin causas aparentes, sin cambios políticos, sin batallas perdidas ni conspiraciones descubiertas, de una manera insólita, como era natural que sucediera, puesto que esas impulsiones nacian espontáneamente en su cerebro, estallaban sus brutales accesos y la cuchilla y el serrucho comenzaban á jugar. Tenia períodos de exacerbacion y de calma, horas de fiebre maligna en que su cabeza agitada por esas fuerzas anómalas, de que habla el venerable Falret, se sentia fuertemente convulsionado arrastrándolo al asesinato alevé, con un encarnizamiento tranquilo, con esa frialdad desesperante tan característica.

No era la cólera la que provocaba estos impulsos lamentables.

¿Qué odio podia inspirarle una mujer, un niño inocente, un anciano decrepito?

¿Qué cólera podia engendrar en su alma la presencia de su hija, de su noble madre ó de sus hermanos?

Es que martirizaba por exigencias orgánicas, solicitado por impulsiones ocultas y poderosas á que obedecia sin repugnancia y hasta con placer. Ordinariamente mataba sin que ningun síntoma objetivo hiciera presentir esos vértigos de lascivia homicida á que iba á entregarse: hay individuos en quienes el paroxismo es precedido de signos que indican una escitacion general cuando el *aura homicida* comienza su ascencion; se quejan de cólicos, de ardores en las vísceras, de cefalalgia, é insomnio; la cara está pálida ó roja, el color de la piel es oscuro, el pulso lleno y duro, y el cuerpo entra

en un estado de temblor convulsivo. Pero Rosas estaba libre de este sentimiento tan angustioso, porque es mas frecuente observarlo en las manías impulsivas que en la *locura moral*. Mostrábase sereno, sin pesares, sin remordimientos, contemplando á sangre fria las víctimas próximas á espiar sus delitos imaginarios, y hasta espresando cierta íntima satisfaccion. Aquella respuesta que dió á un alto funcionario suyo, cuando vino á interceder por un preso, sintetiza toda su insensibilidad: cuando pongo preso á un hombre—dijo—es para mortificarlo y no para que viva de regalos! (*Diabloras de Rosas.*)

Rosas—dice Rivera Indarte—amargó los últimos dias de la vida de su padre y puede decirse que le asesinó, insultándole en su lecho de muerte. (RIVERA INDARTE—*Rosas y sus Opositores.*)

En mil ochocientos treinta y ocho—agrega el autor citado—espiró su inquieta mujer. En sus últimos momentos se vió rodeada, no de profesores que aliviarian los dolores de su cuerpo, ni de la amistad, ni de la religion, sinó de una profunda y desesperante soledad, interrumpida por las risas y las obscenidades de los bufones del Tirano. Ellos le aplicaban algunas medicinas y muchas veces desgarraba los oidos de la pobre enferma, la voz satírica de su marido que gritaba á alguno de los locos:—*Ea!*, *acuéstate con Encarnacion, si ella quiere y consuélala un poco.* La infeliz se sintió morir y pidió un padre para confesarse. Rosas se lo negó pretestando que su mujer sabia muchas cosas de la Federacion y que podia reve-

lárselas al fraile. Cuando le avisaron que habia espirado, mandó venir un clérigo para que le pusiera la *estrema-uncion*, y para que no creyera que el óleo santo se derramaba sobre un cadáver, y sí sobre un moribundo, uno de los locos, puesto debajo de la cama en que estaba el cadáver, le hacia hacer movimientos, pero con tal torpeza, que el sacerdote, despues de haber finjido que nada comprendia, salió espantado de aquella caverna de impiedad y reveló la escena infernal en que habia sido involuntario actor, á un eclesiástico venerable de cuyos lábios tenemos esta relacion. (Rivera Indarte.) Al dia siguiente de su muerte se encerró en su cuarto con Viguá y Eusebio y lloñaba á gritos la muerte de su Encarnacion. En algunos momentos daba tregua á su dolor, pegaba una bofetada á uno de aquellos y con voz doliente preguntábales:—¿Dónde está la heroina?—Está sentada á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso,—respondia Viguá, y volvian á llorar.

Esta mezcla horrible de la burla y ferocidad mas inaudita, son rasgos frecuentes en su vida. Todo lo grotesco alhagaba aquella naturaleza lapidada con los estigmas de una inferioridad moral deplorable. Bruce-Thompson, que por su posicion de médico de las prisiones de Escocia, ha podido estudiar cientos de criminales famosos, no ha conocido ninguno dotado del mas leve sentimiento de lo bello. Ese signo de degeneracion que palpita en todas las cosas de Rosas, en todas sus obras, viene casi siempre acompañado á este esta-

do de insensibilidad moral predominante que acusaba.

Esas figuras siniestramente alegres que cruzan en el escenario de su tiranía, tienen también su parte en este proceso médico. Los perfiles grotescos de sus bufones, los férreos contornos de sus fisonomías deformes, agregados á todos esos rasgos conocidos ya, dan la evidencia del diagnóstico. Eusebio, Viguá y toda esa cohorte de imbéciles que abofeteaba en sus horas de recreo, y *cuyos intestinos hacia insuflar por medio de fuelles para montarlos con espuelas*; esos dementes incurables como el *Loco de la Federacion*, á quien hacia arrancar los pelos del periné por medio de pinzas, dejan vislumbrar todas las asperezas que tenía aquel espíritu en completo desequilibrio. El rol importante que desempeñaron en su vida todos estos desgraciados es bien conocido. Eusebio asistía de noche á los cuarteles, hacia que le formaran la guardia y al pasar por debajo del Cabildo, el centinela gritaba echando el arma al hombro:—Cabo de guardia, el Sr. Gobernador—y la tropa batía marcha y presentaba sus armas.

Lo que comunmente se llama *las diabluras de Rosas* son todas aquellas estravagancias feroces que han quedado grabadas con caracteres indelebles en la imaginación de todo un pueblo. Mandar á Eusebio que se calzara un par de botas llenas de brasas de fuego, obligar á latigazos al imbecil Viguá á comerse una media docena de sandías, divertirse en darle de puñetazos en la boca y en el vientre, en el juego brutal de *la inflada* y hacerlo sentar

sin calzones sobre un hormiguero, hasta que hubiera devorado dos fuentes de dulce; tal era el repertorio de sus bromas.

Rosas está pintado en todas ellas. Gira en una órbita en donde la naturaleza humana camina sin el apoyo de la razon, que en el órden moral es el equilibrio de las facultades segun decia Augusto Comte. No vivia en esa zona misteriosa de que habla Maudsley y en uno de cuyos bordes se vé á la perversidad predominando sobre la locura, mientras que en el opuesto la perversidad es menor y la locura domina. Rosas estaba francamente afectado de una *locura moral* en toda su horrible plenitud. Principió á manifestarse en su juventud y despues públicamente, haciendo pintar bigotes con corcho quemado á sus generales, proscribiendo el frac y cortando por sus propias manos los falzones del que llevaba el Sr. Gomez de Castro en un baile público en la casa de Gobierno, presentándose en mangas de camisa y *en calzoncillos en momentos solemnes y notables*—(LAMAS—*Escritos Políticos y Literarios*) y organizando bandas de hombres feroces que tenian la mision de tuzar las barbas de los *salvages unitarios* y pegar moños con brea en las cabezas de sus mujeres. Rosas hacia bailar á su hija y á sus generales con negras y mulatas en la Alameda y en las plazuelas de las iglesias, y representaba con sus bufones *farsas indecentes y obscenas* parodiando las cosas mas serias, sin miramiento alguno por las personas que tenia cerca—(LAMAS—*Idem, idem.*)

Estas tendencias obscenas que manifestaba son

propias y casi patognomónicas de estados cerebrales especiales, análogos al suyo. Lasegue ha referido en la *Gaceta de los Hospitales* un número considerable de ejemplos. Individuos, muchos de ellos que apesar de su posición y de las consecuencias que necesariamente producian semejantes atentados, se entregaban con verdadero placer á estos manejos reducidos, bueno es decirlo, á la exhibición pasiva de sus órganos genitales. Otros que como Rosas no hacian otra cosa que salirse en camisa y calzoncillos á la sala, al patio ó á la plaza misma, *siempre que hubiera espectadores.* (Véase la *Gazette des Hopitaux*—núm. 51—Mai 1877.) Legrand du Saulle en su libro sobre los epilépticos refiere tambien casos idénticos y no menos curiosos. Este *exhibicionismo* de Rosas es un dato mas que se agrega al proceso.

Las estravagancias como aquella de obligar á todo un pueblo á que vistiera chaleco colorado, á que pintára las puertas y el frente de sus casas del mismo color, á que llevara bigote como signo de esterminio, quedan todas muy atrás de ese cúmulo de escenas sangrientas que constituian el alimento diario de sus sentidos.

Hizo meter vivo en un tonel lleno de alquitran, para luego prenderle fuego, al español Rodriguez de Eguilaz.

Era frecuente en aquel tiempo, encontrar las cabezas humanas en los puestos de los mercados, colgadas y adornadas de perejil y de cintas azules.

A los ancianos y venerables sacerdotes Cabrera, Frias y Villafañe los hizo fusilar en su resi-



dencia de Santos Lugares, pero antes quiso apurar *el placer* y les mandó cortar del cuero cabelludo toda la parte de la corona, luego les hizo sacar la piel de las manos y en seguida los mandó al banquillo.

Los prisioneros de guerra que no eran fusilados ó degollados á *serrucho* ó á *cuchillo mellado*, se les hacia llevar una existencia atroz, viviendo entre los animales y podredumbre y obligándolos, entre otras cosas, á trabajar arrancando troncos de duraznos con las uñas. (*Esposition des violences, outrages, etc., etc., par VICTOR BARRANT.*) Rosas—dice el Sr. Lamas, á quien copiamos testualmente—tenia sus goces en la agonía lenta y prolongada de esos míseros prisioneros, que en cada ruido que percibian creían distinguir el paso y la voz del que iba á degollarlos, que bebían lentamente la muerte, que presenciaban transidos de horror el degüello del amigo ó del hermano y que creían sentir á cada momento el frio del cuchillo al introducirse en su carne.

La ejecucion á degüello que era una institucion suya, producía una agonía dolorosísima y era ejecutada lentamente y con cuchillo de poco corte buscando el martirio prolongado y cruel. Los degollados no recibían jamás los consuelos con que la religion prepara á los hombres para el trance supremo, y Rosas, que ha mostrado una fecundidad diabólica para inventar el tormento, hacia acompañar las ejecuciones con una música pavorosa, con canciones de una alegría estraña y satá-

nica y en medio de sus horribles acordes, era que las víctimas lanzaban sus últimos suspiros.

Las orejas del coronel Borda, que cayó prisionero de uno de sus tenientes, las tenía *saladas* en una bandeja de plata y colocadas sobre el piano de su sala para mostrarlas á sus tertulianos. (*The Britannian*, núm. 4, Junio 25 de 1842).

Camila O'Gorman, jóven de 20 años, perteneciente á una de las principales familias, que habia cometido el delito de enamorarse de un clérigo, fué traída de un pueblecito de Corrientes, en donde estaba escondido, y fusilada en las prisiones de Santos Lugares. Camila estaba embarazada y Rosas hizo bautizar al niño, introduciendo el agua bendita por la boca de la madre. A esta horrible burla la llamó el bautismo federal!

No habia nunca en las modalidades de su espíritu atrabiliario, esos términos indecisos, esas zonas intermedias é indefinidas que parecen acusar una lucha de sentimientos opuestos. Las manifestaciones de su carácter eran siempre fuertemente acentuadas y vivaces como los síntomas de una enfermedad aguda, franca y rápida en su marcha.

Rosas no sintió nunca el temor, que es el sentimiento más cercano al miedo sin ser el mismo, sinó el terror.

En circunstancias difíciles no tuvo jamás un destello de virilidad sinó que se mostró anonadado, deprimido por el mas innoble pavor, por la mas degradante cobardía. Tuvo miedo, pero ese miedo depresivo y enfermizo que invade á los alucinados, cuando por delante de sus ojos absortos, cruzan

esas sombras silenciosas y amenazadoras, esos enormes fantasmas que crispan sus nervios; cuando sienten la frialdad de la cuchilla imaginaria que se introduce en su carne determinando los accesos.

Bajo la influencia de causas relativamente insignificantes, caía en estos paroxismos de terror, que respondían evidentemente á estados particulares de su cerebro. En 1828, despues de la jornada de Navarro, en que el gobernador Dorrego fué vencido, huyó solo, en *alas del miedo*, á refugiarse á Santa Fé; llegó allí *asustado y tembloroso*, y apesar de los esfuerzos de Lopez, no pudo volver la tranquilidad á su espíritu profundamente conturbado. Era tal su depresion moral, que solicitó y rogó al general Lavalle le otorgase garantias y un pasaporte para irse á Estados-Unidos.—(LAMAS—*Agresiones de Rosas*). Estamos seguros que si entonces Lavalle se presenta á las puertas de Santa-Fé, Rosas hubiera caído en un acceso de *exaltacion maniaca aguda*, producido por una fuerte emocion moral.

En 1833 se repitió la misma escena. Fué invadido súbitamente por un terror, inesplicable, apesar de encontrarse al frente de un poderoso ejército. Entonces escribió á sus amigos, *aterrorizado, lloroso y suplicante*, para que le permitieran salir del país abandonándolo todo. En 1839, cuando estalló la célebre revolucion del Sud, repitióse de nuevo afectando una forma horrible y desapareciendo despues para dar lugar á un verdadero acceso de furor en el que pretendió manchar la reputacion intachable de su propia madre con una calumnia atroz—(Véase: RIVERA INDARTE—*Rosas y sus opositores*).

En estos hechos, dice Griesinger, hablando de la influencia de las emociones fuertes, entrevemos ya una predisposición moral seria á la enagenación mental, en esta impresionabilidad, en esta tendencia á las oscilaciones perpétuas del espíritu que hacen que todas las impresiones morales susciten juicios confusos. La pupila del ojo del espíritu, dice este sábio autor, se estrecha entonces y el único objeto porque se deja atravesar, es ese dolor moral que se apodera fuertemente del alma pasando solo, al estado de conciencia. En razón de esta concentración misma, agrega el profesor de Zurich, todas las percepciones son tristes y penosas; hábil para proporcionarse tormentos y solamente ocupado en su dolor, el enfermo se hace extraño á la mayor parte de las cosas que habitualmente le interesan, dando origen á esa sombría desconfianza que engendra el terror en los alucinados.

Estas bruscas transformaciones que se operaban en su espíritu á favor de la mas leve impresión dolorosa, estos cambios violentos é insólitos, eran todos hijos de su estado neuropático.

Mil otros detalles é incidentes de su vida, que no necesitamos para complementar este cuadro clínico, pintan gráficamente esta organización perturbada desde su infancia y cuyas peripecias inolvidables formarían por sí solas un libro sin término.

Si Rosas no ha sufrido la neurósis que le atribuimos, particularmente en aquellos períodos de su vida, la naturaleza humana es incomprensible.

---

## CAPITULO IV

---

### C A U S A S

### QUE HAN DETERMINADO EN ROSAS L A N E U R O S I S

---

SUMARIO—Etiología de las perturbaciones cerebrales—Causas morales y causas físicas—Rol de la herencia—Opiniones de Buckner Hækel Virchow, etc.—La genealogía de Rosas—Herencia materna—Carácter de la madre de Rosas—Su temperamento—Carácter de los hereditarios—Transformaciones de las enfermedades nerviosas—El cráneo de Rosas—Causas determinantes—Traumatismo del cráneo—Afecciones á los órganos génito-urinares—Cólicos nefríticos—Influencia de estas afecciones sobre el carácter—Opiniones de Augusto Mercier y de otros autores—Conclusion.

Múltiples y variadas son las causas de esta enfermedad oscura que consiste en la abolicion mas ó ménos completa de la personalidad humana, en sus manifestaciones morales é intelectuales.

Su génesis lo han buscado los patologistas de todos los tiempos, en el agregado físico, en la fuerza que preside á sus movimientos y á sus manifestaciones variadas. El corazon, el cerebro, el hígado, el estómago y los intestinos, lo mismo que el órgano presidencial de la respiracion, todos los órganos que forman la máquina animal, pue-

den tener su parte en este engendro diabólico que sepulta la razon en las regiones oscuras de un ensueño eterno. La mayoría de ciertos estados anómalos del organismo, que perturban mas ó menos levemente su marcha regular, ya deprimiendo ó exaltando el funcionamiento de un órgano importante; la clorosis que azota al sexo femenino, trastornando la vida del cuerpo y del espíritu con la muerte misteriosa del glóbulo sanguíneo, el cólera, la tisis pulmonar, las fiebres intermitentes y hasta la época apacible de la lactancia materna; todas son causas ó estados propicios para su invasion, sin que la herencia ó cualquiera de esas grandes fuerzas, tenga necesidad de intervenir.

Obran además en el orden físico y como locales, toda causa que influya directamente sobre el encéfalo, principal motor de la vida, ó que lo haga á distancia y simpáticamente; como generales, la anemia, el onanismo y las pérdidas seminales, las diátesis dartrosa y reumática, la fiebre tifoidea; como fisiológicas, la menstruacion, el embarazo, el parto; y como causas específicas, las intoxicaciones por medio del mercurio, del plomo, de la belladona, el ópio ó el cannabis indica. En el orden moral y como ocasionales, las emociones fuertes, el desborde de las pasiones, los disgustos, la imitacion; como predisponentes generales, la civilizacion, las ideas religiosas, los acontecimientos políticos; y como individuales, la *herencia*, el sexo, la edad, lo mismo que el clima, el estado civil de las personas, la profesion y por fin la

educacion. Que estas influencias etiológicas—dice el autor de quien tomamos estos párrafos—obren aisladamente, es muy raro, lo mas á menudo se asócian entre sí causas predisponentes y causas ocasionales, causas morales y causas físicas y su union no hace sinó aumentar la intensidad de su accion.—(MARCÉ — *Traité pratique des maladies mentales.*)

Una de las que obran con mayor fuerza y en la etiología de la locura la que mas ha fijado la atencion de los sábios, es sin duda la herencia, fenómeno misterioso que hace la desesperacion de los médicos y en virtud del cual el niño nace con el carácter, con las inclinaciones, con las disposiciones patológicas, con las calidades corporales, con las preocupaciones del espíritu del padre, del abuelo ó de cualquiera de sus ascendientes directos ó colaterales.

Hace años un hombre grande en los anales de la medicina, el profesor Virchow, emitió la opinion atrevida, aunque poco esplicativa, de que el cuerpo del padre y de la madre comunicaban á la sustancia del gérmen y en consecuencia, á los seres que de ellos provenian, cierto movimiento material de una naturaleza indeterminada y que cesaba únicamente con la muerte. Mas tarde, Hæckel, el apreciable autor de la *Morfologia general de los organismos*, se pronunció tambien por esta opinion, sosteniendo para explicar los fenómenos infinitamente variados y complejos de la herencia, que la evolucion completa del individuo es un encadenamiento continuo de movimien-

tos moleculares del plasma activo que, gracias á su tenuidad infinita, se encuentra en el huevo y en el s emen con su estructura molecular y atómica.

Pero estas esplicaciones tan complicadas y tan poco satisfactorias, han dejado la cuestion casi en el mismo terreno, envuelta en los mismos misterios y oscuridades de antes.

Sin embargo, las observaciones reunidas hasta nuestros dias parecen autorizarnos, dice Buckner, para afirmar que las disposiciones del espíritu, tendencias, etc., etc., adquiridas   nativas, se heredan con mayor facilidad que las disposiciones corporales. El carácter de la voluntad y del sentimiento, la memoria, la imaginacion, la inteligencia, suelen pasar todas, de padres   hijos, de la misma manera que se transmiten las facultades sensoriales, las particularidades de la vision, el estrabismo, la miopía   la presbicia, las perfecciones   imperfecciones mas singulares del tacto, las debilidades   hiperestusias del oido, las anomalías todas del olfato y del gusto.

La influencia preponderante de la herencia en la produccion de las perturbaciones mentales, es un hecho comprobado por los trabajos estadisticos de los alienistas modernos. Y es tal su importancia, dice Legrand du Saulle, que cada vez que por la marcha del estudio hemos llegado á la etiología de una de estas perturbaciones, la herencia se ha presentado en primera línea. Sucede   menudo que las causas ocasionales de estas afecciones son lijeras y cuando circunstancias, insignificantes en apariencia, determinan en ciertos sujetos



la esplosion de perturbaciones cerebrales graves y á veces incurables, es menester ir á buscar allí la razon de esta desproporcion aparente *entre la pequenez de la causa y la magnitud del efecto*—(LEGRAND DU SAULLE, *Folie hereditaire*).

En la mayoria de los casos, continúa el autor citado, la trasmision hereditaria no se hace de una manera similar, sinó que es esencialmente polimorfa y la regla general es que las afecciones de este género se transformen al trasmitirlas. Un padre ó una madre epilépticos, escéntricos ó extravagantes, pueden engendrar hijos alienados, idiotas, perseguidos ó criminales, y un loco á su vez, puede engendrarlos epilépticos, pobres de espíritu, alcoholistas, etc., etc. Para comprender bien estas trasmisiones polimorfas es preciso considerar á las afecciones mentales y á las grandes neurósis como variedades de una misma especie. Las grandes neurósis y las diversas formas de enagenacion, son estados mórbidos entre los cuales existen lazos íntimos de parentesco; sus productos patológicos tienen entre sí relaciones directas, es decir, que lo que generalmente se llama, estravagancia, estado nervioso, rareza de carácter, debilidad de espíritu ó locura, tienen relaciones estrechas y no son sinó variedades de un mismo tipo. (LEGRAND DU SAULLE, *loc. cit.*)

Esto era lo que evidentemente sucedia en Rosas cuyo estado anómalo parecia, con ciertas transformaciones, heredado por línea materna, que es lo que mas frecuentemente se observa siempre que en los ascendientes se haga notar cualquiera de

esas perturbaciones, ya leves, ya graves; siempre que, según el respetable autor del *Delirio de las persecuciones*, sean aquellos neurópatas, personas extravagantes, originales, exaltadas, violentas, apasionadas, histéricas, epilépticas, suicidas, alcoholistas ó locos verdaderos. Insisto en esto porque he vislumbrado en el carácter de la madre de Rosas manifestaciones claras de un estado nervioso acentuado, de un histerismo evidente. Esta señora, matrona respetable por muchos conceptos, era persona de un temperamento eminentemente nervioso y exaltado hasta donde puede permitirlo la sensibilidad exquisita de su sexo; una organización dotada de una actividad escesiva y casi febril, con una movilidad de espíritu francamente neuropática. Caminaba precipitadamente y hablaba con una ligereza nerviosa, accionaba con virilidad y en los movimientos de sus miembros, en la vivacidad de su rostro, en su andar firme y resuelto y hasta en los destellos de sus ojos brillantes y convulsivos, podía descubrirse una naturaleza llena de vida y azotada por esas efervescencias indomables que agitan tanto la sensibilidad femenil.

Tras estas confusas manifestaciones se abre paso ese estado vaporoso del histerismo, en que la retina se siente herida con fuerza por el rayo de luz más pálido, en que por la exajeración insólita de su potencia emocional, siente la mujer esos espasmos dolorosos y se estremece hasta su última fibra al menor ruido, con el más leve movimiento de un objeto. Modalidad singular de su espíritu, que deja entrever ciertas alteraciones fuga-

ces de la personalidad moral propias de la histeria, delineada con fuerte colorido en su organización arrebatada por un nervosismo estremo. Por ese influjo particular y en virtud de las exaltaciones de la afectividad, vivía arrastrada por las exigencias de este estímulo sensitivo, tras el cual el ojo menos experimentado descubriría el estado de excitación enfermiza de que hablan los autores. Encontrábase poseída de un deseo extraño de ocuparse de muchos asuntos á la vez, de emprenderlo todo sin concluir nada, de una actividad incesante, de una especie de movimiento continuo, análogo á ese vaiven agitado que se apodera de la «aguja de un péndulo cuando ha desaparecido el disco que regula su marcha.»

Una anécdota que me ha sido referida por una persona ligada á su familia y de cuya veracidad no puedo dudar, dará una idea de su carácter escitable, violento y varonil. Un día se presenta en su casa un Comisario de Policía con el objeto de espropiar los caballos de su carruaje para no recuerdo que fin. La señora lo recibe y al significarle aquel el objeto de su visita, monta en cólera negándose redondamente á hacerle la entrega. El Comisario insiste, y como intentára emplear la fuerza, la señora corre á una de las habitaciones inmediatas, toma un par de pistolas, diríjese á la caballeriza y las descarga sobre los caballos. Aquel de los dos que quedó agonizante, fué ultimado por su propia mano.

Otro episodio me es conocido, tomado de las tradiciones orales de la época. Una tarde, compra

en una tienda algunos objetos, que dejó apartados para llevarlos cuando regresara á su casa. Momentos despues vuelve por ellos y se impone con sorpresa que el tendero los ha vendido.—Los he vendido, le dice éste, viendo que Vd. no volvía —Soy sorda, le responde la señora, colocando en el oído la mano derecha á guisa de pabellon, tenga Vd. la bondad de acercarse mas. El tendero acerca su cabeza y antes que hubiera articulado la palabra, una feroz bofetada le hacia purgar su insolencia.

Las espresiones súbitas de la cólera, la sobre escitacion constante en que vivia, agregadas á estos rasgos de su carácter estravagante, nos han llamado la atencion, llevándonos á buscar en la *herencia*, transformada indudablemente, una de las causas que han influido con mas ó menos vigor en la produccion de este dislocamiento de las facultades morales que encontramos en Rosas.

¿Estas esplosiones de la sensibilidad, no serian ese matiz intermediario entre la salud y la enfermedad que Lorry llamaba la caquexia nerviosa y Pomme la fiebre nerviosa? ¿No seria la neuropatía proteiforme de Cerice, el estado nervioso de Sandras ó la neuropasmia de Brachet?

Indudablemente habia mucho de enfermizo en esas actividades estrañas, puesto que, segun Legrand du Saulle, este estado no es otra cosa que la exajeracion patológica del temperamento nervioso. Algo mas en mi concepto; estaba allí visible el histerismo con sus manifestaciones caprichosas, múltiples y variadas. Esta señora era indudable-

mente una mujer extravagante y exaltada y esto se ha reproducido—dice el eminente autor del *Fa-cundo*—en Don Juan Manuel y dos de sus hermanos. Tenia un carácter duro y tético y se hacia servir el mate de rodillas con las negritas esclavas que criaba. Estos datos que veo consignados en la página 179 de *Civilizacion y Barbarie*, me los ha corroborado el Dr. D. Vicente F. López, cuya madre, aunque en grado lejano, es pariente de aquella señora. A la par de su dureza extraordinaria de carácter, tenia sin embargo, y en un estado de exaltacion propio de su temperamento, sentimientos completamente opuestos, porque era caritativa, solícita con los pobres á los que repartia dinero y ropas y para quienes fué, segun se refiere, una verdadera providencia. Frecuentemente (y consigno este dato como un complemento al diagnóstico), veíasele atada la cabeza con un ancho pañuelo de seda, porque padecia fuertes y repetidas cefalálgias.

Bien pues, este carácter neuropático, es el gérmen de entidades mórbidas mas graves, *que la herencia hace estallar* y evolucionar de cierta manera propicia á la enfermedad, mas aún, *cuando el gérmen es fecundado en la descendencia por elementos morbosos nuevos.* (Legrand du Saullé.)

Siempre que encontréis en una familia uno de estos miembros gangrenados—dice Moreu de Tours—una de estas naturalezas extraordinariamente viciosas, de estos seres que hacen desde sus primeros años la desesperacion y muy á menudo la deshonra de sus desgraciados padres cuya ho-

norabilidad y costumbres ejemplares parece que debieran preservarloñs de esta calamidad, estad seguros *que encontrareis un vicio neuropático oculto en alguna porcion del árbol genealógico*. Encontrareis, agrega, una de estas afecciones nerviosas tan comunes como la locura, la histeria, las enfermedades convulsivas, bajo cualquiera forma, grave ó ligera, las lésiones de los centros nerviosos, de la médula espinal, etc.

Hay entre estos productos patológicos relaciones directas que la herencia combina y transforma de manera que pueden pasar por una série compleja de metamórfosis, y no es estraño, como antes he dicho apoyándome en la palabra respetable de todos estos grandes maestros, que de personas extravagantes, exaltadas, etc. etc., nazca un criminal, un paralítico, etc., siendo precisamente por línea materna, por donde es mas frecuente esta terrible trasmision. La madre trasmite á veces simplemente esta tendencia enfermiza, este modo de ser del organismo que lo pone en mejores condiciones para recibir las impresiones mórbidas y para reaccionar en favor de ellas, de ese modo particular que llamamos predisposicion; otras, trasmite directamente su enfermedad transformándola—(Légrand du Saulle).

El rol importante que desempeña la madre en la trasmision de los fenómenos patológicos hereditarios, está hoy completamente averiguado y no necesitamos insistir sobre él. Recordemos de una manera general, dice Moreau de Tours, que como toda causa, todo agente físico ó moral, tiene el

poder de sobreescitar y de perturbar sobreescitando la fuerza vital ó dinámica de los centros nerviosos en los padres, puede desarrollar en los hijos desórdenes análogos *mas ó menos intensos*.

Ahora bien, estudiando los rasgos que marcan los autores como signos de estas transmisiones en el orden afectivo y en el orden moral y comparándolos con los que en este sentido revelaba en su carácter Don Juan Manuel, no dejará de sorprender la curiosa semejanza que muestran entre sí, á tal punto que al describirlos el autor de la *Folie hereditaire*, parece que hubiera delineado adivinando los duros contornos de aquella lúgubre silueta.

Las profundas perturbaciones morales que agitaban el cerebro de este hombre, son precisamente las que la mayoría de los hereditarios llevan palpitantes en su carácter. Casi todos ellos tienen las facultades afectivas profundamente alteradas.

Son como Rosas, malos hijos, malos esposos, padres indiferentes, frios, insensibles á todos los dolores de la tierra, á todo lo que no les toca directamente; presuntuosos aunque afectan mucha modestia, rasgo que era proverbial en el *hombre de Palermo* y que ha dado origen á tradiciones curiosas. Déspotas violentos, dice Legrand du Saulle, no sufren nunca contradicción alguna, envidian los honores y desean la riqueza de todos.

Son burlones, amigos de chanzas brutales, y les gusta incomodar á sus mas fieles amigos y servidores con bromas cruentas: incapaces de sentimien-

tos elevados, no conocen la caridad, el patriotismo y el honor.

Toda la moral se resume para ellos en el interés particular; la hipocresía y el engaño les parece muy naturales desde el momento que pueden sacar provecho. Cínicos y disipados (como Rosas,) sistemáticamente hostiles á toda accion moralizadora, insensibles á los goces del hogar, inaccesibles á las dulzuras de la afeccion, hacen siempre la desgracia de su familia y son amenudo su deshonra — (LEGRAND DU SAULLE — *Folie hereditaire.*)

Hay un gran número de casos, dice el autor del *Tratado clínico de la Epilepsia*, en los cuales estas perturbaciones de las facultades son aparentes, sea porque en realidad están poco desarrolladas, sea porque en cierto modo las ocultan síntomas mas graves y de otro orden. Pero se ven otros, agrega, en quienes las perturbaciones afectivas predominan de una manera completa, perturbaciones caracterizadas por ciertos estados de exaltacion enfermiza y por la perversión de la sensibilidad moral.

Esos actos de verdadera locura moral que conocemos en la vida de Rosas, aquellas *infladas* al loco Eusebio, aquellos juegos del *peludon*, todas esas bromas infernales de que era teatro Palermo y la Casa de Gobierno, son estravagancias á que frecuentemente se entregan los hereditarios, quienes segun el autor arriba mencionado, se manifiestan sin motivo alguno inmorales y peligrosos, como si se sintieran arrastrados por una necesidad ligada



á su organizacion anómala: *ninguna concepcion delirante provoca estos actos, ninguna incoherencia en el discurso las explica.* (LEGRAND DU SAULLE—*loc. cit.*,) Su naturaleza, dice el mismo autor, es estremadamente variable, unas veces son puerilidades insignificantes, absurdos, estravagancias; otras, actos peligrosos, obscenos, violentos ó criminales.

Hasta en la forma de su cabeza habia condiciones orgánicas que favorecian la produccion de su imbecilidad moral. Su cráneo, aunque no era visiblemente muy defectuoso y asimétrico, no parecia tampoco artisticamente conformado. La abundancia exuberante de su cabello encubria á la mirada poco curiosa de sus cortesanos, las señales inequívocas del desigual desarrollo de su cerebro.

Gratiolet ha descubierto que en las razas menos perfectibles, las suturas anteriores del cráneo se cierran antes que las posteriores, es decir, que el crecimiento de los lóbulos anteriores del cerebro se detiene antes que el de los posteriores. En las razas superiores, por el contrario, la osificación de las suturas principia por las occipitales y cuando estas están ya definitivamente cerradas, y terminado el crecimiento de los lóbulos posteriores, las frontales, todavía abiertas, permiten al cerebro desarrollar sus lóbulos anteriores que están en relacion con las facultades mas elevadas del entendimiento. Era ya, dice Broca, una nocion vulgar en la ciencia que el desarrollo de la frente estaba en relacion con el de las mas altas facultades del espíritu, cuando Camper imaginó determinar esta

relación por la medida del ángulo facial. Su procedimiento aunque exento de un rigor absoluto, ha revelado sin embargo, las desigualdades intelectuales de las distintas razas humanas. Las menos perfectibles son las que tienen un ángulo facial mas agudo y en las que, en consecuencia, se encuentran menos desarrollados los lóbulos frontales del cerebro. Para determinar el desarrollo relativo de la parte anterior y posterior del cerebro, Parchappe ha imaginado un procedimiento que aunque no es aplicable al estudio comparativo de las razas, puede sin embargo aplicarse al de los individuos de una misma raza.

De estos estudios resulta, que mientras en los hombres distinguidos la region anterior del cerebro está mucho mas desarrollada que en los hombres vulgares, la parte posterior, al contrario es mucho mas pequeña no solo de una manera relativa sinó tambien absoluta—(BROCA.)

Y bien, estudiemos el cráneo de Rosas, la configuracion exterior de su cabeza, y veremos cómo las pasiones ciegas, los intintos del bruto, el *alma occipital* en una palabra, están desarrolladas de una manera exhuberante, con gran detrimento de los lóbulos anteriores.

He examinado ochenta y tantos retratos suyos, pertenecientes á la hermosa coleccion del Doctor Lamas; muchísimos de perfil, debidos al pincel de Morel, de Carrandi, y *tomados del natural*; entre ellos el que paseaban en el carro y colocaban en los altares, que es de mano maestra indudablemente. El ángulo facial es tan agudo

que basta un exámen superficial para comprenderlo. La frente, poco espaciosa, es fugitiva y deprimida, estrecha y cerrada, signo incontestable de inferioridad moral. La frente vertical, elevada, con las bosas frontales prominentes se vé en ciertos hombres de génio, como Walter Scott, Gall y algunos otros. Los microcéfalos y los idiotas poseen una frente fugitiva, las bosas frontales deprimidas y muy bajas. Frente ancha, llena, inclinada muy ligeramente hácia atrás, describiendo una curva amplia al nivel de las eminencias frontales y dirijiéndose de allí rápidamente hácia atrás, son, dice Topinard, los caractéres del tipo europeo bien constituido.

Este aplastamiento de la parte anterior del cráneo sugetando en su natural desarrollo á los lóbulos correspondientes que hace á los hombres mas dueños de sí, y dulcifica su carácter, desarrollando las mas nobles facultades del espíritu, determina como es consiguiente una prominencia notable de la parte posterior. Esta era visible en la cabeza de Rosas y favorecía ó mejor dicho indicaba un desenvolvimiento grande de todas las facultades animales mas inferiores, sobre todo de esa *ferocidad occipital*, como llama Gosse á ese signo tan característico de los hombres de un nivel moral muy bajo. Mirada su cabeza de frente, el ojo menos perspicaz descubre al instante la estrechez y poca estension del frontal: angosto, corto y revelando toda la inferioridad de su alma. Los arcos superciliares prominentes, espesos y proyectándose atrevidamente hácia afuera, la órbita pro-

funda, ancha, elevada á espensas de las hendiduras frontales y reduciendo los lóbulos anteriores, las cejas abundantes, el párpado de aspecto edematoso, signo para mí de inferioridad, y la mirada encapotada, siniestra, que brotaba de unos ojos celestes bellísimos: tal era el conjunto de su fisonomía.

Además de todos aquellos signos orgánicos de degeneracion, es probable que el traumatismo del cráneo tuviera tambien su parte en la produccion de su estado mental. En su juventud y en uno de los juegos brutales á que se entregaba, recibió de un potro una patada en la frente misma y sobre la eminencia derecha del frontal; el golpe lo dejó por mucho tiempo privado del sentido. En ese punto tenia una depresion mas ó menos visible que se estendia desde la eminencia derecha oblicuamente de afuera adentro y de arriba abajo y llegaba hasta la glavela en donde era mas profunda. (1)

Los efectos del traumatismo craneano en la etiología de la enajenacion, ya como causa determinante, ya como ocasional, son conocidos por todos los autores modernos. Las heridas de cabeza, dice Griesinger, tienen una influencia considerable sobre el desarrollo de la locura, sea que produzcan simplemente una conmocion del cerebro ó que se acompañen de fractura del cráneo. En algunos casos, continúa, se forman pequeños focos puru-

(1) Esto me lo ha referido el Sr. D. Juan I. Ezcurra y lo veo consignado en la obra de X. Marmier, titulada, *Léttres sur l'Amérique*, t. 2, pág. 301.

lentos de marcha crónica que permanecen largo tiempo sin producir accidentes ó bien son pequeños quistes apoplejiformes ó una inflamacion de la dura-madre; otras veces se forman á consecuencia de las heridas, una exóstosis, un tumor ó una carie de los huesos del cráneo que trae una hiperemia mas ó menos, estendida ó la exudacion de falsas membranas en las meninges. En otros no se observa nada de esto, la fuerte conmocion que ha sufrido el cerebro basta, sin necesidad de otras lesiones anatómicas, para determinar en este órgano una susceptibilidad mórbida tal, que bajo la influencia de causas ligeras y al fin de algunos años, vemos aparecer la locura.

Indudablemente esto último es lo que ha sucedido en Rosas, porque nada nos autoriza para creer en la existencia de tumores de cualquier género ni menos de meningitis ó encefalitis crónica, pues á haber existido estas últimas, hubiéranse manifestado durante la vida síntomas graves que no le conocemos. De 500 locos observados por Schallager habia 49 cuyas perturbaciones mentales, graves en algunos y leves en otros, eran producidas por la conmocion del cerebro; en 21 casos el traumatismo habia sido seguido inmediatamente de pérdida completa del conocimiento, en 16 de simple confusion de ideas; en 19 la locura desarrollóse en el primer año del accidente, en 4 á los 10 años, pero siempre se desarrolla antes. Casi todos estos enfermos tenian despues una gran tendencia á las congestiones de la cabeza, bajo la influencia del menor exeso en la bebida, de una emocion moral, etc., etc. (SCHALLAGER: *Sur les*

*lesions de l'intelligence, consécutives á l'ébralement du cerveau*). A esta tendencia á las congestiones en un temperamento sanguíneo, como el de D. Juan Manuel, y á la supina irritabilidad de su cerebro, despertada por el traumatismo, deben agregarse las causas que ya estudiamos como factores de mucha importancia en la etiología de su estado moral.

Pero hay todavía otra causa no menos importante, cual es su enfermedad á los órganos urinarios, bien caracterizada en mi concepto, por ciertas particularidades sintomáticas que la revelan. No es dudoso que Rosas haya sufrido una enfermedad á la vejiga y afirmamos esto en virtud de datos suministrados por personas de su relacion y aun por miembros de su familia. Algunas veces quejábbase de dolores vagos en las regiones renal é hipogástrica y echaba frecuentemente arenilla al orinar. Estas arenillas renales es la forma comun de la litiásis, dice Jacoud, y la mayor parte de los cálculos vesicales son piedras renales que han descendido á la vejiga y engrosado en ella por la adición de nuevos depósitos.

El Sr. Ezcurra me ha referido que Rosas, á consecuencia de un fuerte golpe que recibió corriendo una carrera en Lóndres, cayó enfermo y que inmediatamente despues arrojó una orina fuertemente sanguinolenta y cargada en abundancia de gruesas arenillas. Despues de este accidente no volvió á sentir la menor incomodidad, restableciéndose al parecer completamente. En otras ocasiones este restablecimiento puede esplicarse por la calidad del cálculo que, siendo úrico desciende á la vejiga

y escapa por la orina sin la intervencion del arte. En estos casos, dice Sir Henri Thompson en su clinica, el enfermo debe ponerse sobre aviso, pues un accidente semejante revela en él una gran predisposicion á la formacion de una piedra cuya evolucion debe impedirse. La orina de sangre ó hematuria se produce en todos aquellos individuos, precisamente despues de algun movimiento brusco, violento, como la caida que esperimentó D. Juan Manuel y la que tal vez produjo el rompimiento de algun cálculo en formacion.

Pero si no fué un cálculo de buenas dimensiones, no tengo duda que vivió aquejado por lo que los autores franceses llaman la *gravelle*. Esta enfermedad consiste en la formacion de pequeños cuerpos granulosos, de diámetro variable aunque generalmente pequeños. Los síntomas son variados y todos se refieren naturalmente al aparato génito-urinario. El que mas molesta es el dolor renal que puede ser pasagero y accidental, aunque algunas veces se hace vivo, irritante é insoportable y constituye con otros síntomas no menos molestos, ese cuadro terrible que conocemos con el nombre de cólico nefrítico.

Si Rosas ha sido víctima de esta diátesis, nada de extraño tendria que el cólico nefrítico hubiera mas de una vez amargado los dias de su vida. Este episodio patológico es con razon el terror de los enfermos, y las convulsiones profundas que en esos momentos supremos esperimenta el organismo, esplican hasta cierto punto las perturbaciones morales que acarrea sus repeticiones frecuentes. Se

anuncia á veces por pródromos que el enfermo habituado, aprecia poseido de una agitacion dolorosa. Otras sobreviene con una instantaneidad insólita y brutal, sin que nada haga presentir su aparicion; la víctima, dice Jacoud, siente un dolor renal que va aumentando hasta que adquiere una intensidad insoportable, sudores profusos bañan su rostro y en los rasgos de su fisonomía descompuesta espresa los sufrimientos horribles por que atraviesa todo su cuerpo. Los padecimientos intensos del parto, los dolores gravativos de la peritonitis aguda y de la estrangulacion intestinal, no son para algunos autores, Durand Fardel entre otros, comparables con los que experimenta el paciente en estos paroxismos terribles. En lo mas agudo del acceso, el enfermo se ajita y se queja de la angustia que lo tortura, el semblante palidece, el pulso se hace pequeño y las estremidades se ponen heladas; la secrecion urinaria disminuye y en medio de los esfuerzos vesicales mas dolorosos, arroja en corta cantidad, ó á gotas, una orina ya clara y limpia, ya turbia mucosa y sanguinolenta, segun provenga del lado sano ó del lado enfermo. El acceso dura algunas horas y concluye repentinamente arrojando, aunque no siempre, el cuerpo del delito. (JACOUD — *Traité de pathologie interne*)—Su modo de aparicion es irregular. Puede producirse uno solo y no volver jamás, otras veces sucede que se renuevan todos los años, otras cada dos años; en un año pueden verificarse muchos y aun repetirse en un solo mes. Esto último sucede únicamente, segun dice Durand Fardel, cuando los riñones están enfermos. Que Ro-



sas ha padecido de *gravelle* no cabe duda, puesto que, para la mayoría de los autores, basta para hacer el diagnóstico, la presencia de esas arenillas que arrojaba en la orina.

Y véase aquí, como decíamos antes otro elemento etiológico importante agregándose á ese cúmulo de causas de tan diverso género, físicas y morales, predisponentes y ocasionales, hereditarias y adquiridas, obrando, ora en conjunto, ora aisladamente, sobre su espíritu predispuesto desde la cuna.

Enardecida su enfermedad moral por los sacudimientos irresistibles que producen en todo el organismo los cólicos nefríticos, tendría que sentirse dominado por todas sus inclinaciones perversas, por ideas negras, por deseos inmorales; la rábia, el ódio, el amor pervertido y extravagante estallando sórdidamente en sus entrañas, pondrían en mayor efervescencia aquel cerebro congénitamente enfermo.

La influencia que las enfermedades génito-urina-rias tienen sobre el carácter del individuo es evidente. He querido mostrar por un ejemplo célebre, —dice Augusto Mercié en su opúsculo sobre *la Enfermedad de Juan J. Rousseau*— qué influencia puede tener sobre la vida de un hombre y aun sobre la marcha de la humanidad, una alteracion de estos órganos, tan pequeña como *para pasar desapercibida á los ojos de médicos instruidos* y que la han tocado con sus propios dedos. Juan J. Rousseau fué durante toda su vida atormentado por una enfermedad de este género cuya causa ha permanecido

inesplicable aun despues de la abertura de su cada-ver. Mas adelante, hablando de estas mismas influencias, dice lo siguiente: los infelices que están afectados de esta enfermedad y que no pueden curar, sea por su propia incuria, sea por insuficiencia del tratamiento que se les aplica, viven condenados á una existencia penosa cuando la afeccion es leve y á un fin próximo y doloroso cuando es grave. Alejados de la sociedad por mil inconvenientes, por las exigencias secretas de su enfermedad, todo les es indiferente. Dificil me seria decir, agrega Mercié, cuántos célibes no engendra y cuántas horribles confidencias se me han hecho en mi práctica, cuántos infelices atormentados en la soledad por contiúas aprehensiones y disgustados de sí mismos, han concluido por odiar la vida y suicidarse. En general, podemos decir que las afecciones de las vías urinarias son causas poco conocidas de frecuentes suicidios. Y no es esto todo, cuántas veces no hemos visto la mas bella facultad del hombre, perturbarse por desórdenes sobrevenidos en aquellos órganos y provocados por el dolor, la rábia y la desesperacion. Diversas formas de monomanía, de hipocóndria y de mania han sido la consecuencia de estas afecciones frecuentes. (MERCIE—*Memoire sur la maladie de J. J. Rousseau*).

La espermatorrea engendra como secuela obligada la tristeza, la hipocondria y hasta el suicidio.

En los individuos que padecen alguna enfermedad crónica á la vejiga, su carácter sufre profundas modificaciones.

Podríamos aducir mayores argumentos en prueba de esta influencia, pero con lo espuesto queda, en nuestro concepto, suficientemente probada la que indudablemente ha tenido sobre el carácter de Rosas.

Se vé, pues, el número y la magnitud de las causas que han influido para producir su neurósis. Todas ellas se han combinado, reforzándose las unas á las otras y aumentando considerablemente su potencia mórbida. Primeramente, se descubre la herencia, causa por sí sola suficiente para enjendrar estas perturbaciones incurables; la herencia materna, sobre todo, que es aun mas terrible y frecuente que la paterna. La madre de Rosas era una mujer histérica y con todos los atributos de un temperamento nervioso marcadísimo. Estas neuropatías que se observan en los padres (particularmente en la madre) son en los hijos el gérmen de trastornos mas graves que la herencia transforma y acentúa. En seguida viene el traumatismo del cráneo, otro elemento poderoso que, aun cuando obra generalmente con lentitud, produciendo trastornos en la nutrición íntima del encéfalo, no por esto es menos temible en sus efectos. Despues, la conformación misma de su cráneo, revelándose en los caracteres anatómicos que dejamos marcados en otro lugar; y finalmente la enfermedad crónica á sus órganos urinarios, fuente inagotable de trastornos morales, en todos los temperamentos,

Tenemos, pues, en conclusion, que cuatro de las causas mas formidables para la producción de esas

perturbaciones cerebrales, han obrado en Rosas de una manera completa y duradera.

Lo que vemos, no es sinó la consecuencia forzosa de su influencia, el cumplimiento estricto, de una ley á la cual no puede sustraerse ningun organismo humano.

---

## CAPITULO V

---

### ESTADO MENTAL

DEL

### PUEBLO DE BUENOS AIRES BAJO LA TIRANIA DE ROSAS

---

SUMARIO—Generalizacion de los trastornos cerebrales—Ejemplos en la historia antigua y moderna—Epidemias morales en Francia, Italia y Alemania—Opiniones de los autores—Propagacion del histerismo—Patogenia de estas epidemias—Estado moral de Buenos Aires—La demonolatria de la Mazorca—Las fiestas federales—Testimonios de la prensa de Rosas—El terror en la etiolojia de los trastornos nerviosos—Efectos del contagio moral y del alcoholismo—Exaltacion y depresion moral—Fisiolojia de la Mazorca—Su influencia sobre el resto de la poblacion—Sus orgias, sus héroes, sus víctimas—La prensa de la época—El clero—Periodos de remision y de enardecimiento—Conclusion.

Parece que los pueblos, como los individuos, pueden, bajo la accion de ciertas causas, sufrir estas perturbaciones del espíritu, que aunque temporarias, ofuscan la razon y adormecen el sentimiento hasta la oclusion completa.

Los ejemplos de casos análogos abundan en la historia de la humanidad.

La encarnacion del «espíritu de las tinieblas» en el organismo humano, producía segun el misticismo intolerante de la época, aquellas alucinaciones que bajo el nombre de *demonofobia* ó *demonomania* arrasaban en la Edad Media los conventos y las poblaciones enteras.

La razon humana adormecida por supersticiones increíbles, sufría amenudo esos dislocamientos epidémicos que en las márgenes del Rhin y en los Países Bajos, dieron origen al Mal de los ardientes ó Mal de San Juan.

La exaltacion perniciosa del fanatismo engendraba en la Moravia y en la Lorena, en la Hungría y en Siberia, la estraña mania del Vampirismo, bajo la influencia de la cual, un sin número de visionarios sentíanse atormentados por los muertos que abandonaban sus tumbas para beberles la sangre.

Los Convulsionarios de San Medardo, empeñados en permanecer en cruz por largas horas, colgándose de los piés, arrastrándose sobre el pecho y dándose fuertes golpes en el vientre; la Coreomania que principió en Francia y recorrió casi toda la Europa, el Tarantulismo que arrasaba la Calabria, el baile de San Vito en Alemania y en Holanda el baile de San Juan, son ejemplos palpitantes de estas terribles epidemias bajo cuyo imperio tambien vivió Buenos Aires en ciertas épocas de la tirania.

No hace mucho, vivian todavia los famosos estigmatizados del Tirol, el estático de Kelderen, la paciente de Capreana que las poblaciones enteras iban á adorar personalmente. Monstrelet refiere detalladamente la epidemia demonolátrica que, en 1459, se apoderó de una parte de los habitantes de Arras y que como siempre terminó por repetidos autos de fé.

La mayor parte de todos estos trastornos

fuéron verdaderas epidemias histéricas que atacaban á los habitantes en grupos considerables y los hacian experimentar un sin número de falsas sensaciones, de alucinaciones del oido, del tacto y de la vista, agitándolos en transportes nerviosos que eran exajerados por las ceremonias violentas, las adjuraciones, la afluencia de curiosos y el frenesí de los exhorcistas (MAXIME DÚ CAMP—*Paris etc.—La Possession*).

Estas epidemias curaban sin tratamiento, que tal es uno de sus caractéres mas resaltantes y tenian intérvalos de calma, de depresion consecutiva á la escesiva tension nerviosa; hoy parecen haber disminuido mucho y solo se han manifestado, dice Maxime du Camp, de tiempo en tiempo y con una cierta peribdicidad. Sus formas varian desde la mas feroz hasta el simple absurdo é indican una enfermedad mas ó menos fugaz del órgano del entendimiento. Los actos de la Comuna constituyen verdaderos accesos de una piromania epidémica y furiosa (LABORDE-DESPINE) así como los escesos de lá Mazorca y del pueblo que la acompañaba, tenian todo el tinte sombrío de una monomania homicida furiosa. Esto se veia én una parte de la poblacion, mientras que en la otra persistió por mucho tiempo un estado de depresion moral neuropático y epidémico tambien.

Debido á causas morales, dice Despine, á sus efectos contagiosos y á causas fisicas debilitantes, es que pueden desarrollarse todas estas epidemias histero-morales, convulsivas, etc. Lo que las determina es la estacion cerebral producida por

causas múltiples, la exaltacion moral, la perversion de los sentimientos que concluye por presentar todos los caractéres de la locura. La creencia invencible, agrega Despine, en la realidad y bondad de sus inspiraciones irracionales, que resulta del enceguecimiento moral en que se encuentran todos esos apasionados, prueba que son realmente locos respecto á sus actos (DESPINE).

Bien se podria, hasta 1851, caracterizar dos períodos perfectamente delimitados en la historia de nuestro pais. El primero, de exitacion, que principia con la revolucion de Mayo y en el cual el pueblo despertaba de ese síncope de tres siglos que le habia producido el embrutecimiento colonial, para moverse en todo sentido y con la actividad febril que determinaba en sus centros, ese estímulo peligroso que produce una resurreccion política inesperada. No nos es posible, por ahora, llevar la observacion hasta aquella época, pero no hay duda que encontraríamos mas de un cerebro en efervescencia patológica entre aquellas turbas indomables; porque es indudable, como lo afirma Foville (hijo), que los grandes acontecimientos políticos, como el que sufrió Francia á fines del último siglo, y como la revolucion de nuestra Independencia, tienen una influencia notable en la produccion de las perturbaciones cerebrales.

Un segundo período, que contrasta vivamente con aquel y que envuelve y concluye la tiranía; período de depresion mental, en el que se vislumbra un modo de ser análogo á la demencia.



¡A tal punto se encontraban abolidas, ó por lo menos suspendidas, todas las facultades afectivas!

Aquella insensibilidad moral con tintes tan profundos de un egoismo frio y desesperante, la estraña indiferencia que se apoderaba de todos, ese desligamiento de la existencia comun, en que los hombres viven, como dice Taine, como el buzo en su campana, atravesando la vida como éste los niveles del mar; aquella supresion de la actividad del espíritu, acompañada de la inmovilidad eterna de las esfinges, imprimia en su fisonomia todos los caractéres del estupor profundo de la demencia, toda la serenidad granítica del idiotismo, que anula para siempre la vida del cerebro. Tenian la obediencia automática que imprime la fuerza oculta de la costumbre, movian los brazos, articulaban la palabra, sin tener conciencia del fenómeno.

Al lado de las turbas desenfrenadas que seguian á la Mazorca, estaba esa otra parte de la poblacion hundida en este estupor extremo. Subyugada por el régimen énervante de Rosas, y dominada por el miedo y la desconfianza habia perdido sus hábitos varoniles y debilitado todas sus fuerzas: una decadencia intelectual estremada vino á agravar este estado de embotamiento en que se encontró en presencia de los homicidas de la Mazorca.

La familia,—dice un escritor contemporáneo—ya no prestaba desahogo al pecho oprimido, á la pena que despedaza el alma; habia perdido su vínculo mas precioso, cual era la confianza ilimitada, que

la embellece y consolida; la negra suspicacia, la traidora hipocresía, la habian sustituido, y la muger, deidad del hogar destinada á ejercer en él una utilísima mision social, perdió su libertad, su inmunidad y su prestigio, en aquellos dias horribles. (LAMAS — *Agresiones de Rosas*).

No podia ir mas allá esta exaltacion enfermiza por parte de Rosas y de la Mazorca, y de depresion moral por parte de una masa considerable del pueblo.

Sé pintaban de colorado todas las puertas de la ciudad, porque era el color predilecto de Rosas y el símbolo de su sistema; se llevaban chalecos colorados, divisas coloradas, y las señoras ostentaban enormes moños colorados tambien, por satisfacer las exigencias de los *poseidos*. Si á un pulpero se le ocurria colocar en su azotea una banderilla, su vecino lo imitaba, temiendo que fuera una órden de Rosas; el de mas allá hacia lo mismo, el otro le seguia y así se iba de casa en casa y de barrio en barrio, colocando banderas, hasta que aparecia la mitad de la ciudad empavezada.

Estas escenas muestran hasta dónde puede enfermarse un pueblo bajo la accion de ciertas causas positivas, dando lugar á perturbaciones asimilables á una verdadera demonomanía.

Esta adoracion á la persona de Rosas, era en algunos, hija de un estado cerebral patológico producido por el terror, pero en otros, parecia engendrado por la exaltacion, tambien patológica, de un sentimiento de admiracion profundo, mezclado á ese pavor supremo que inspiraba el Diablo y sus atro-

ces castigos á los demonomaniacos del siglo XV. En ambos, pues, el elemento enfermedad desempeñaba un rol importante y decisivo.

Los poseidos de la Edad Media adoraban al Diabolo por temor á sus maleficios y viéndose, segun ellos, abandonados por Dios, lo mismo que aquellos nuevos demonólatras, adoraban la imágen de Rosas por temor á la *verga*, al *serrucho* y á los azotes. Exaltados por la conviccion de que pertenecian al Demonio, los poseidos de que habla Despinae, se acusaban de haberlo elejido como Divinidad, de negar la existencia de Dios, de profanar las óstias consagradas y de inmolar un sin número de niños con el objeto de ofrecerlos en sacrificio. Algunos, agrega el autor de la *Psicología Natural*, tenian tan desarreglada su imaginacion, que decian encontrar su mayor placer en cohabitar con el Diabolo, en blasfemar, en tener en sus manos sapos, culebras, serpientes venenosas y en acariciarlas tiernamente. Los poseidos de la época de Rosas, que le hacian *novenas* y que le decretaron tan estúpidos honores, vivian bajo la influencia del terror que impresionaba sus cerebros con mayor ó menor fuerza segun el grado de educacion y de resistencia moral. La Inquisicion, que en la Edad Media estaba en todo su esplendor, favorecia la rápida propagacion de estas epidemias, del mismo modo, y esto es indudable, que el terror que el sistema de Rosas logró infundir, determinó la aparicion de este estado de perversion moral que sufrió Buenos Aires, tan parascido, en ciertas manifestaciones á la *demonolatria*.

Hay afinidades notables entre el *poseido*, que en-

contraba un placer inefable en el éxtasis de admiración en que caía delante del *espíritu del mal* y el mazorquero que esclamaba, ébrio de rábida: *es justo adorar á Dios, pero mas justo es adorar al Restaurador de las Leyes*; entre aquellas extravagantes peregrinaciones de los demonólatras á ciertos lugares donde se verificaba la adoración, y la función del *retrato de Rosas*, cuyo carro arrastraban, en lugar de bestias, hombres vestidos de generales, matronas distinguidas, esposas de los altos funcionarios de Buenos Aires. (LAMAS — *Escritos políticos*).

En estas inolvidables peregrinaciones palpita un estado mental completamente anómalo y el relato de aquellas fiestas bochornosas llena el alma de un pavor inesplicable. Era necesario haber perdido completamente el sentido y la razón moral en esa noche de eternos infortunios, para descender tan abajo en el nivel humano.

La *Gaceta Mercantil*, en su número de 19 de Setiembre de 1839, refiere así una de esas fiestas: «A las diez de la mañana del 29, el Juez de Paz y vecinos se dirijieron con un elevado carro triunfal á casa del *Héroe* á sacar su retrato y el de su esclarecida esposa. Al recibir el retrato, el Juez de Paz pronunció en la puerta de calle de nuestro Ilustre Restaurador, la alocución que va señalada con el núm. 1. En el centro de las tropas de caballería é infantería que escoltaban los retratos, conducía Don L. B. un rico estandarte de seda punzó alegóricamente bordado de oro, costado para este acto por el mismo ciudadano. El retrato fué recibido en el átrio de la Catedral por el Sr. Cura y otros ecle-

siásticos y colocado dentro del templo al lado del Evangelio. El templo estaba espléndidamente adornado; la magestad con que brillaba, persuadía que era el tabernáculo del *Santo de los Santos*. La misa fué oficiada á grande orquesta y la augusta solemnidad del acto no dejaba nada que desear. Nuestro Ilustrísimo señor Obispo Diocesano, Dr. D. Mariano Medrano, asistió de medio pontifical y celebró nuestro digno Provisor, canónigo Don Miguel García. El señor Cura de la Catedral, D. Felipe Elortondo y Palacios, desempeñó con la maestría que lo tiene acreditado, la difícil tarea de hacer la apología del Arcángel San Miguel, mezclando oportunamente elocuentes trozos alusivos á la función cívica en honor del Héroe y en apología de la causa Federal. Fué en seguida presentado el nuevo estandarte *ante las aras y recibió la bendición episcopal*.

Con motivo de haber retirado Rosas su renuncia del mando de la Provincia, hubo una manifestación popular con el objeto de felicitarlo. El Gefe de Policía, en una nota publicada en la *Gaceta Mercantil*; refiere de la manera siguiente, esta otra fiesta. «Ningun quehacer dieron á la Policía los millares de concurrentes á la quinta de V. E., á escepcion que cuando V. E. honró á sus conciudadanos con su presencia, aquellos inmensos grupos se movian gozosos y entusiastas, hácia donde V. E. se dirigía, con el objeto de victorearlo, DE VERLO Y MUCHOS AUN DE TOCARLO, así es que V. E. sabe cuantas felicitaciones recibió, cuanta infirmdad de personas LE TOMARON LA MANO Y SE LA BESARON. «Era tal el entusiasmo, Exelentísimo señor, que

las personas *no sentian los golpes y los encuentros que se daban*, por abrirse paso y poder oír, ver y aun tocar á V. E. Este entusiasmo patriótico, *esa pasion hasta el delirio*, que animaba á aquel inmenso pueblo, asi grandes como pequeños y de todos sexos y edades, por la ilustre persona de V. E., ocasionaron algunos leves daños en los jardines, porque, tanto el que firma como sus demás empleados, estaban estasiados á la par de los demás.»

Todo esto era el producto de un estado excepcional del cerebro convulsionado por causas de tan distinto género.

El terror en las clases superiores y ese brusco cambio de nivel que experimentaron las clases bajas, elevadas rápidamente por el sistema de Rosas á una altura y prepotencia inusitada, tuvieron tambien su parte en la patogenia de tales trastornos. Un estupor próximo á la demencia crónica, una *panofobia* depresiva y humillante, fué, durante mucho tiempo, la situacion de una parte considerable de Buenos Aires.

La otra sufrió perturbaciones de un carácter mucho mas terrible, porque estaba poseida de una exaltacion homicida, llevada hasta sus últimos límites.

Si se tiene presente, dice Griesinger, que las emociones violentas dan por resultado ordinario un trastorno en la regularidad de la circulacion, de la digestion y de la hemátosis, se comprenderá entonces cuan fácilmente puede perturbarse el cerebro. Amenudo la enfermedad cerebral que

reconoce este origen, no se declara sinó despues de muchas oscilaciones. Véese primero, sobrevénir una demacracion y enflaquecimiento considerables, la digestion se hace mal, las funciones del intestino se debilitan y el enfermo pierde el sueño; las palpitations y la tos aparecen, preséntanse sobre diversos puntos del cuerpo anomalias de la sensibilidad, congestiones á la cabeza y entonces las ideas tristes, la hipocondria y la depresion moral sobrevienen.

Un fenómeno que ha de haber sido frecuente, durante la época del terror (1840 y 42) y que tiene una influencia especial en el desarrollo de las perturbaciones de esta naturaleza, es el insomnio prolongado, amenudo producido por esas emociones depresivas que tanto sobreescitan, trastornando profundamente la nutricion del cerebro. Las perturbaciones provocadas por el terror, presentan ordinariamente este carácter de melancolía con estupor, que parece observarse en la poblacion pacífica y que se comprende perfectamente, dado el estímulo peligroso que llevarian al cerebro, aquellos horribles martirios que les imponia Rosas.

No hay mas que buscar en las familias, las personas que perdieron el juicio, entre las cuales hay muchas que aun no lo han recuperado. Seria esto un elemento precioso para demostrar la tension nerviosa en que se vivia y el número de perturbaciones morales é intelectuales que se produjeron. Citaré algunos ejemplos:

En la familia de D ... hay tres ó cuatro varones que perdieron la razon á consecuencia de los

tormentos que sufrieron despues de la batalla del Quebracho.

La familia de M. . . . tiene dos de sus miembros, un varon (que murió en la fiebre amarilla) y una mujer, que enloquecieron el dia que entró la Mazorca á su casa.

En la familia de O. . . . he visto uno, que se volvió loco el año 40, despues de un susto que esperimentó.

La señora de P. . . . y dos de sus hijas, fueron igualmente afectadas el año 42, á consecuencia de haber sido afrentadas por la Mazorca, á la salida de un templo.

El Sr. L. . . . , director de Correos durante la administracion de Rosas, murió en medio de una lipemania profunda, ocasionada por los vejámenes que recibió de Maza.

En el Hospital de Hombres, muchos de los locos que he visto, han perdido el juicio en aquella época. En el hospicio de San Buenaventura, segun me lo refirió el Dr. Uriarte, habia tambien algunos, entre otros el Escribano E. . . . cuya locura fué producida por iguales causas que las anteriores.

Bien se vé por estos pocos datos cuál seria la situacion moral de este pueblo, y cómo por ellos es posible explicarse las distintas faces patológicas porque ha atravesado en aquella época.

La generalizacion de todos estos estados frenopáticos epidémicos, verificase, ó porque un número dado de causas obra sobre toda la comunidad, ó por medio de ese agente invisible que los alienistas han llamado *contagio nervioso* y que trasmite, de



individuo á individuo, todas esas múltiples faces porque atraviesa el cerebro, todos esos modos de ser de la sensibilidad, tan caprichosos y á veces tan incomprensibles.

Aquí obraban ambos agentes á la vez y por lo que respecta al contagio, parece que producida en un individuo la manifestacion de un sentimiento cualquiera, es él el que despierta en las naturalezas análogas, la esplosion de un sentimiento idéntico.

La generalizacion de la tristeza, de la alegría, la risa, el pavor, ó cualquier otro estado, en un número de personas, es indudablemente producto de su influencia, y muchas veces se propaga con mayor fuerza y espontaneidad que una enfermedad infecciosa, por medio de ese otro contagio que, por oposicion llamamos *físico*. El contagio moral es el que produce la fuga vergonzosa en una fila de valientes, el abatimiento en un corazón alegre, por el solo contacto con un alma deprimida; es ese lazo invisible que une dos caractéres, por la analogía de sus naturalezas sensitivas; que trasmite, con una velocidad increíble y con el silencio de las operaciones orgánicas, todas las faces, todos los estados, ya expansivos, ya depresivos porque atraviesa el cerebro en las evoluciones maravillosas de su vida. El contagio nervioso hace que la satisfaccion ó la tristeza se difunda en todos los enfermos de una sala, de la misma manera que la erisipela ú otra cualquiera enfermedad séptica, cuyo desarrollo mas ó menos rápido, depende puramente de influencias nosocomiales.

El contagio de los buenos y de los malos ejemplos, el contagio de las pasiones, es un hecho reconocido, tanto mas fácilmente propagable, cuanta mayor energía poseen los sentimientos manifestados. Para dar una idea clara de este fenómeno, dice Despigne que, así como la resonancia de una cuerda hace vibrar la misma nota en todas las tablas de la armonía, de la misma manera las manifestaciones de un sentimiento, de una pasión, escitan los mismos elementos instintivos en todos los individuos susceptibles por su constitución moral de experimentar esta escitación. Esto último, agrega Despigne, explica porqué ciertos hombres no son susceptibles de experimentar el contagio de tal ó cual sentimiento y porqué otros, por el contrario, lo sufren de una manera completa.

En la Historia Argentina, conocemos mas de un ejemplo evidente de este género de contagio, en que uno ó mas hombres comunican á todo un pueblo la exaltación de sentimientos de que se hallan poseidos. Citaremos entre otros la reacción de Buenos Aires despues de ese profundo pavor que produjo la entrada de los Ingleses en 1806, y debida á la acción viril del célebre Alzaga, por medio del contagio súbito del entusiasmo febril que lo dominaba.

En la etiología de la anarquía Argentina, el *contagio nervioso* tiene una parte activísima, y sería curioso investigar cómo este agente de tan estraña naturaleza, aunque de tan positivos efectos, ha producido todas esas revoluciones sin bandera, todos esos movimientos de propósitos tan pueriles,

contribuyendo de un modo poderosísimo á relajar los vínculos políticos y sociales durante el paro-xismo del *año veinte*.

Cuando el ejemplo del mal toma proporciones formidables, reviste, dice Próspero Despinae, todo el carácter de una verdadera infeccion moral. Entonces el contagio va cundiendo de individuo en individuo, hasta infectar al pueblo entero, que, bajo la influencia coadyuvante de ciertas causas generales, manifiesta su estado anómalo por medio de síntomas que revelan una verdadera enfermedad cerebral epidémica, como la de Buenos Aires. Aquí la infeccion se producía de un modo tan positivo, como el cólera en la persona que ha tocado las ropas de un colérico ó ha estado sometida á las emanaciones de sus cámaras. Un colérico, un febriciente ó un varioloso, como la chispa humilde que va á incendiar una ciudad como Chicago, pueden con su sola presencia infectar una ciudad entera, del mismo modo que ese otro agente incomprendible, contribuye á la par de otras causas, para producir estas epidemias morales talvez mas terribles todavia.

Estos estados estraños que se manifiestan despues tan generalizados, son producidos por este contagio y por la accion persistente de causas fisicas, debilitantes y deletéreas para el sistema nervioso. El grado de agudez de semejantes neuropatías, dice el autor de la *Psicologia natural*, está siempre en relacion con la intensidad de estas causas, de manera que todas las circunstancias que conmueven vivamente la parte moral

de un cierto número de personas que sobreescitan sus sentimientos, que promueven la explosión de pasiones, estimulando, sea directamente y por sí mismas, sea indirectamente y por medio del contagio, sentimientos y pasiones parecidas y por consecuencia delirios idénticos en un gran número de hombres, pueden engendrar perturbaciones cerebrales en toda una población, en *poblaciones enteras*—(DESPINE—*De la folie.*) Cuando en las masas ignorantes se escitan vivamente ciertos sentimientos enérgicos, como el miedo, la codicia, el terror y el fanatismo, estas epidemias no tardan en aparecer, más aun, cuando se les estimula sistemáticamente, como sucedía durante la administración de Rosas.

En aquella época obraban sobre Buenos Aires un cúmulo de causas propicias para el desarrollo de una epidemia moral; causas todas que marcan los autores como de influencia más averiguada y positiva.

Además de la tremenda corrupción política y social que había en todos los ramos de la administración, actuaba otro orden de causas físicas y morales determinando en unos un embotamiento de las facultades afectivas, á que ya hemos hecho alusión, y en otros una exaltación homicida extraordinaria y sin ejemplo. Una de las más frecuentes y activas, era evidentemente el abuso del alcohol, porque la embriaguez, con todo su acompañamiento de escenas repugnantes, constituía el estado casi habitual de la clase baja.

En la época moderna, la gravedad de las locuras

morales guarda casi siempre una relación estrecha con la cantidad del alcohol consumido. Basta conocer la acción deletérea que este agente ejerce sobre el cerebro y por consecuencia sobre las facultades morales é intelectuales, para comprender cuan perjudicial es su abuso. La dipsomanía es la que ha reclutado mas soldados á la Comuna de Paris, dice Despine. Y por lo que á nosotros toca, baste decir que en todos los festines federales, la Mazorca bebia el vino, no ya en vasos ni en jarrones, sinó en tinetas. Los licores alcohólicos corrian con profusion y el cuadro final de aquellas escenas de magna crápula, era una borrachera general.

El mismo Rosas, que habitualmente era sóbrio, no pudo alguna vez resistir á sus tentaciones diabólicas. Una noche del mes de Junio de 1840, en que celebraban con gran bullicio la derrota de la Revolucion del Sud en la batalla de Chascomús, Rosas, su compadre Burgos y todos los federales que lo seguian, estaban completamente ébrios. Dos dias y dos noches duró el beberaje y la última la empleó el *Gran Americano* en cantar y bailar con una negra vestida de bayeta punzó. (*Vida de Rosas*, por Francisco Barbará.)

La muerte del general Lavalle la hizo celebrar ordenando al Cura Gaete la gran borrachera que tuvo lugar en la Piedad en Octubre de 1841, y mandó á Cuitiño y á Salomon que en la plaza de la Concepcion, hicieran lo mismo. Todos, á cual mas, bebian con delirante entusiasmo, dice un folleto que tengo á la vista, describiendo estas

orgías, cuyas consecuencias hacían temblar á Buenos Aires.

En todas ellas los que se manifestaban tibios, es decir, los que no bebían en abundancia, eran considerados sospechosos y debían ser tratados con rigor, según lo manifestaba Rosas en una circular pasada á los Jueces de Paz.

El Dr. D. Manuel P. de Peraltá, Catedrático de Clínica Médica en la Facultad de Buenos Aires, nos hacía notar en una de sus conferencias sobre las enfermedades del hígado, lo general que era en aquel tiempo el abuso de las bebidas alcohólicas y afirmaba que, casi todas esas turbas que lanzaba Rosas á las calles, eran embravecidas por medio de libaciones abundantes de caña y de ginebra.

Indudablemente, una de las causas más poderosas en la patogenia de estas exaltaciones enfermizas de la Mazorca, era este abuso inmoderado de las bebidas espirituosas.

Además, y como causa y efecto al mismo tiempo, el desenfreno de las más brutales pasiones, los instintos feroces aguzados sistemáticamente, salvando todas las vallas y desbordándose de la manera repugnante que conocemos, iban propagándose por el contagio y arrastrando en su torbellino la totalidad de las masas.

El terror que infundían las bandas de criminales enardecidos por la rabia y las escitaciones anómalas de su cerebro, la miseria que encanecía las cabezas adolescentes todavía, la sórdida desconfianza trabajando todos los corazones, el pudor

ultrajado, la incertidumbre, el dolor estremo, minaron seguramente aquellas cabezas, produciendo las perturbaciones morales que se manifiestan por la exaltacion en unos, por la depresion mas profunda en otros.

Rosas que dominaba por el terror, sistemando la corrupcion é introduciéndola dentro de las paredes domésticas, dice el Sr. Lamas, había degradado la familia, tiranizándola de un modo que no tiene ejemplo. La sirvienta que delataba á sus patrones, obtenia la libertad si era esclava, y recompensas crecidas si era libre; y no solo ellas sinó las mujeres de todas las condiciones, eran llamadas por el cebo de crecidas ganancias y por extravagantes é inmorales nociones del deber, á delatar al esposo, al padre, al amante. Publicaba los nombres de las personas que habia envilecido y esta publicacion tenia visiblemente dos objetos: primero, provocar nuevas delaciones por el ejemplo y el premio; segundo, aterrar con el hecho de tantos hombres y de tantas mujeres pervertidas, haciendo intensa y universal la desconfianza, é irrealizable todo concierto para escapar á su tiranía. La confianza era imposible y *esto explica muchos de los fenómenos curiosos que se observan en Buenos Aires*—(LAMAS—*Escritos políticos.*)

Basta describir esas escenas inolvidables que tenian lugar en la *Sociedad Popular Restauradora* para comprender, primero, el estado de aquellos cerebros, víctimas de la mas deplorable exaltacion maniaca y segundo, la influencia profundamente

depresible que ejercia sobre el resto de la poblacion.

\* Hasta la casa donde celebraba sus sesiones, pintada de colorado, vieja y carcomida, llenaba el alma de un terror inesplicable. Las ventanas resguardadas por gruesas rejas de hierro, el aspecto lóbrego de sus pasadizos alumbrados por una luz mortecina, el corte antiguo y estravagante de su arquitectura, sus patios, sus paredes llenas de letreros obscuros, todo contribuia á darle un aspecto tétrico y repugnante. Allí se reunian los asociados, gente la mayor parte reclutada en las clases mas inferiores, aunque favorecidos algunas veces, con la presencia de personas cultas y altamente colocadas; y bailando y bebiendo, formulaban los planes de asalto y de asesinato que debian perpetrar en las principales casas de la ciudad.

Tiburcio Ochoteco, Julian Salomon, Pablo Alegre y Cuitiño, (1) que eran los principales instigadores de la turba, sostenian siempre vivo el entusiasmo de aquella célebre Sociedad.

Ella manejó alternativamente la daga, el *moño em-*

(1) Un amigo de cuya sinceridad no puedo dudar, me ha referido que Cuitiño era un hombre ejemplar antes de ingresar á la Mazorca. Fué agente de Policia en Buenos Aires por los años de 1833 á 34 (?) siendo Gefe Politico el Sr. Somalo. Su moralidad y buenas costumbres como empleado y como hombre, le grangearon el aprecio de sus superiores. Si como no dudo es cierto esto, la idea de su estado enfermizo producido por todo ese cúmulo de causas que ya hemos estudiado, confirma mis aserciones. Mas aun, si se recuerda que Cuitiño sufrió una hemiplejia que lo tuvo postrado por mucho tiempo. Este último dato lo ha referido el Dr. Langenheim.



*breado* y la *verga* con que azotaban ancianos y mugeres en el templo, en la plaza pública, al pié del altar ó al borde de la tumba; el sitio, el sexo, la edad, eran para ellos indiferentes, por que solo buscaban la sangre para satisfacer las exigencias de sus imperiosos deseos.

Cuitiño y Troncoso costeaban el vino que se bebia en tinetas y que corria con profusion, hasta que la mitad de los asociados, frailes, mugeres, hombres de todas las clases, rodaban por el suelo, en medio de las carcajadas y de un ruido infernal, producido por los gritos y las maldiciones de los que quedaban en pié. Cuando la escitacion alcohólica habia preparado el ánimo y los pró-dromos del alcoholismo agudo principiaban á acentuarse, provocando esas alucinaciones penosas, en que el oído percibe mil injurias y provocaciones imaginarias, en que se ven fantasmas horribles, animales deformes, patibulos, puñales ensangrentados, sus instintos estimulados por la impunidad y solicitados por las fuerzas estrañas que los poseian, entraban en efervescencia revistiendo el aspecto horrible de una monomanía homicida. Tambaleantes algunos, que despues quedaban tirados en las calles, salian todos en confusion, armados de látigos y afilando con alegria sus enormes cuchillos.

Para inspirar mas terror, muchos de ellos pintábanse la cara de colorado; marchaban en pandilla, los unos emponchados y medio oculto el rostro tras el pañuelo, casi desnudos y haraposos, sostenian otros sus cabellos que caian sobre la

frente, por medio de enormes vinchas rojas con *mueras!* en letras negras, formando aureola á la imágen de Rosas.

Algunos, á cara descubierta, iban delante golpeando las puertas con el cabo de sus puñales y rompiendo á ladrillazos los vidrios de las ventanas. Entraban á los templos y azotaban al sacerdote si era sospechado de enemigo oculto de la Federacion, luego recorrían los altares y si alguna imágen tenia cara de *salvaje unitario*, hacíanla descender á lazo, la azotaban, le ponían la divisa y se retiraban, festejando con risotadas y mueras sus hazañas tiberianas.

Siempre buschan al mas inocente para darle de puñaladas, al mas débil para estropearle á latigazos, al mas anciano para blanco de sus burlas procaces.

Repartíanse en grupos de cincuenta ó cien, por distintos puntos de la ciudad, y allí donde hubiera una familia comprometida, entraban y registraban hasta la última pieza, cometiendo toda clase de tropelias. Si alguna muger habia olvidado el *moño*, se lo pegaban en la frente con brea, ó era tomada por cuatro manos crispadas y vigorosas y arrojándola al suelo, la desmayaban á rebencazos. Desgarraban los papeles que cubrían las paredes, los muebles, los cortinados que fueran celestes, destruían á sablazos los cuadros y las persianas y llegaban hasta la cuna donde dormía algun niño, para cerciorarse si tenia las condiciones necesarias para ser un completo federal.

Luego, volvían á salir para continuar sus de-

predaciones y se veía á la gente aterrorizada disparando por las calles, y «el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de cuadra en cuadra y de manzana en manzana», tal era el horror que causaban aquellos hombres, impulsados por un soplo irresistible de locura.

Vivian diseminados en todos los barrios, porque era por cientos que se contaban los afiliados á la Mazorca, y llenaban las tabernas y los cafés, se metian en los templos, frecuentaban los parages públicos y asaltaban y mataban en media calle. Habian declarado guerra á muerte á la gente culta é ilustrada, y jóvenes, viejos, comerciantes, eclesiásticos, abogados, literatos, pertenecientes todos á la primera clase de la sociedad, dice Rivera Indarte, arrastraban pesados grilletes en las horribles cloacas á que se les destinaba. Casi diariamente, uno ó dos de ellos, eran llevados á la muerte y no pocas veces fusilados á algunos pasos del calabozo, sin que se les hubiera permitido arreglar sus negocios, dar sus últimas disposiciones, dejar una palabra á sus familias. Los cadáveres, arrastrados con escarnio hasta la puerta de la cárcel, se llevaban en un carro sucio y se arrojaban en una zanja del Cementerio. Los degollados en la campaña, se les desollaba, se les castraba, se hacían manecas de su piel y se les dejaba insepultos, pasto de las fieras y juguete de los vientos. (RIVERA INDARTE.—*Rosas y sus opositores.*)

Bajo la presion abrumadora de esta situacion, determinada por un estado de embotamiento sensi-

tivo completo, vivió Buenos Aires durante mucho tiempo con cortos intervalos de tregua. Tanto él, como la exaltacion homicida, que en ciertas ocasiones manifestóse con síntomas marcados de exacerbacion, eran el producto del contagio moral, determinando en cerebros ya preparados, un estado patológico que venian elaborando de tiempo atrás, causas sumamente deletéreas del sistema nervioso. Estado mórbido y epidémico, pero pasajero y que responde á perturbaciones cerebrales puramente dinámicas y no á lesiones materiales profundas y mas ó menos apreciables, como erradamente podria creerse y como sucede en las otras formas de enagenacion mental individuales y rara vez contagiosas.

Estas epidemias que tienen en sus manifestaciones diversas todos los caractéres de la enfermedad, responden únicamente á trastornos funcionales producidos por una multitud de causas, cuyos efectos están necesariamente en razon directa de su magnitud, del tiempo que han actuado, de la predisposicion y de la inminencia mórbida en que se encuentra cada individuo.

Al finalizar el año 41, manifiéstase una calma que indica la marcha regresiva de esta curiosa afeccion popular. Los ánimos, por razones que esplicaremos, parecian tranquilizarse; la exaltacion apasionada tendia á desaparecer y aunque no de una manera completa, la calma se anunciaba por la disminucion de los paroxismos. El año 40 y principios del 41, marcan la época de la algidez convulsiva, período durante el cual esos episodios terribles se

sucedan de una manera horrenda é increíble. Principian á insinuarse en el año 34 y siguen, en una progresion lentamente ascendente el 35, 36, 37 y 40, en que llegan al máximum, descendiendo entonces para volver á ascender en el 42, en que se fusilan ochenta y tantos prisioneros de guerra en Santos Lugares y en que la Mazorca recorre en bandas, de dia y de noche las calles de la ciudad, degollando á todo el que encuentra en su camino. Cuando ha degollado á cuarenta ó cincuenta ciudadanos, arroja un cohete volador para anunciar á la Policía que salga en carros á recojer los cadáveres!

Fué á fines del año 39 y principios del 40 que las cabezas humanas se exhibian en los mercados, adornadas de perejil y de cintas celestes y en que la Mazorca sustituía á la cuchilla, *la sierra desafiada para degollar á las personas distinguidas.*

En todos los actos, colectivos é individuales, se hace visible la exaltacion lamentable que los dominaba. En la prensa diaria, en los parlamentos, en los anuncios de teatro y hasta en el púlpito, se sentía la influencia deletérea de su estado neuropático.

«Es muy cierto, decia un oficio del Juez de Paz de Monserrat, publicado en el núm. 2,277 de la *Gaceta*, es muy cierto que los *salvajes unitarios, bestias de carga, agobiados con el peso enorme de sus delitos, las asquerosas unitarias y sus inmundas crias, habrian muerto degolladas, pero el horrendo monton que formasen las ensangrentadas é inmundas osamentas de esta maldita é infernal raza, solo podria manifestar al mundo una venganza justa; pero nunca, el remedio á los males inauditos*

*que nos ocasionara su perversidad asombrosa!»*

«*Insensatos!* vociferaba el Cura Vicario de la Guardia del Salto, en un oficio publicado en el núm. 5,308 de la *Gaceta*, *los pueblos hidrópicos de cólera os buscarán por las calles, en vuestras casas, en la Iglesia, en los campos y segando vuestros cuellos, formarán con vuestra inmunda sangre un hondo rio en donde se bañarán los patriotas para refrigerar su devorante ira!»*

«Esté bien convencido V. E.—escribia el Coronel Villamayor, en una nota inserta en la *Gaceta* del 21 de Julio de 1840, que el Dios de los ejércitos protege la causa de la justicia, poniendo en descubierto los infames é infernales planes de los traidores sobornados por un vil interés, como sucede con *el traidor, sucio, inmundo y feroz* Manuel Vicente Maza y su hijo bastardo.»

Tras este lenguaje maniaco y procaz, claramente se vislumbran las anomalías de aquellos cerebros en perpétua erupcion.

Y no podia ser de otra manera, porque todo venia preparándose para producir esta generalizacion epidémica de la neurósis.

Cada conmocion política ó social, cada uno de esos crímenes ruidosos, dice el Dr. Simplicie en la *Union Medicale*, hacen pagar su tributo fatal á la inteligencia humana, rompiendo las cuerdas de la sensibilidad é imprimiendo á ciertos organismos predispuestos, una sobre-escitacion enfermiza ó una depresion irremediable. No hay médico, en Paris por lo menos, dice Figuier, que no haya comprobado algun grave desórden de la inteligencia ó de la

sensibilidad, causado por la emocion profunda que el crimen de Pantin suscitó en todas las clases de la sociedad; las neurósisis pre-existentés se exacerbaron y las que estaban en gérmen estallaron. El horror producido por este crimen, repercutió de una manera rápida sobre las inteligencias escitadas, sobre las imaginaciones vivas, sobre la sensibilidad exaltada; tal cual sucedió con todos los crímenes verificados públicamente por la Mazorca y acompañados de las mas horrorosas circunstancias.

«El infrascripto TIENE LA GRATA SATISFACCION— se lee en un documento inserto en el núm. 5,010 de la *Gaceta* y firmado por un Calisto Vera—de participar á V. E., AGITADO DE LAS MAS GRANDES SENSACIONES, que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en generacion, quedó muerto en el campo de batalla, cubierto de lanzadas, igualmente que su escribiente José Pino. Felicito á V. E. y á toda esa benémérita provincia, igualmente á toda la Confederacion Argentina, por tan insigne triunfo, en que hemos recojido los laureles de la victoria, tanto mas frondosos, cuanto que han sido *empapados en la sangre de un sacrilego unitario!*» Ese Calisto Vera que firma el documento *era hermano de padre y de madre* del muerto D. Mariano Vera. (LAMAS—*Agrestones de Rosas.*)

Esto es horrible como un parricidio y los parricidas son casi siempre locos; ejemplo Vivado, Bousequi, Collas y Guignard, que son los mas célebres que conozco. Una madre no mata á sus hijos sinó bajo la presion horrible de una fuerte per-

turbacion sensitiva. Un hombre, en su estado perfecto de salud mental, no hunde la lanza en el pecho de su propio hermano, experimentando como Vera una *grata satisfaccion*, sinó despues que el equilibrio de sus facultades morales se ha roto bajo la influencia de alguna causa patológica que lo abruma.

Atribuir estos actos, simplemente al deseo de complacer á Rosas y no á una perturbacion cerebral, es un error lamentable que la ciencia se apresura á corregir, es mostrar una ignorancia supina de las leyes que rijen á la naturaleza del hombre; solo estas esflorescencias enfermizas pueden atrofiar en el cerebro humano ciertos sentimientos que alumbran el alma eternamente y que solo se apagan bajo la influencia maldita de una locura ingénita ó adquirida.

«Entre los prisioneros de la batalla, escribia un teniente de Rosas dando cuenta de la accion del Monte Grande, se halló al traidor salvaje unitario, Coronel Facundo Borda, que fué al momento ejecutado con otros traidores, *cortadas y saladas sus orejas.*» (LAMAS — *Agresiones de Rosas.*) Las orejas de Borda fueron remitidas á Rosas y colocadas por él sobre una bandeja de plata, con el objeto de exhibirlas.

«En fin, mi amigo, escribia Mariano Maza al gobernador de Catamarca, la fuerza de este salvaje unitario tenaz, pasaba de 600 hombres y todos han concluido, pues así les prometí degollarlos.» (LAMAS — *Escritos politicos.*)

«Con la mas grata satisfaccion, decia Prudencio Rosas, en un documento con que acompañaba la



cabeza del infortunado Castelli,—acompañó á V. E. la cabeza del traidor, foragido, unitario, salvaje Pedro Castelli, general en jefe titulado, de los desnaturalizados sin patria, sin honor y sin leyes, para que V. E. la coloque en medio de la Plaza, á la espectacion pública.»

Seria interminable la trascripcion de estos documentos horribles. El teatro mismo se habia convertido en escuela de degüello. El anuncio publicado en la *Gaceta* del 23 de Diciembre de 1841, dice lo siguiente: «Concluyendo el espectáculo con la muy admirable y nunca vista prueba: *El duelo de un Federal con un salvaje unitario, en el que el primero degollará al segundo á la vista del público.* Este espectáculo fué concurridísimo y su producto puesto á disposicion de Rosas.» (LAMAS — *Escritos políticos.*)

Los hombres que vivian bajo esta pesada atmósfera de sangre, habian perdido, en virtud de causas puramente patológicas, hasta el último destello del sentido moral y animados por una verdadera *necrofagia*, iban hasta rastrear los cadáveres de sus enemigos, para desenterrarlos, cortarles la cabeza y escarnecerlos. Entonces se vió por primera vez á todo un ejército ocupado en buscar los huesos de un muerto, el cadáver del general Lavalle, para arrancarle la cabeza y remitírsela á Rosas, sediento de aquella noble sangre. Todas las autoridades,—dice el Sr. Lamas, se ocupaban en abrir sepulcros, todos los Curas párrocos se apresuraban á certificar que no habian dado sepultura al ilustre difunto. He mandado,—decia

Oribe,—hacer activas pesquisas sobre el lugar donde está enterrado el cadáver, para que le corten la cabeza y me la traigan.» Puestos los restos en tierra boliviana, Oribe reclamó la estradicion, pero el general Urdimenea rechazó horrorizado tan atroz exigencia.—(LAMAS—*Escritos políticos.*)

Los enfermos, los heridos, lo mismo que los cirujanos y los clérigos que los ayudaban á bien morir, tenían todos que caer víctimas de aquella temible exaltacion.

El 29 de Diciembre de 1839, en los campos de Cagancha y en lo mas récio de la pelea, se destacó una division de Rosas sobre las carretas en que estaba colocado el hospital y allí fueron degollados enfermos, heridos, mugeres, niños y cirujanos; se rompieron los instrumentos quirúrgicos y se inutilizaron los vendajes y las medicinas.—(LAMAS — *Escritos políticos.*)

De todas las causas físicas y morales que pueden perturbar la armonía de las fuerzas del cerebro, sea por fatigas funcionales exajeradas, sea por la usura orgánica, ninguna ha faltado en este largo período de horrores inauditos, y la razon y el sentido comun afirman,—dice Voisin, hablando de la locura causada por la Comuna,—que una série de acontecimientos semejantes puede conducir á un cerebro predispuerto, á la locura declarada. Y si se tiene en cuenta el número de individuos predispuertos por herencia, que existen en una poblacion y la predisposicion indudable que la influencia de ciertas causas poderosísimas crea en otros, veremos cuan sencillo es esplicarse todos estos tras-

tornos epidémicos, bajo cuya influencia han vivido muchos pueblos en ciertos períodos de su vida. Para convencernos, no tenemos sino recurrir al hermoso libro de Calmeil, titulado: *De la folie considerée sous les points de vue patologique judiciaire et historique*, en donde un sin número de ejemplos muestran la estension alarmante que han tomado algunas veces estos delirios simples ó complicados. Ejemplos de ello son la curiosa *monomania homicida y antropofájica* de los habitantes del pais de Vande, en que muchos de ellos fueron quemados vivos en Berna; el delirio de los sortilegios que reinó epidémicamente en Artois; la pretendida *antropofagia* de los habitantes de la Alta Alemania, en que cien mugeres se acusaban de haber cometido grandes asesinatos y de cohabitar con los demonios; la histero-demonopatía que se hizo epidémica en el condado de Hoorn, por los años de 1551, en el monasterio de Brigitte, en el convento de Kingtorp, que estalló despues en Howel y se propagó entre los judíos de Roma; y por fin las convulsiones hísticas y la ninfomanía contagiosa de Colonia.

La generalizacion alarmante que habia tomado en Buenos Aires, llegó á contaminar á todos los gremios y á todas las clases, sin esceptuar al clero en quien se manitestó de un modo horrible. De esto último tenemos ejemplos repugnantes. El furor homicida se habia apoderado de él tambien de una manera tan pavorosa que hacia tronar el púlpito con discursos que destilaban sangre. Un canónigo subia á la cátedra y hablaba de las *siete*

*virtudes* que adornaban al Padre de Buenos Aires, como llamaba á Rosas, y despues de perorar una ó dos horas, empleando el lenguaje mas procaz, concluia tomando en sus manos el retrato del Restaurador para colocarlo en el altar. El jóven D. Avelino Viamont fué conducido prisionero á San Vicente; el cura le ofrece el perdon si revela un secreto que á Rosas le convenia averiguar, pero como él repusiera que preferia morir, el sacerdote llamó á los soldados y les dijo: *fusilen á este salvaje que no quiere morir como cristiano.*

Los sermones del padre Juan A. Gonzalez, cura de San Nicolas de Bari, muestran el vértigo que se apoderaba de él en esos momentos de delirio: un dia, subió al púlpito y arremangándose hasta el codo, dijo, mostrando unos brazos secos y convulsivos: *Estos brazos que veis se han de empapar hasta el codo, en la inmunda sangre de los asquerosos salvajes unitarios* y golpeaba con fuerza sobre la baranda, lanzando rugidos y maldiciones.

El cura Gaete, de tan horrible recuerdo y que en medio de su asquerosa embriaguez, brindaba por las tres santas, la *santa Federacion, la santa verga y la santa cuchilla*, hacia que las señoras que se confesaban con él, se persignaran diciendo: *Por la señal de la santa Federacion.*

El cura Solis, decia en una de aquellas bacanales que celebraba la Mazorca: *Señores, tenemos hoy ricas y abundantes sardinas* (aludiendo á los degüellos que se verificarian en ese dia), *segun me lo ha dicho el Presidente de serenos; cada uno*

*afile su cuchillo por que la jaranà vá á ser larya y divertida.*

En medio de esta vida de enervamiento moral y de decadencia sensitiva, es claro que el resto de la poblacion se encontraba imposibilitada para reaccionar contra estas turbas embravecidas. Este descenso brusco de la personalidad humana, esta oclusion horrible de la razon y del sentimiento, manifestándose bajo dos distintas faces ( depresion en unos, exaltacion en otros ), es lo que constituye el rasgo principal de la epidemia.

La influencia de una causa patológica es pues evidente.

Esas fugaces épocas de calma que solian sobrevenir, se presentan en casi todas las epidemias de este género y se esplican perfectamente. Cuando la tiranía llegó á su lúgubre apogeo, la desconfianza mútua principiò á separarlos y se aislaron; aislándose, se suspendia el contagio nervioso que era uno de los agentes mas poderosos de su patogenia y entonces la enfermedad manifestaba tendencias á desaparecer sin tratamiento alguno, que es lo que mas habitualmente sucede. La sucesion de esos accesos terribles en que entraba la Mazorca en ciertas épocas, traia así que terminaba, una depresion completa, una sedacion del sistema nervioso: era la calma que sobreviene á consecuencia de un gasto excesivo de fluido y una vez satisfechos los impulsos morbosos que dominan al cerebro. Despues de un periodo de excitacion muy grande, sucedió otro completamente contrario y caracterizado por una especie de laxitud saluda-

ble, de cansancio de postracion análoga á la calma voluptuosa que trae el acceso de histeria una vez que ha terminado. Esto es lo que sucede en la manía y en la mayor parte de las formas de locura con exaltacion violenta.

Finalmente, todas aquellas circunstancias que distraen mucho la imaginacion de los habitantes, que solicitan con viveza la atencion, adormeciendo momentáneamente las ideas delirantes, producen, sobre estas epidemias, efectos benéficos calmando la escitacion anterior, cuando no las hace desaparecer completamente. Es una especie de *derivacion* moral de accion rápida y de un efecto maravilloso. Por esto creo que los intérvalos de calma que observamos en Buenos Aires, eran debidos á esta fuerte concentracion del espíritu, producida por la presencia de un ejército enemigo, ó por la derrota de alguno de los ejércitos de Rosas: la inminencia del peligro despertaria con viveza el instinto de la propia conservacion, obrando como un poderoso sedante. En el último tercio del año 1840,—dice el Sr. Lamas en sus *Escritos políticos*,—estaba Rosas totalmente perdido. Le habian retirado sus poderes y se hallaban en armas contra él, la mayor parte de las provincias Argentinas: el general Lavalle se encontraba á las puertas de Buenos Aires: el general Lamadrid venia con otro ejército de las provincias, á colocarse en línea de operaciones con el de Lavalle. El general Paz levantaba un nuevo ejército en Corrientes, y la Francia bloqueaba los puertos Argentinos. Entonces Rosas se vió obligado á tratar y despues de

ese tratado, fué que desplegó un rigor formidable.

Todos esos acontecimientos fueron para Buenos Aires, lo que para ciertas poblaciones neurópatas de la Edad Media, la aparición de la peste ó la produccion de cualquier otro incidente que absorbiera violentamente al espíritu: un fuerte *derivativo*.

Mas adelante, la mayoría de las causas que producian la epidemia, fueron, ó disminuyendo su accion por una especie de tolerancia establecida en la poblacion connaturalizada ya con sus efectos, ó desapareciendo espontáneamente por una evolucion natural y sin que nada conocido, á no ser los acontecimientos arriba mencionados, viniera á precipitar la crisis.

Esta época de desolacion fué para Buenos Aires, el momento mas crítico de su vida: fueron las convulsiones propias de una infancia difícil y enfermiza.

---





## BIBLIOGRAFIA

---

GARNIER—Dictionnaire des ciencias medicales.

LUYS—Le cerveau.

POINCARÉ—Leçons sur la physiologie du système nerveux.

MARCÉ—Traité pratique des maladies mentales.

GRÉSINGER—Maladies mentales.

MOREAU DE TOURS—Psychologie Morbide.

GAUSSAIL—De l'influence de l'hérédité sur la production de la surexcitation nerveuse.

LASEGUE—Les Exhibitionistes.

ZIMMERMAN—La Experiencia.

V. BIGOT—Des périodes raisonnantes de l'aliénation mentale.

LITTRÉ—Auguste Comte et la Philosophie Positive.

PRESCOTT—Historia de la conquista del Perú.

LOZANO—Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman.

DARWIN—Origine des Espèces.

MITRE—Historia de Belgrano.

LUNIER—De l'influence des grandes commotions politiques et sociales, etc. etc.

GINÉ Y PARTAGAS—Tratado de frenopatología.

ESQUIROL—Tratado de las enfermedades mentales.

SARMIENTO—Civilizacion y barbarie.

» —Vida del Fraile Aldao.

MOREAU DE TOURS—De la influencia de los estados patológicos sobre el funcionamiento intelectual.

RIVERA INDARTE—Rosas y sus opositores.

MARTIN DE MOUSSY—Descripcion Geográfica de la República Argentina.

MAUDSLEY—Le crime et la folie.

TROUSSEAU—Clínica Médica del Hôtel-Dieu.

LAMAS—Escritos políticos y literarios.

» —Agresiones de Rosas.

MERCIER—Memoire sur la maladie de J. J. Rousseau.

MAXIME DU CAMP-PARIS—La possession, etc.

SCHALAGER—Lesions de l'intelligence, consecutives á l'ébranlement du cerveau.

JACOUD—Traité de pathologie interne.

FRANCISCO BARBARÁ—Vida de Rosas.

MACAULAY—Ensayos Políticos.

VOISIN—Lecciones clínicas sobre las enfermedades mentales.

J. M. GUARDIA—Le medicine a travers les siècles.

LEGRAND DU SAULLE—La Folie.

» —Folies hereditaires.

BOUCHUT—Nervosismo.

PINEL—Tratado de enfermedades mentales.

FALRET—Leçons sur les maladies mentales.

MAGNAN—Memoires Cliniques.

DURAND FARDEL—Maladies Chroniques.

RIBOT—L'hérédité.

HÖEKEL—Histoire de la creation naturele.

BUKNER—Le Darwinisme.

ROZENTHAL — Traité clinique sur les maladies nerveuses.

FERNANDEZ—Memoria sobre las enfermedades de la vista en Buenos Aires (laureada por el Círculo Médico Argentino.)

Anales del Círculo Médico Argentino.

LOPEZ V. F.—Historia de la Revolucion Argentina.

RUY DIAZ DE GUZMAN—La Argentina.

La Gaceta de Buenos Aires.

Anales Médico Psicológicos.

MARMIER—Lettres sur l'Amerique.

HERBERT-SPENCER—Biologie.

LITRE—La Cience au point de vue philosophique.

---



# INDICE

	Página
PREFACIO.....	VII
INTRODUCCION.....	XIII

## CAPITULO I

Progrésos de la Medicina en el estudio de la fisiología y patología del sistema nervioso—Las localizaciones cerebrales y los fisiólogos modernos—Conclusiones de Charcot, Boullaud, Broca, Luys, etc. etc.—El lenguaje y la tercera circunvalacion cerebral—La sangre, la orina y la inteligencia—Trabajos de los alienistas—Fisiología patológica del delirio—Voisin, Clouston, Kelps—Progresos de la Psiquiatria Moderna—Las neurosis, su definicion y division—Entre la razon y la locura hay una zona intermediaria—Los *intermediarios* son enfermos—Lasegue y los Exhibicionistas—Morel, Moreau de Tours, etc.—La historia presenta muchisimos ejemplos de intermediarios y aun de verdaderos locos—Felipe II, Cárlos V y su epilepsia—Reyes locos—Influencia de las neurosis en la Historia—Ideas de Moreau de Tours—El génio y la locura emanando de una misma fuente—Ejemplos—La parálisis general, la hemorragia cerebral y los grandes representantes de la Humanidad—Enfermedades de los grandes hombres—Newton, Spalanzani, Haller, Boherhave—Aplicaciones históricas..... 1

## CAPITULO II

Las neurosis en la Historia—Ideas de Tissot y Diderot—  
 Los neurópatas célebres—La *Histología* de la Historia  
 —Fisiología de la generación de la Revolución é Independencia—Su temple, sus costumbres, sus enfermedades—Porque fué vigorosa y sana—La seleccion natural—La lucha por la existencia—Los conquistadores de América—Herencia de ciertos rasgos—Quiroga y Artigas—Atavismo moral—Caracteres adquiridos y hereditarios—La imaginacion de los conquistadores trasmitida en su estado de exaltacion— Los milagros en la historia de la Conquista—Predisposicion hereditaria á las perturbaciones cerebrales—Influencia de los acontecimientos políticos—Opiniones de Esquirol, Pinel, Lunier, etc. etc.—Influencia de la Revolución Argentina y de la anarquía—La Montonera—Epidemias de histerismo en las provincias—Exaltacion cerebral durante la anarquía—Quiroga y Aldao en la etiología de la enteritis en Tucuman—La anarquía en la patojénia de las perturbaciones nerviosas y de las enfermedades al corazon—Enfermedades nerviosas en nuestros grandes hombres—Rivadavia—Don M. J. Garcia—Don Vicente Lopez—El General Brown—Los epilépticos—Don Florencio y Don J. Cruz Varela—Influencia del clima—Opiniones de M. Moussy—Conclusion ..... 46

## CAPITULO III

## LAS NEUROSIS DE ROSAS

Los padecimientos del cuerpo y del espíritu—Anomalias de la organizacion moral—Diátesis físicas y morales—

La educacion—Los grandes criminales—Opinion de Bruce Thompson y de otros autores—Impulsiones al crimen—Ejemplos notables—Impulsiones homicidas—Monomania impulsiva ú homicida—Naturaleza de esta enfermedad—Pródromos y accesos—La <i>locura moral</i> —Opiniones de Maudsley y otros autores sobre la <i>locura moral</i> —Descripcion y marcha de la enfermedad—Los defectos fisicos, la escrófula y el raquitismo en los <i>locos morales</i> —El temperamento y la constitucion de Rosas—Estado de su cerebro—Infancia de Rosas—Su inteligencia—La lesion de una facultad en el órden moral no entraña fatalmente una lesion correlativa del órden intelectual—Los médicos de Rosas—Lepar y Cuenca—Sus papeles y referencias—Patogenia—Diagnóstico y pronóstico—Conclusion.....	90
---	----

## CAPITULO IV

## CAUSAS QUE HAN DETERMINADO EN ROSAS

## L A N E U R O S I S

Etiologia de las perturbaciones cerebrales—Causas morales y causas fisicas—Rol de la herencia—Opiniones de Buckner Hœkel Virchow, etc—La genealogia de Rosas—Herencia materna—Carácter de la madre de Rosas—Su temperamento—Carácter de los hereditarios—Transformaciones de las enfermedades nerviosas—El cráneo de Rosas—Causas determinantes—Traumatismo del cráneo—Afecciones á los órganos génito-uritarios—Cólicos nefriticos—Influencia de estas afecciones sobre el carácter—Opiniones de Augusto Mercier y de otros autores—Conclusion.....	132
--	-----

## CAPITULO V

## ESTADO MENTAL

DEL

PUEBLO DE BUENOS AIRES BAJO LA TIRANIA DE ROSAS

Generalizacion de los trastornos cerebrales—Ejemplos en la historia antigua y moderna—Epidemias morales en Francia, Italia y Alemania—Opiniones de los autores—Propagacion del histerismo—Patogenia de estas epidemias—Estado moral de Buenos Aires—La demolatria de la Mazorca—Las fiestas federales—Testimonios de la prensa de Rosas—El terror en la etiologia de los trastornos nerviosos—Efectos del contagio moral y del alcoholismo—Exaltacion y depresion moral—Fisiologia de la Mazorca—Su influencia sobre el resto de la poblacion—Sus orgias, sus heroes, sus victimas—La prensa de la época—El clero—Periodos de remision y de enardecimiento—Conclusion.....	156
--	-----



